EL LIBRO EN CHILE

PRESENTE Y FUTURO

CENECA

CAMARA CHILENA DEL LIBRO A.G.

ced

EL LIBRO EN CHILE: (presente y futuro)

Editor Bernardo Subercaseaux

Mariano Aguirre
Felipe Alliende
Rebeca Araya
Alberto Augsburger
Pedro Ballacey
Jorge Barros
Alvaro Caballero
Rodrigo Castro
Eduardo Castro L.
Eduardo Castro S.
Martín Cerda
Carlos Cociña
Jorge Edwards
María T. Herreros
Francisco Huneeus
Pablo Huneeus
Silvia Mendoza
César Sepúlveda
Bernardo Subercaseaux
Manuel Vega
Héctor Velis
Jaime Vicente
José M. Zañartu

CENECA
centro de indagación y expresión cultural y artística

CAMARA CHILENA DEL LIBRO

ced
centro de estudios del desarrollo

[Chile 1985]

INDICE

INTRODUCCION 7

I. LA EDICION DE LIBROS: EXPERIENCIAS PARA UN DIAGNOSTICO 9

Editorial Jurídica y el Club de Lectores
María T. Herreros 11

Problemas del pequeño y mediano editor
Jorge Barros 15

El camino de la autoedición
Pablo Huneeus 19

Editores y editoriales
Jorge Edwards 23

Síntesis del debate 26

II. EL LIBRO Y LA CULTURA DE MASAS 27

Una reactivación de signo ambiguo
Bernardo Subercaseaux 29

La producción para el mercado masivo
Alvaro Caballero 37

Mercado y modernización
César Sepúlveda 41

Cantidad y calidad
Martín Cerda 43

Síntesis del debate 45

III. LA PRODUCCION DE TEXTOS ESCOLARES 47

La normativa oficial del Ministerio de Educación
Silvia Mendoza 49

La industria de textos escolares: características y problemas
Manuel Vega 53

El proceso de elaboración de textos de estudio
Carlos Cociña 59

El punto de vista del profesor
Eduardo Castro Silva 63

Síntesis del debate 67

IV. LA LEY DEL LIBRO: PERSPECTIVAS Y DIFICULTADES 69

Anteproyecto: Ley de fomento del libro y la lectura 71

La ley del libro: una posibilidad de activación del sector
Jaime Vicente 75

La estrategia del anteproyecto
José M. Zañartu 81

Interrogantes y observaciones críticas
Pedro Ballacey 83

Síntesis del debate 84

V. DISTRIBUCION Y CIRCULACION DE LIBROS 85

Distribución, circulación y exportación
Eduardo Castro Le Fort 87

Problemas y perspectivas de la distribución
Rodrigo Castro 91

Distribución y contexto cultural
Rebeca Araya 97

Síntesis del debate 102

VI. EL MERCADO DEL LIBRO 103

Medios de comunicación y valoración social del libro
Mariano Aguirre 105

La invasión de los "mínimos"
Felipe Alliende 109

¿La computadora o el libro?
Francisco Huneeus 113

Feria Nacional del Libro: una experiencia que se fortalece
Héctor Velis 115

Integración y mercado regional
Alberto Augsburger 117

VII. ALGUNAS CONSIDERACIONES FINALES 121

Bibliografía sobre el Libro y la Industria Editorial en Chile 126

En comparación con otros países de Latinoamérica, la industria y el sector del libro en Chile exhibe en sus últimos 30 años un ritmo de desarrollo lento e insuficiente. Careciendo del marco legislativo adecuado para implementar estrategias de mediano o largo plazo, sus escasos momentos de expansión no han podido proyectarse en el tiempo. Se trata, por otra parte, de una industria que tuvo —y tiene— posibilidades de ser bastante más activa en cuanto a transmitir e incentivar el pensamiento y la creatividad nacional. Además de su rol cultural, la producción de libros podría llegar a tener una no desdeñable significación económica, considerando las condiciones ventajosas —en cuanto a insumos y parque impresor— que se dan en nuestro país.

En la última década el sector del libro ha experimentado no pocas transformaciones. Superada la censura, nos encontramos con un crecimiento y renovación del parque gráfico, con un auge de la masificación mercantil del libro, con una relación compleja entre su industria y otras industrias culturales (como la de la prensa, la de revistas o la TV), con variaciones en las normas que rigen la producción de textos escolares, con un aumento de las ventas en kioscos y una disminución de las ventas en librerías, con cambios en la valoración social del libro e incógnitas frente a los hábitos de lectura y, por último, con innovaciones tecnológicas que al mismo tiempo que amenazan el mercado pueden llegar a potenciarlo.

En este contexto, en que conviven signos auspiciosos de reactivación con otros de atrofia y estancamiento, y considerando que se encuentra en trámite una ley de fomento al sector, CENECA y CED, con el auspicio de la **Cámara Chilena del Libro**, convocaron en enero de 1986 a un Seminario sobre **La industria del libro en Chile**. A diferencia de otros, este fue básicamente un Seminario del sector, en que participaron desde las editoriales y empresas distribuidoras más importantes del país hasta las más pequeñas, además de librerías, impresores, escritores, representantes del Ministerio de Educación, profesores, miembros de la Cámara del Libro y de la Comisión Nacional que redactó el anteproyecto de Ley. También, gracias a la Embajada Argentina, se contó con la presencia de un experto de la Dirección Nacional del Libro de ese país.

Los objetivos que se propuso el Seminario fueron fundamentalmente tres:

a) diagnosticar los problemas principales en la producción, circulación, distribución y consumo de libros;
b) identificar y debatir alternativas posibles de solución, particularmente las contempladas en el anteproyecto de ley, y
c) suscitar dinámicas de conexión, integración y concertación entre los diversos actores involucrados en el área.

El encuentro se organizó de modo que pudieran abordarse los distintos componentes del sector: partiendo por el subsector más tradicional, luego el subsector orientado a la masificación mercantil y finalmente el subsector de textos y libros escolares. Hubo también una sesión dedicada a la ley del libro y otras dos que se centraron en la circulación, distribución y mercado. El volumen que ofrecemos incluye las ponencias corregidas, ampliadas y editadas, una síntesis del debate y algunas consideraciones finales, todo lo cual contribuye, creemos, a dar una visión actualizada, plural y franca de los problemas y perspectivas que enfrenta el libro en nuestro país.

Cabe señalar, por último, que el Seminario que dio origen a este volumen formó parte de un Ciclo sobre **Nuevas Perspectivas para la Comunicación y la Cultura en Chile**. Dentro de este ciclo —coorganizado por CE-

NECA y CED— se realizaron seminarios sobre la Industria Musical, la Industria Cinematográfica y Audiovisual, la Prensa, la Radio, las Agencias de Noticias y la Televisión. Todos ellos —incluidos el del libro— estuvieron enmarcados en la convicción de que en un país como el nuestro, que atraviesa por profundos problemas de convivencia sociopolítica, y que requiere por lo tanto urgentes procesos de concertación y diálogo, se hace también necesario abrir cauces para el debate y la interlocución sectorial, particularmente en áreas tan claves y complejas como las de la Comunicación y la Cultura. De modo que todo el ciclo estuvo enmarcado en el convencimiento de que no puede haber desarrollo económico y social, ni puede avanzarse en la democratización institucional del país, si no se avanza paralalemente en la apertura y ampliación de espacios de creación, de información, de difusión y de expresión de identidades. Espacios que, en definitiva, permitan elaborar e intercomunicar las más diversas y plurales manifestaciones de la cultura.

Bernardo Subercaseaux

I

La Edición de Libros:
Experiencias para un diagnóstico

Editorial Jurídica y el Club de Lectores

María Teresa Herreros
Editorial Jurídica

La Editorial Jurídica de Chile es una corporación cultural sin fines de lucro, creada por ley hace 40 años, para publicar obras jurídicas, científicas o didácticas.

Sus publicaciones se dividen en dos grandes líneas. Una es la jurídica, que por supuesto contempla las obras de ese contenido. Y la otra es la no jurídica, que lleva el sello Andrés Bello y que contempla temas como: Historia, Medicina, Literatura, textos escolares y algunas publicaciones técnicas.

Las publicaciones dentro de esos dos sellos están encauzadas en colecciones que, de alguna forma, marcan la labor y el plan editorial anual. Estas colecciones son las que han quedado decantadas después de muchos años de trabajo y las que se van incrementando conforme a lo que se ve de las necesidades del público tanto en el ámbito universitario como en el ámbito escolar, o del público en general.

Ahora, respecto a las cifras de publicación de la editorial, tomé las que corresponden a los últimos cinco años, y alcanzan a un promedio de 150 ediciones anuales, con un tirada también promedio, bastante impresionante en realidad, de 13.800 ejemplares por edición; habiendo sido lo óptimo 172 ediciones en el año 1982 y 176 en el año 1983. En estas cifras no incluyo las ventas al Ministerio de Educación, ya que en estos últimos cinco años se nos ha adjudicado un libro, un título por año y en un año ningún título, pero, como les digo, en todo caso no están incorporadas acá. En el año 1985 la cifra baja a 131 ediciones, y la baja es lógica: estamos sintiendo el efecto de la recesión y probablemente, también, finalmente, el efecto de la entrada masiva de libros de diferentes colecciones, la llegada de ellos al público a través de kioscos.

Con respecto al cuadro, el rubro de las reimpresiones a mí me gusta destacarlo porque constituye, precisamente, aquellos aciertos editoriales; aquello que en algún momento fue una creación, una idea o una aventura y que resultó por la aceptación que tuvo del público. Entonces cuando ellos se reimprimen, se publican en una alta cantidad de ejemplares y son esos títulos precisamente, yo creo, los que influyen mayoritariamente en la cifra que di anteriormente de promedio de tirada por título. En estos casos está una línea muy exitosa de la editorial, que es la de textos para párvulos, que se editan y se reeditan y se vuelven a reeditar en 20.000 ejemplares, incluso algunos de ellos han sido adoptados como texto en provincias argentinas; es un caso notable y que se está desarrollando bastante bien. Es el caso, también, de los libros de lectura complementaria, ya que, como todos sabemos, lo que se adopta en los colegios entra a producir un efecto bastante importante en las editoriales; son los libros que, cuando se reimprimen, se publican en 10.000 ó 15.000 ejemplares. Y el caso del Club de Lectores nuestro, que lo voy a tratar en detalle más adelante, que se publica en 20.000 y en 30.000 ejemplares, para niños y adultos. Todo ello influye bastante en las cifras de producción nuestra y en los promedios de tirada.

CUADRO 1

AÑO 1985	:	131 ediciones
Primeras ediciones	: 92	
Reediciones	: 14	
Reimpresiones	: 25	131 ediciones

CUADRO 2

AÑO 1985	:		131 ediciones
Autores chilenos	:	109	(83%)
Autores extranjeros	:	22	(17%)

Los 22 títulos que corresponden a autores extranjeros se incluyen principalmente en la Colección Club de Lectores. Diría que, en lo que no es Colección Club de Lectores, el único libro que aparece de autor extranjero es del ex Embajador de EE.UU., James D. Theberge, que se publicó el año pasado.

Además la Editorial cuenta con numerosos colaboradores entre los escritores nacionales, en lo que se refiere a informes especializados, a prólogos, traducciones o adaptaciones.

Aparte de su labor de edición y publicación de libros la Editorial creó, hace algunos años, el premio de novela Andrés Bello, para autores nacionales, y publica la obra ganadora del premio M. Luisa Bombal para novela breve, también para escritores chilenos.

Otra labor importante que ha cumplido la Editorial Andrés Bello es la organización de la participación chilena en la Feria Internacional del Libro de Buenos Aires, con algunos resultados bastante notables para los participantes, como el caso de **Compugráfica** que el año pasado tuvo una venta espectacular. Los contactos que allí se toman, toda esta introducción del libro parvulario en el mercado argentino son fruto de esta participación en la Feria.

Ahora, por la importancia que tiene en todo sentido, por la proyección y el desarrollo que produce el Club de Lectores, es que me quiero referir en especial a él y también porque el próximo panel corresponde a libros masivos, así que lo dejo enunciado. Es un proyecto que a la Editorial le produjo enormes satisfacciones, y tuvo una respuesta del público mucho mayor de lo que fueron las expectativas cuando se creó. La razón que tuvo la Editorial para crear el Club en el año 1978 fue que en esa época se formó conciencia de la baja del nivel de lectura en la población; ello fue refrendado por un estudio de mercado, que realizó el Instituto de Sociología de la U.C., que realmente mostró unas cifras bastante alarmantes y desilusionantes con respecto a hábitos de lectura. Ahora bien, nosotros supusimos que esta baja real del nivel de lectura se debía más bien a problemas editoriales, a problemas de comercialización del libro, más que al desinterés del público por el libro. Era un temor bastante grande pensar que el libro pudiera ya estar superado, o que la gente no tuviera ya el interés, ni conociera su significación, ni el aporte que le podía hacer. Entonces se pensó en una fórmula para lograr lo que uno suponía que era lo que el público necesitaba; el público estaba, a nuestro juicio, sentado viendo las condiciones del libro, estas ediciones carísimas, y esperando a que alguien viniera a ofrecerle el libro en condiciones que pudiera interesarle. Nosotros partimos por el factor más pedestre, que fue el precio.

Tomando una edición más o menos del tipo del Club de Lectores, en el año 78 nosotros teníamos publicado **Cuentos de la selva**, de Horacio Quiroga, que es el mismo formato, el mismo papel, la misma cantidad de páginas, y que se vendía como a 60 pesos, que era un precio normal de libros de lectura complementaria. Eso significaba un costo de impresión de 12 pesos; entonces, pensando en hacer algo masivo y de precio más bajo, había que aumentar la tirada. Pensamos en 10.000 ejemplares; se pidieron las cotizaciones a imprentas, muy para callado, para que no supieran de este proyecto que nosotros preparábamos, y salió un precio unitario de 8 pesos para el libro en 10.000 ejemplares, que multiplicado por 5 da 40 pesos. Deducido el descuento del librero, ya que este libro iba directamente al lector, como es el caso de los clubes de lectores en todo el mundo, se dio un precio bastante increíble y que era demasiado atractivo; el primer año el libro se vendió a 25 pesos más IVA = 30 pesos, que coincidía con el valor de una cajetilla de cigarrillos, y en este momento sigue el libro de Club de Lectores costando aproximadamente lo que vale una cajetilla de cigarrillos. Otro aspecto que nosotros consideramos fue la dificultad o el desinterés de la gente por ir a librerías: lo solucionamos mandando libros a domicilio; ello a través de convenios con empresas, con diferentes oficinas, universidades, etc., que se suscribían en grupos al Club. El otro factor que influyó fue la elección de títulos. Se partió, solamente, por los clásicos. Libros que se suponía debía tener toda buena biblioteca o que eran de lectura complementaria. Y se dio a conocer previamente a los socios los 12 libros que se iban a publicar en el año. No queríamos que ellos pensaran que, siendo el primer libro **El Gran Gatsby**, después iba a venir una serie de saldos de bodega, estando ellos comprometidos a comprar 12 libros en el año. Por ello se les dio a conocer previamente. Las ventajas que tenía para la Editorial y por lo cual pudimos embarcarnos en esto, fue que el público se suscribía a los 12 libros predeterminados y no a 1 ó 2 ó 5 de la lista de 12. Era imposible pensar en este proyecto a un nivel de precio tan bajo, si al número 1 se suscribían 10.000 personas y al libro número 2, 1.200 y al 3, 8 mil y tantas. No, no se podía. Entonces la suscripción debía ser pareja y así la Editorial

pudo hacerlo. Otra forma de abaratar esto fue usar y elegir obras del patrimonio cultural común. Así no estábamos pagando derecho de autor, y se abarataba el libro. La inscripción de 20 pesos como mínimo era buena, y también se funcionaba con una ventaja adicional que era un pago a 30 días del lector. Ahora, los resultados fueron mucho más allá de lo que nosotros sospechábamos. Para financiar este proyecto y embarcarse y seguir durante todo el año, necesitábamos 5.700 socios. Editamos 10.000, claro, y sin publicidad pagada, porque no podíamos encarecer el libro con eso; solamente entregamos un folleto que se repartía lo más masivamente posible a todo el que se interesara. La mecánica del club no era fácil de explicar y todo ello se puso en este folleto. Sin publicidad pagada, pero, eso sí, con una tremenda acogida de la prensa. Nunca proyecto alguno de la editorial nuestra ha tenido tanta cobertura de la prensa como este del Club de Lectores. A través de la prensa, de crónicas, de entrevistas, etc., fue difundiéndose y también oralmente. Si a una persona de una oficina le aparecía encima de su escritorio un libro, el del lado necesariamente preguntaba que era esto, "y vale 30 pesos", "y yo también quiero suscribirme", y fueron creciendo estos convenios. Ocurrió que a nivel del mes de mayo del primer año se agotaron los libros, o sea, tuvimos 9 mil y tantos socios y hubo que reeditar 10.000 más; por ende, se duplicó la expectativa que nosotros teníamos. Eso fue, realmente, muy impresionante y muy gratificante también.

A raíz de ese éxito, un año y medio después se creó el Club de Lectores para niños, porque como estaban los padres y profesores leyendo, pidieron que se hiciera algo similar para niños. Este es el tipo de libros que se hizo para niños.

Y ahora, el Club inicia su octavo año de vida, ahora en el año 1986. Estas experiencias yo las conocí en un seminario en Río de Janeiro; supe la idea de club de lectores y los ciclos que tenían y cómo ya estaban superados e iban a otro tipo de venta. Los ciclos son bastante más cortos. Nosotros pensábamos que empezar a morir en el quinto año iba a ser una experiencia suficiente. Nosotros todavía estamos perfecto y vamos a seguir hasta que lo quiera la gente, los socios. Y 8 años, como digo, es bastante con 80 y tantos libros publicados y ahora 12 más. Otros beneficios del club, aparte, claro, de que los socios forman su biblioteca familiar a muy bajo costo, es ampliar mucho la bibliografía para profesores. Los profesores de repente van repitiendo mucho los libros que piden; puede ser por desinformación o porque los libros simplemente no están en librería. Cito, como ejemplo, **La otra vuelta de tuerca**, de Henry James; no estaba circulando **Don Casmurro**, de Machado de Assis. Nosotros para elegir los títulos del Club hacemos una votación; le sometemos a los socios 20 títulos posibles, porque el socio no puede elegir por sí mismo, no puede pedirnos, por ejemplo, **La guerra y la paz** completa, porque no cabría. Digo entonces que les sometemos 20 títulos posibles. **Don Casmurro** no tuvo alta votación; sin embargo, nosotros lo incorporamos. Fue la primera novela brasileña publicada en Chile, y muchos nos enteramos entonces, confieso, de quien era Machado de Assis. Creo que la Academia de la Lengua de Brasil se llama la Casa de Machado de Assis. Tal es su importancia.

Bueno, ese fue un aporte especial del Club. También **El gran Meaulnes**, de Fournier, publicado a ese nivel económico; **La última niebla**, de M. Luisa Bombal, salió al club en 40.000 ejemplares, y otros tantos más. **El anillo de los Löwensköld**, en traducción de Mario Góngora. **La edad prohibida**, de Torcuato Luca de Tena. **La fiesta en el jardín**, de Katerine Mansfield; **La pequeña Fadette**, en fin, **El misterio de la carretera de Cintra**, de Eça de Queiroz, también, no tan conocido y excelente escritor. Esa fue otra de las ventajas que daba el Club. Además, trabajo para ilustradores; todas estas portadas están hechas por ilustradores chilenos. Y es un grupo bastante grande de ilustradores que está trabajando permanentemente en estos y otros libros más. La imprenta que se adjudica la impresión de estos libros (se adjudica por propuesta), le significa 360.000 libros en el año en este momento, lo que no deja de ser.

Ahora, para la Editorial hay beneficios adicionales. Sacar, por ejemplo, el libro **Daniel y los leones dorados**, de J. M. Vergara, que salió en 30 y tantos mil ejemplares a los socios del Club, pero con una sobretirada que va a librerías, necesariamente a un costo muy bajo y llega al público que no es socio de este Club a un precio también muy interesante, es una buena ventaja. Después, los mismos libros del Club son vehículo para ofertas adicionales de libros, tanto de nuestra Editorial como de otras editoriales o libros importados que se van ofreciendo al socio a precios especiales. Además el incremento del fondo editorial. Para nuestra Editorial, significan mucho los autores contemporáneos, como es

el caso, por ejemplo, del libro **Cuentos chilenos contemporáneos**, en el que nos dimos el gusto de tener a Jorge Edwards, a Guillermo Blanco, a Enrique Lafourcade, a José Donoso, Pablo García, Carlos Ruiz-Tagle, Cristián Huneeus, en fin, Adolfo Couve y otros. Todos ellos se publicaron así en una cantidad bastante grande de ejemplares y llegaron a los socios y a librerías. También **La obra gruesa**, de Nicanor Parra, y Borges que se publicó en el Club de Lectores. Ahora, por la envergadura actual del Club, nosotros empezamos a comprar derechos de autor. Para Clubes de Lectores se contempla un porcentaje especial pero con circulación restringida a los socios, lo que permitió publicarse aquí, como les digo, de Borges a Uslar Pietri y a Pablo Neruda. Con la autorización de la Fundación Neruda, se habló con Carmen Balcells, y ella cedió los derechos para publicarlo en el Club de Lectores de Chile.

El contacto directo con el lector fue una posibilidad bastante importante que tuvo la Editorial. Las editoriales son como una especie de torre de marfil, en la cual todos piensan e imaginan ideas estupendas y van echando cosas adelante, sin el contacto directo con el lector, que es muy escaso en las editoriales. El Club de Lectores fue una oportunidad magnífica de tenerlo y con resultados espléndidos.

Y, por último, la imagen. La Editorial Andrés Bello antes del año 78 era, realmente, no sé, para algunos, tan conocida como la Sudamericana de Buenos Aires, por ejemplo, y después del Club de Lectores la imagen tuvo un gran vuelco; fue conocida ampliamente y gracias a eso tuvimos una serie de otras posibilidades de diferentes tipos, por lo cual a nosotros, les vuelvo a repetir, nos hace pensar que el Club de Lectores es una de las experiencias más gratificantes que hemos tenido en los últimos años.

Problemas del pequeño y mediano editor

Jorge Barros
Director Cámara Chilena
del Libro
Editorial Pehuén

Los que trabajamos haciendo libros en general no nos detenemos muy a menudo a pensar en torno a la tarea de hacer libros, a pesar de que se trata de una tarea que ocupa todo nuestro interés. Debido a que no soy —en el sentido académico— un estudioso de este campo, lo que voy a exponer se basa fundamentalmente en mi experiencia.

Se me pidió que hablara sobre los problemas del editor pequeño y mediano. Me habría gustado tener datos estadísticos nacionales para darlos en este momento, pero aunque parezca raro, a nuestra Cámara no le ha sido posible obtener hasta ahora esa información; así, no sé exactamente la cantidad de editores medianos y pequeños que hoy día están operando en el país. Tengo muy claro las cifras de España, en el año 84 había: editoriales pequeñas, 278, y editoriales medianas, 267; anualmente en España surgen aproximadamente unas 50 a 60 editoriales y quiebran o desaparecen una cifra más o menos similar, lo que demuestra que no es fácil hacer libros.

Aunque en mi exposición no me referiré a los editores grandes, los problemas son más o menos similares, lo que varía es la escala de producción y la mayor cantidad de títulos publicados por año. Habitualmente en nuestro país el editor grande es el editor con un catálogo superior a 200 títulos, el que, además, hace textos escolares, lo que constituye un mundo distinto, a veces con avatares más duros, a veces con posibilidades financieras más amplias.

El primer problema que encara el editor es la precaria dimensión de nuestro mercado; el mercado chileno, hoy día, es un mercado extremadamente chico. Nosotros teníamos en este país, yo diría hasta el momento en que se implanta el IVA (que fue un golpe muy fuerte, aunque no fue el único factor que incidió en el mercado interno del libro), un rango de 500 puntos de venta de libros en Chile, que iban desde las librerías dedicadas sólo a libros hasta las librerías que vendían libros, cuadernos y otras cosas. Hoy día seguimos viendo en muchos locales de comercio la palabra librería, y ya no es más librería; puede haber juguetes, puede haber electrodomésticos, puede haber multitud de otras cosas; a veces hay cuadernos, a veces en la temporada escolar venden algunos textos escolares, pero el volumen de librerías en el mercado, y si alguien tiene cifras más recientes —ruego que me rectifiquen—, es del rango de 120, 125 librerías a lo largo de todo Chile; vale decir, nosotros tenemos en el país, aproximadamente, igual cantidad de librerías que la provincia de Mendoza en Argentina. Esa es una realidad en la cual tiene que basarse nuestro mercado. Hay indudablemente otros factores negativos: ingresos precarios a nivel de clase media; atractivo indiscutible de otros motivos de gasto, porque el libro constituye un gasto o inversión, según como se mire. En casi todos los países cuando surgió la T.V., y sobre todo cuando surgió la T.V. en colores, hubo un descenso del libro, pero posteriormente se recuperó y aun se acrecentó la demanda. En nuestro país la recuperación todavía es pequeña, la cantidad de horas destinadas al televisor, en las distintas edades, es muy alta; me confesaba una escritora, hace pocos días, que ella no tenía tiempo de leer libros de otros autores porque el televisor no le dejaba tiempo.

Así, el factor de mercado es la dimensión que nos frena más fuertemente. La primera tarea que encara un editor, una vez elegido un título, es la relación tiraje-precio. La vieja tradición en el libro, y viene de los años 60 —yo diría—, era que la edición mínima óptima estaba alrededor de los 3.000 ejemplares, hoy día constituye muchas veces una edición muy exitosa 3.000 ejemplares (estamos excluyendo textos escolares en este momento, porque

en el texto escolar los conceptos y el universo de demanda son distintos). Pero el libro en general: novela, ensayo, excluyo también la poesía, que constituye un género muy especial; todo el mundo en el ramo conoce la gran dificultad de vender poesía, salvo para uno o dos autores que tienen una tradición de demanda fuerte, ya sea por lectura escolar exigida o porque generan un atractivo muy grande en el público. Hoy día no es frecuente que la edición mínima esté en 3.000, sino que ha descendido y en muchos casos ha llegado apenas a 1.000 ejemplares; y en 1.000 ejemplares no se salvan los costos de edición, salvo que se establezcan precios de venta al público muy elevados.

El libro requiere de una inversión excesivamente alta, inversión que si el editor pretende hacerla sobre la base de crédito bancario no le conviene porque los créditos resultan muy caros; el valor del dinero bancario es excesivo.

Ocurre que para el editor, el margen de rentabilidad es bastante precario y estrecho, entonces no permite casi nunca recurrir a ese crédito. Esto es un segundo factor negativo.

La formación de un catálogo significa una inversión muy alta y se requiere mucho tiempo para formar un catálogo razonable, porque la demanda de libros es escasa. .

En la actividad, como norma, la rentabilidad es baja, lo que hace que la capacidad de capitalización sea pequeña, y además son grandes los riesgos ante cualquier error de elección de títulos o de tiraje; esto siempre planteado en los términos del editor pequeño.

Esta realidad ha llevado a una modalidad que era bastante poco frecuente en otros tiempos, aunque común en España y en algunos otros países: el autor que financia su libro, muchas veces a través de una editorial. El otro camino que también muchos editores han buscado, es el de recurrir a financiamientos externos, por la vía de instituciones, por la vía de libros producidos para entidades. Estos dos procedimientos, que se usan con mucha frecuencia, no favorecen sin embargo la formación de un catálogo coherente.

Hay un factor negativo que incide en las relaciones editor-autor. Los autores se quejan de que los editores somos tímidos para editar a nuevos autores. ¡No hay tal timidez! En el fondo es apenas supervivencia. En otros tiempos grandes casas editoras dieron a conocer y tuvieron el notable mérito de destacar y hacer aparecer autores que por primera vez publicaban un libro; pienso no sólo en Zig-Zag, pienso en una editorial de tan larga trayectoria como fue Nascimento, que hoy lamentablemente ya no está con nosotros.

Así, la selección de libros por parte del editor se torna cada vez una tarea más rigurosa, más estricta, más el sondear las posibilidades que va a tener un original, y esto deteriora en alguna medida la relación autor-editor, sobre todo en el ámbito de la narrativa. Para qué decir en el ámbito de la poesía.

También se deteriora gravemente en el caso del cuento, género literario que es de mucho agrado en algunos países; en el nuestro, lamentablemente, los entusiastas somos muy pocos y los libreros pueden decirlo, la venta del libro de cuentos no constituye un mercado atractivo, aun en plumas de primer nivel. En países como Inglaterra o Norteamérica, todo escritor empieza generalmente como cuentista, y la venta de libros de cuentos es alta.

Otro factor que debe encarar el editor, ya sea pequeño, mediano o grande, es la carencia de un mercado comprador establecido. Un mercado comprador establecido no a nivel del público, sino a nivel institucional. Ser editor, por ejemplo en Inglaterra, es profundamente cómodo; ellos saben, y recuerdo que lo decían varios editores en la feria de Francfort hace 2 años, que cuentan con una venta inicial asegurada; así, al preparar un libro, obviamente trabajan muy bien y no editan cualquier cosa, pero parten a lo menos con el costo financiado. En cualquier libro ellos saben que la primera venta está garantida y es una venta mínima de 5.000 ejemplares, por la vía de Bibliotecas Nacionales o Municipales. Partiendo de ese parámetro, en Chile, cualquier editor podría producir libros; no digo que nuestras bibliotecas podrían comprar 4.000, si al menos pudieran comprar 2.000 sería una maravilla. Hay más de 2.000 bibliotecas en el país, considerando bibliotecas de liceos, escuelas y municipales. El poder partir de una compra inicial de 2.000 ejemplares significaría bajar fuertemente el precio del libro; obviamente que habría una responsabilidad seria de los editores de qué hacer y qué ofrecer, porque no podría ofrecerse cualquier cosa.

Luego, otro problema frecuente en el editor, y en el editor chico más frecuente todavía, son los riesgos y los errores cometidos en producción. El libro tiene exigencias bastantes delicadas. Y cuando uno está frente a un original tiene que estar imaginándolo como libro terminado, y por tanto con precio, y por ende con un tipo de formato, con un tipo de papel, con una serie de características que lo obligan

a expresarse físicamente; ello sin restarle calidad. Yo creo que los libros se pueden hacer hermosos y al mismo tiempo muy económicos. Pero el tino de selección gráfica y de producción del libro, en todos sus aspectos, desde el formato hasta el tiraje, incide forzosamente en el precio de venta. Y hoy día con una sensibilidad de bolsillo muy grande en el público, la variable por cada 100 pesos de incremento es muy fuerte.

Para el estudiante un libro que excede los 600 pesos se le torna cada vez más difícil. La novela del rango de los 2 ó 3.000 pesos es realmente para una minoría muy pequeña, y para qué seguimos; todos Uds. conocen el problema y la realidad en este aspecto. Ahora, los errores y los riesgos no están sólo en el diseño o en la selección adecuada de las características que va a tener un libro. Están también en el manejo de la producción propiamente tal. El parque impresor instalado en Chile es óptimo, yo diría que nosotros gozamos de una instalación de industria gráfica buena, es indiscutible que pueda mejorarse, pero yo creo que tenemos una buena industria gráfica, con personal capacitado. Eso sí, no cualquier imprenta que se instala sabe hacer bien libros. Por cierto, el costo varía de una imprenta a otra y así cada editor debe buscar el impresor que más le conviene tanto en sus exigencias de calidad, tiempo y costo.

Finalmente, el editor tiene que tener siempre presente la dificultad de basar su financiamiento en el mercado. Creo que ese es el punto más crítico que existe hoy día en nuestro ramo. En toda actividad, lo sano, lo justo y lo lógico es que la propia actividad y el mercado natural de esa actividad le permita a quien trabaja en ella financiarse razonablemente. Pienso que en nuestro gremio ello va siendo cada vez más difícil y más precario.

Creo haber dado un panorama general de los problemas que enfrenta el editor mediano y pequeño. Sin embargo quisiera mencionar algunos otros aspectos.

En la elección de título hay 2 caminos, lo decía M. Teresa Herreros hace un momento, uno y el natural es investigar lo que el público quiere; y uno se lo está preguntando todo el tiempo. Frente a cada original el editor tiene la obligación de preguntarse: **el qué, el por qué** y **el para qué** vale ese libro. No siempre los escritores se lo plantean, pero el editor tiene la obligación de planteárselo siempre. Y es ese instinto de saber qué está pidiendo el ámbito social en un momento dado, lo que permite que un editor pueda acertar o errar. Yo no creo en el editor que acierte a todo. Yo creo que la formación del editor, que es una tarea de años de práctica, es una suma de aciertos y fracasos; creo que el dilema está en que los fracasos sean los menos y que a uno le enseñen los fracasos, y que los aciertos también lo pongan cauto.

Pero también hay otro camino que puede usar el editor; y es un camino que seguí más de una vez, y es editar lo que uno siente que el público requiere.

Hay veces que uno puede crear libros, y se han creado más de una vez, partiendo de la idea del editor. En Ed. Universitaria, recuerdo que en una época se hicieron hermosos libros con esta fórmula. Hoy en día hacen también hermosos libros. Pero en muchos de esos libros antiguos la idea matriz partía de la Editorial. Creo que hay un rol del editor que es muy importante. El editor tiene una obligación frente a la comunidad, frente a la sociedad. Por una parte tiene que ser capaz de ir ayudando a surgir a escritores (hoy día precariamente, porque las condiciones no permiten hacerlo). En otros tiempos era más factible, y algún día, yo espero, que la capacidad de compra de nuestras bibliotecas nacionales, municipales y escolares sea tal, que ello ayude a impulsar la publicación de mejores y más baratos libros. Pero, por otro lado, el editor tiene, también, que inducir de alguna manera los intereses de lectura del público y a su vez tener la capacidad para saber qué es lo que el público está requiriendo.

Si Uds. me permiten, quiero hacer un alcance que es en gran medida la meta de cada editor. Todo editor cuando hace un libro espera que sea un best-seller; todo autor también. Pero los best-seller se dan muy de tarde en tarde, no son frecuentes. Sin embargo para el editor es normal y natural que su deseo sea que los libros que edita se reediten, porque es en la reedición cuando el editor empieza realmente a obtener una rentabilidad atractiva. Yo quisiera dar un punto de referencia, no de Chile sino que de un país mucho más fogueado que nosotros y con una larguísima tradición en el arte de hacer libros, que es España. En el año 1984 en España se produjeron aproximadamente 30.700 títulos, excluidos los textos escolares. Los libros de segunda edición corresponden solamente al 10,5% del total; los que alcanzaron a tercera edición representan el 4,7% del total, esto demuestra que aun en un país con gran oficio, con gran experiencia, el hacer libros que permitan la reedición es una tarea muy difícil; esa tarea se torna más difícil aún cuando el mercado es precario como en Chile.

Mi exposición ha querido ser una revisión somera de los problemas y dificultades por los que hoy en día y en este país atraviesan los editores pequeños y medianos; esta exposición puede parecer pesimista, pero es realista. Me parece que el optimismo y el creer en la vigencia del libro lo estamos demostrando con hechos todos los que trabajamos en este ramo.

En el caso de nuestra editorial (Pehuén), por ejemplo, publicamos nuestro primer libro hace dos años y cuatro meses; nuestro catálogo está formado por seis colecciones que abarcan casi todos los géneros, desde literatura complementaria escolar hasta el ensayo y la teología. En este período hemos producido 30 títulos y hemos reeditado 3. Nuestro programa para el presente año contempla publicar unos 14 títulos nuevos.

Volviendo al panorama que presentan en Chile las editoriales pequeñas y medianas, se constata el aumento de ellas en los últimos años; personalmente creo que son muchas para la capacidad del mercado. Como es natural aquí tendrá que irse produciendo un decantamiento, así algunas irán quedando por el camino, otras se fusionarán y otras crecerán y se estabilizarán.

Por cierto hay que excluir de este grupo a algunas editoriales pequeñas que corresponden a universidades. También debe excluirse a algunas editoriales de tipo artesanal.

No quisiera terminar este diagnóstico de la situación actual sin referirme a algunos aspectos positivos que ciertamente ayudarán a que el libro y la lectura recuperen el rol que les corresponde.

Hemos visto en los últimos años un esfuerzo de algunas instituciones por promover hábitos de lectura en la juventud y la niñez. No sé en qué medida recuperaremos a la generación mayor, pero en los niños y en los jóvenes eso es muy importante. Hace un año en **El Mercurio**, una estadística mostraba la magnitud del problema: muchos profesionales confesaban no haber vuelto a leer un libro después que salieron de la universidad, y eso no pasa sólo en Chile. Hace poco unas estadísticas de Norteamérica y otra en España mostraban que sólo un 30% confesaba que seguía siendo lector habitual.

Por otra parte el libro regalado con revistas —excluidos por cierto aquellos libros mutilados o adulterados por editores irresponsables— está llevando el libro a una amplia difusión en todo el ámbito social.

Finalmente, no podemos dejar de mencionar el anteproyecto de Ley del libro, que según palabras del Ministro de Educación se encuentra ya en fase de estudio. Hay que destacar que la aspiración en el gremio editorial por una Ley del libro se remonta a más de 15 años.

No me cabe duda que si en el futuro próximo se avanza en todos estos aspectos, algunos de los problemas de los pequeños y medianos editores se irán solucionando. Soy un convencido, por lo demás, que la existencia de pequeñas y medianas editoriales —las que muchas veces son más flexibles y creativas que las grandes— tiene una gran importancia para la transmisión del pensamiento y el desarrollo cultural del país.

El camino de la autoedición

Pablo Huneeus
Escritor y autoeditor

Para mí, confieso, el libro no tiene ningún interés como producto industrial, y el problema de la tirada, de las ventas, son un mal necesario como puede ser el problema de cuánta bencina le queda a mi auto o cuánta plata me queda en la cuenta; pero, siendo la función de la vida otra, digamos, uno en el auto trata de llegar a alguna parte, no preocuparse de la mecánica, de los detalles de su funcionamiento.

Para uno, el libro es un vehículo de expresión. Es un fenómeno que se da en la civilización occidental fundamentalmente, y que permite al individuo, a la persona, comunicarse con sus eventuales lectores, dar a conocer su pensamiento.

No sé de personas que compren libros a editoriales; sólo sé de personas que compran libros de personas, de determinado autor, de Oscar Wilde, de Neruda, de Fulano de tal. La editorial pasa a ser un medio. Lo esencial del libro es esa comunicación entre el autor y el público.

Pues bien, el libro tiene ciertos requisitos de reproducción mecánica para lo cual alguien que requiere comunicar su pensamiento y quiere dar a conocer sus ideas debe elegir entre 4 opciones.

a) La primera, la que eligió Virgilio, que encontró al patricio Mecenas que lo mantuvo y financió la circulación de "La Eneida", igual a Horacio, y los mecenas modernos que son las universidades en algunos casos y las fundaciones en otros. Efectivamente, cumplen una función bastante importante, sobre todo en libro-ensayo, libro-estudio, que no está diseñado para una venta masiva. Y con las fundaciones que alcancé a trabajar, la Fundación BHC, tuve excelentes experiencias con la concepción y el desarrollo de todo el proyecto que llevó al libro **Chile 2000**, y posteriormente toda la investigación que hubo que hacer para el estudio del libro **Nuestra mentalidad económica**. Pero las fundaciones como los mecenas tienen sus vicisitudes, sus altos y bajos.

b) La segunda posibilidad es la de los concursos, del autor que se presenta a los concursos, pero éstos son limitados, restringidos, ocasionales, y hay siempre la posibilidad que en un concurso haya más de una obra meritoria, además suelen estar circunscritos al trabajo literario más convencional.

c) En tercer lugar está la posibilidad que tiene el autor de acercarse a una casa editora y proponer su manuscrito, lo que significa, eventualmente, someterse a comités, al criterio de los editores, que puede no ser el criterio de uno necesariamente; el de uno es que el libro vale la pena publicarse. Y a veces uno cree más en su libro que lo que puede creer el editor, y con toda razón, si es lo de uno y lo del editor es lo del editor; y él está viendo un punto de vista y uno está viendo otro. Sí, uno está pensando en que quiere comunicar su "cuento", quiere salir con la suya. Muchas veces he pensado en cuántas personas han quedado a medio camino porque no encontraron el editor necesario o por las circunstancias en que están las editoriales que, como sucede en Chile, no pueden arriesgar el capital necesario para probar a un nuevo autor, o probar un nuevo libro. Quizás cuántas personas talentosas han estado a punto de publicar, han estado a punto de dedicarse a las letras y decidieron que mejor otra cosa. También está la experiencia, y eso creo que a cualquier autor nos ha pasado, que de repente nos sale un libro peor que otro. Puede que el libro que hayamos presentado en un momento dado a una editorial haya sido débil y con toda razón no fue publicado o recibido con entusiasmo.

d) Pero, dadas las limitaciones, queda un cuarto camino.

A quien ha probado los otros caminos, queda una última posibilidad, que es auto-

editarse, que implica ir a una imprenta, pedir una cotización, ir a un Banco y sacar un pagaré y después echarlos al auto; esto es un autoeditor que se pasa gran parte de la tarde arriba del auto haciendo un despacho por las librerías y después venderlos. Muy fácil, claro, siempre que se den algunas circunstancias. Primero, que haya una demanda del público, que haya una comunicación con el público; uno puede inventar los sistemas que quiera, pero si no hay una venta, si el público no se interesa en el autor o en el libro, no hay capital, ni apoyo crediticio, ni plata de uno que pueda hacer funcionar algo que no funciona. Primer requisito, entonces, que haya una demanda, o sea que exista esa comunicación o identificación con determinado público, con su público, sus lectores. Después, yo creo que el desarrollo mío como autoeditor está vinculado, también, a una variable tecnológica. Yo veo con gran entusiasmo la evolución que va teniendo la tecnología de comunicación en general, de la gran radio, por ejemplo; que poner una radio requería un capital enorme y era muy limitada la posibilidad de transmitir por las ondas, hemos llegado a que hoy día la instalación de una radio, por último, de una radio-emisora estoy hablando, no sé, pero no son equipos muy costosos, y se va haciendo cada vez más fácil que exista una variedad de emisoras, emisoras locales, emisoras de distintos gustos, unas F.M., otras A.M., y se han ido abaratando sustancialmente los equipos de transmisión. Lo mismo está pasando con la T.V. y veo con entusiasmo la aparición de estaciones de T.V. de barrio en Francia, de estaciones que transmiten desde los barcos, estaciones que van entrando en el terreno antes limitado por costo y tecnología al gran canal nacional. Se está acercando en el campo audiovisual, estamos llegando a la época en que quienquiera comunicar, a lo mejor va a poder comunicar audiovisualmente. Si hay una limitación hoy día, es más bien de carácter político que tecnológico y vemos cómo van bajando vertiginosamente los equipos de video y sobre todo los equipos de transmisión.

En el caso de los libros, la impresión electrónica todavía está a costos muy altos; pero no así la composición; yo ya me compré el año pasado una composer; yo mismo hago la composición de los libros, con lo cual me salto una etapa, acelero bastante la producción, saco unas hojitas por el margen derecho, una máquina que es básicamente una máquina de escribir, le llamo composer para darme aires de grande, pero es en el fondo una máquina de escribir electrónica con una pantalla y con una memoria que me permite almacenar todos los capítulos a medida que los voy escribiendo, y después me los va imprimiendo en páginas de 34 líneas, las líneas que yo le diga. Pero con eso yo llego a donde Editorial Universitaria, ya en calidad de impresor a los talleres, con un texto listo para fotografiar, lo que me acelera bastante el proceso; quizás demasiado a juzgar por los resultados; a veces, por la cantidad de motes que quedan, acelera demasiado la producción del libro.

Inconvenientes de esto de ser autoeditor. Primero, que se requiere capital; claro, para eso están los Bancos. Pero vivimos en una sociedad capitalista, ¿o no?, en que todo lo que hacemos, en el fondo depende del capital que tenemos. Hay capital monetario, pero están los estudios que uno ha tenido, los idiomas que le pueden haber inculcado a uno, el conocimiento que puede haber tenido, las clases de Gramática que le pueden haber tratado de inculcar, es parte del capital que uno tiene. De ahí, a convertirlo en stock en bodega hay un paso, pero uno ya tiene bastante avanzado; no es lo mismo que partir de cero. Se puede usar el teléfono que se tiene en la casa, la mesa del comedor puede ser la mesa donde trabaja la secretaria, una máquina que teníamos de adorno la podemos mandar a arreglar y usarla para facturar, y la cosa empieza más o menos a funcionar.

El otro inconveniente es que se requiere de un cierto espíritu comercial poco habitual en los hombres de letras. Si uno ha tenido puesto de pescado en Con-Con o ha hecho compraventa de pescado en la caleta Portales para venderlo en el terminal pesquero, instalarse bajo un aromo en la Feria del libro es un juego de niños al lado de eso, de estar peleando con los comerciantes, digamos, el precio de la merluza a las 6 de la mañana en el terminal pesquero y regateando el peso y contando el vuelto, es mínimo lo que puede ser, digamos, negociar cuánto es el precio del papel, si vamos a comprar directamente a la editorial, etc. Pero es absolutamente fundamental una cierta cara dura y organizarse comercialmente. Finalmente hay un aspecto de todo el asunto que es comercio, y como digo es poco habitual en el hombre de letras, pero que es el costo, digamos, un otro yo que es necesario.

El otro peligro que tiene esto de autoeditarse, y de vender ediciones, es de hacerse rico. Eventualmente pagar los pagarés y empezar a recibir por libro, o por edición, o mensualmente, o en determinadas temporadas,

cantidades de dinero que quita mucho tiempo gastarlo; esto de hacerse un yate y pasarse mucho tiempo navegando, de hacerle arreglos a la casa, realmente va contra la creación literaria, y como decía Frank Sinatra, también ser rico es carísimo.

Pero el asunto es autoeditarse o perecer. Se da el caso de que por último qué alternativa tenía la persona que quería hacer su libro y que encontró inconvenientes en las 3 alternativas señaladas; no había otra más que salir con su propia editorial. Creo, y espero que mi experiencia sirva en ese sentido, de haber abierto, digamos, por lo menos una cierta metodología para que personas más adelante y tal vez apoyados por los desarrollos tecnológicos, o por la eventualidad de créditos más baratos para que cada vez hayan más personas imbuidas de alguna idea, y que puedan utilizar el libro, como es esencial en la civilización occidental, como medio de comunicar directamente sus ideas.

Espero, con mi experiencia de autoeditor haber contribuido aunque sea a eso.

Editores y editoriales

Jorge Edwards
Escritor

Voy a referirme brevemente a mi experiencia de escritor en relación con los editores. Yo creo que después de lo planteado por Pablo Huneeus estamos escépticos sobre el porvenir del gremio de los editores; porque parece que el porvenir está en la autoedición; o sea en que todos nos convirtamos en editores. Yo comencé como autoeditor, porque autoedité "El patio", mi primer libro. Y sospecho que puedo terminar como autoeditor.

Ahora, en ya muchos años de experiencia literaria, he tenido contacto con muy variados tipos de editores. Estaba haciendo una lista, ahora, de los editores que he tenido, y son muchos en realidad. Y veo que ahí, por ejemplo, había editores muy pequeños y editores grandes, ha habido editores pobres y editores ricos, ha habido editores amigos míos y editores a quienes simplemente no conocía o que tenía una relación muy distante, había editores muy locos y muy extravagantes y algunos muy cuerdos, algunos muy optimistas, por ejemplo, y otros muy pesimistas. Me acordé de una anécdota de Neruda. Una vez conversaba con él hace años, cuando estábamos juntos en una Embajada chilena, y él era el Embajador y yo era Ministro consejero de esa Embajada, y Neruda me decía: "tú siempre editas con editores amigos, y eso es muy malo. A mí siempre me ha ido mal con los editores amigos" me decía. "Edita con editores que no conozcas". Pero en ese tiempo yo recibí, me acuerdo, una carta de la Editorial Planeta, haciéndome una proposición editorial y me acuerdo que Neruda me dijo: "ese editor te conviene porque no es amigo tuyo y además es rico"; o sea, la propuesta de Neruda, en ese tiempo, era editar con editores que uno no conociera, que no hubiera el compromiso, ni el vínculo y toda la complejidad de la amistad, digamos, y además que fueran ricos. Lo que pasa con los editores amigos y pobres es que uno termina perdiendo la amistad, entonces es bastante conflictiva esa situación. El editor amigo y pobre, generalmente, va a su propia ruina y a la ruina, también, del autor.

Ahora, yo no sé a través de toda esta experiencia, cuál ha sido la mejor, ya no sé. Lo que recuerdo como un tipo de relación literaria mejor, que no es necesariamente una relación editorial mejor, es la que tuve en los años 60 con la Editorial Seix Barral, y en particular con Carlos Barral. Porque, en el fondo, esa editorial era un centro literario y era un centro de cultura. Lo que ocurría en ese grupo era que con respecto a la literatura moderna actual, a la literatura viviente, digamos, era un centro crítico extraordinario, porque la gente que leía para esa editorial, era gente que era capaz de detectar valores literarios nuevos. Entonces eso hacía que esa editorial tuviera un prestigio crítico en el mundo de la literatura castellana y ese prestigio crítico permitió, por ejemplo, que el joven Vargas Llosa fuera lanzado extraordinariamente, lo cual, claro, exigía que hubiera una gran calidad literaria detrás; pero yo pienso que si hubiera habido un libro tan bueno como **La Ciudad y los Perros** en el año 1964, y no hubiera habido todo este aparato editorial que les implicaba un prestigio crítico, implicaba una conexión internacional con el mundo editorial y con el mundo literario, quizás ese libro no se habría lanzado tan bien, y Vargas Llosa no habría hecho una carrera tan fácil como la que hizo. Lo que a mí me impresionaba, por ejemplo, era cómo esa editorial tenía una conexión con las grandes editoriales de Europa, que hacía que cuando una editorial francesa tenía un gran manuscrito, este hombre en España lo supiera antes que ese manuscrito estuviera incluso contratado. Entonces eso permitía, también,que cuando había un gran manuscrito en castellano, el editor francés ya lo supiera de antemano. Esta era una comunicación ideal; pero yo quizás estoy hablando de una

utopía, porque ocurre que Carlos Barral quedó, como dicen los norteamericanos, "out of business", y a mí me tocó editar ya en una etapa posterior con él, cuando ya él era Barral Editores, y casi perdimos la amistad. Porque él fue el primer editor de "Persona non grata", y nuestra relación ahí fue muy complicada y muy conflictiva. O sea, que encontrar la forma utópica yo no sé si es posible.

Pero lo que yo puedo decir con respecto a mi experiencia reciente es que noto una paulatina desaparición en el mundo de la editorial estrictamente literaria. Me interesa mucho, al mismo tiempo, cómo en Chile en este momento se crean muchas editoriales pequeñas. Lo encuentro muy heroico y simpatizo básicamente con ese movimiento, digamos. Pero veo en el mundo de habla castellana una tendencia a la desaparición de la editorial literaria de prestigio, y una suplantación de este tipo de editorial por la gran editorial comercial, y veo cómo, incluso, muchos editores medianos, hoy día, en el mundo de habla castellana, están obsesionados por el best-seller, por encontrar el best-seller, y van a las ferias del libro, van a Francfort en busca del best-seller; hay una carrera por esto. Entonces, veo un cambio. Dentro de este cambio los escritores también hemos ido a la búsqueda de la gran editorial que nos dé una difusión mayor. Así que mi experiencia, también, en cierto modo ha sido orientada a seguir este cambio, porque mi último libro, **La mujer imaginaria**, fue editado por una enorme editorial, que es la Editorial española Plaza y Janes.

Ahora, mi experiencia, como escritor chileno, que ha editado en el extranjero, ha sido siempre de que el libro llegue mal a Chile, llegue tarde, de que la reposición se haga mal y de que el libro sea muy caro. Entonces, este es un problema realmente serio. Frente a ese problema, en mi último contrato de edición, yo hice un contrato exclusivamente para España; el libro ha llegado a Chile porque en parte lo hemos traído, digamos, nosotros a Chile; el grupo formado por la librería Altamira y la distribuidora Fernández de Castro y algunos otros distribuidores lo han traído. Pero básicamente yo he hecho una edición exclusivamente para España. Y mi idea es que después de un tiempo yo trataré de hacer una edición chilena a un precio muy inferior, una edición chilena barata. Lo que indica, en el fondo, que estamos siguiendo un camino que es parecido al del gran mundo editorial norteamericano hoy en día, porque se comienza por una edición cara, equivalente a la tapa dura, el hard back, digamos, se le da un tiempo a esa edición para que circule; han llegado alrededor de 1.300 ejemplares de mi último libro a Chile, por ejemplo, y van a llegar 1.000 más ahora, más o menos, y quizás llegue un poco más que eso, y pasar después a la etapa del libro barato, del pocket book. O sea que ese fenómeno que se está dando ahora en el mundo norteamericano, de primero el libro de tapa dura quizás se dé en nuestra realidad de esa manera. Ahora, hay otras alternativas que son las ediciones regionales, y también hay una tendencia a eso y es muy probable, por ejemplo, que yo ahora firme un contrato con la Ed. EMC de Buenos Aires, para este último libro mío. Pero yo percibo cambios y veo una cosa muy característica en la relación del escritor con el mundo editorial; se ha hecho necesario para muchos escritores, y para mí desde luego, tener un agente literario, y un agente literario colocado en el centro editorial, que en este caso para mí es Barcelona. Y es lo siguiente: que el panorama editorial, el ambiente editorial cambia a cada rato; el cambio es continuo. Uno se encuentra con un Seix Barral de Carlos Barral y el Seix Barral de ahora, es otro. Y la editorial Brugueras de hace 5 años era una cosa y ahora es otra, otra cosa no tan buena digamos, y la de hoy parece que resucita gracias a la edición del último libro de García Márquez. Entonces, el fenómeno editorial cambia con tal celeridad, que realmente un escritor no puede estar al día.

Además hay un inconveniente adicional cuando uno está viviendo muy lejos de los centros editoriales.

Ahora, sobre mi relación con editores chilenos. Yo creo que falta, básicamente, en Chile el tipo de editor que haga una búsqueda importante del valor nuevo y del valor contemporáneo. Esta función que cumplió un tiempo la Ed. Seix Barral en España, y que permitió lanzar a grandes escritores, no creo que se esté cumpliendo bien en Chile hoy; y creo que lo está cumpliendo mejor el editor mediano y el pequeño, que el editor grande. Y creo en seguida que la relación del escritor chileno con los grandes editores es insuficiente; existe pero es insuficiente. Es claramente inferior a la que uno tiene cuando llega a España o incluso llega a Argentina y conversa con la gente del mundo editorial; hay allá en ambos casos un dinamismo que yo echo de menos acá.

En seguida, yo diría que el gran editor hoy, aquel que tiene fuerza literaria, debido a su prestigio en el mundo crítico, crea espacios para los libros. Generalmente el escritor en Chile tiene que buscarse los espacios, o tiene

que sufrir de la falta de espacio. El editor en España tiene siempre a una persona que lo llama a uno y le dice: mira, te van a entrevistar en tal canal, en tal otro, en tal programa de radio y vamos a hablar con tal periodista. Y hay todo un programa que es, en el fondo, una comunicación con los medios, establecida por la propia editorial, lo cual facilita, claro, la comunicación final que es el gran objetivo: la comunicación con el lector.

Así que esas son algunas reflexiones muy rápidas que yo he querido hacer en esta oportunidad.

Ahora, yo insisto en que comencé autoeditándome y quizás termine haciéndolo, porque **El patio**, mi primer libro, se hizo con un sistema no tan moderno como el de Pablo Huneeus, pero muy adaptado a la época, porque resulta que en ese tiempo había pequeñísimos impresores, y había un impresor muy simpático y amigo mío que se llamaba Carmelo Soria, que tenía una máquina que era una especie de cafetera vieja en el garaje de su casa. Entonces, Carmelo Soria me hizo a mí un presupuesto para sacar **El patio**, y yo tenía algunas amigas en el mundo de la universidad, que me ofrecieron venderme suscripciones para este libro. Y entonces, calculamos que podríamos financiar una edición de 500 ejemplares vendiendo 100 suscripciones a 100 pesos. Era bastante caro en esa época; 100 pesos no era poca plata. Pero en fin, estas niñas muy diligentes y entusiastas consiguieron 100 suscripciones y con eso se financió esa edición. Se le entregó los 100 libros a las 100 personas que se habían suscrito y los demás se colocaron en librerías, y al final se vendieron. Así que mi primera experiencia de autoeditor fue buena en realidad, y estoy pensando que a lo mejor para la edición chilena de mi novela, repito la experiencia de autoeditor, pero ahora le voy a pedir consejos a Pablo Huneeus.

Síntesis del debate

El panel se proponía confrontar experiencias diversas, y a partir de ellas avanzar en el diagnóstico de la realidad editorial chilena actual. En esta perspectiva, en un primer momento, la discusión se centró en Editorial Jurídica y en el Club de Lectores Andrés Bello. Aun cuando se reconoció la importancia de lo realizado por el Club de Lectores, se señaló que no se podía considerar esa experiencia como paradigmática o como un indicio de la situación global del libro en el país. Ello por tratarse de una editorial que recibe subsidios directos o indirectos del Estado (aporte de un 5%; exclusividad en la edición de algunos textos jurídicos; cobertura asegurada en Canales de TV y periódicos; promociones especiales en Ministerios y empresas del Estado, etc.). Se dijo que para otras editoriales lo cubierto por estos subsidios correspondía a costos que se reflejaban en el precio final del libro, lo que hacía por ende imposible un sistema de Club de Lectores como el de Jurídica. En general la percepción del panorama editorial manifestada por la gran empresa de tradición en libros (como Universitaria y Zig-Zag) diferió del optimismo de Jurídica, aproximándose más bien al diagnóstico de los pequeños y medianos editores.

Los pequeños y medianos editores coincidieron en que el mercado del libro está pasando en Chile por una crisis. Una crisis que tiene entre sus causas tributaciones muy elevadas comparadas con otros países de América Latina, un excesivo costo del dinero y un mercado muy restringido en comparación a lo que fue su dimensión normal en otros tiempos. Se señaló también que la posición relativa del país dentro del conjunto latinoamericano, en cuanto a consumidores de libros, ha decaído ostensiblemente. Se mencionó al respecto una estadística del Instituto del Libro Español, según la cual Chile ocupa en la actualidad el 6° lugar en América Latina como consumidor de libros españoles, en circunstancias que 15 años antes ocupaba el 2° lugar. En relación a los insumos se señaló que la tendencia monopólica en la industria del papel y las alzas periódicas de esa materia prima (los días 14 de cada mes) era también un factor que incidía en la difícil situación que enfrentan los editores. Se dijo además que el exceso de autoediciones, la mayoría sin viabilidad comercial y realizadas a costa del sacrificio personal de los autores, es también un indicio de las insuficiencias del sector. Se mencionó una disminución en los puntos de venta tradicionales (desaparecimiento y cambio de giro de numerosas librerías) como una de las tantas consecuencias del IVA (Impuesto al Valor Agregado), que encarece a los libros en alrededor de un 25% y que ha obligado a descapitalizarse a los importadores, sin que se haya cumplido hasta ahora lo que inicialmente propuso el gobierno: emplear los fondos recaudados por el IVA a los libros en la adquisición de libros para bibliotecas.

Los participantes coincidieron también en señalar que la experiencia de otros países latinoamericanos y de España indica que para superar la crisis de desarrollo que vive el sector se hace necesaria una acción decidida de fomento integral del libro.

Finalmente, matizando en algo el diagnóstico, varios editores coincidieron en señalar que dentro de este marco de crisis se advertían algunos tímidos indicios de repunte, indicios que merecían ser potenciados por una política de fomento por parte del Estado y por una ley del libro.

II

El libro y la cultura de masas

Una reactivación de signo ambiguo

Bernardo Subercaseaux
CENECA

Nos proponemos, en primer lugar, describir de manera sucinta las características que ha asumido durante los últimos años la masificación del libro, vía la producción de la empresa privada para el mercado. Luego, en un segundo momento, examinaremos algunos problemas e interrogantes que se plantean en el campo editorial más tradicional a raíz de este ingreso del producto libro a la cultura de masas.

I

La masificación del libro a la que nos vamos a referir se da fundamentalmente por 3 vías:

— Primero, la de algunas empresas nacionales de tipo tradicional que llevan a cabo proyectos de producción masiva. Estamos pensando por ejemplo en Editorial Zig-Zag y en su proyecto **Historia ilustrada de Chile y su literatura**, o en Editorial Renacimiento y en su serie **Usted no lo diga**, basada en el profesor Banderas.

— Una segunda vía son las empresas filiales o asociadas a editoriales extranjeras que, o bien importan masivamente o enfrentan en conjunto proyectos de producción en Chile. Estamos pensando en Arrayán Editores y Anaya y en su serie sobre **La máquina del cuerpo** del doctor Cristián Barnard; en Salvat y en la importación masiva de enciclopedias o series de Historia del Arte; en Editoriales Andina y La Oveja Negra y la importación de la colección **Los 100 mejores Best Sellers** o la colección **Las mejores aventuras**, que se imprimió en Chile. Estamos también pensando en la importación de sobre-stocks de colecciones que ya han circulado en otros países de América Latina, como la serie española de **Grandes Pensadores**, o la colección argentina de **Grandes Maestros del Crimen**, traída a Chile por Zig-Zag e Hispamérica de Argentina.

— Una tercera vía de masificación, que paradójicamente es la más significativa en términos numéricos, es la del libro promocional, vale decir, el caso de consorcios o empresas periodísticas que obsequian libros para aumentar los tirajes de sus diarios y revistas. Pensamos por ejemplo en las empresas Ercilla y Portada (**Qué Pasa**), que vienen usando este mecanismo ininterrumpidamente desde 1983, o en revistas y periódicos como **Vanidades**, **Cauce**, **Hoy**, **Cosas**, **Revista Petete**, **La Tercera**, **La Cuarta**, **Vea** y **La Nación**, que han recurrido al libro promocional por períodos intermitentes.

Aun cuando los productos que emergen de estas tres vías sean diversos, el modo en que las empresas que están detrás enfrentan el proceso editorial tiene algunos rasgos en común que queremos describir.

Producción

a) Con respecto al proceso de producción y a la toma de decisiones, tenemos una nueva generación de administradores editoriales que ocupa cargos de responsabilidad. Una generación que tiene de preferencia formación comercial o mercantil, y que no le concede tanta importancia a la función social del libro o se toma menos en serio la tradicional "misión cultural" de los editores. En la toma de decisiones pesa entonces —por encima de los asesores literarios— el Departamento comercial de la empresa; en este sentido los proyectos y las selecciones de títulos se rigen más bien por consideraciones de marketing que por valores estrictamente artístico-literarios.

b) Ello se traduce en la preferencia por tres tipos de productos:

— Por una parte, libros que son funcionales al programa educacional del Ministerio, libros que tienen una alta demanda y también una demanda más o menos fija, y cuyo uso no se agota con una sola consulta o con una sola lectura. Estamos pensando en Diccionarios, o textos complementarios, novelas que requieren los programas, enciclopedias, etc.
— Un segundo producto de este sector son los libros consagrados, los Best Sellers o lo que se llama Long-sellers; libros que están en la mira de una biblioteca básica de alta cultura o de entretención. Libros para el lector ilustrado o para el estante.
— Y finalmente, un tercer tipo de libros, son aquellos que deben su interés y que son tributarios de medios de comunicación con altos ratings de masividad, fundamentalmente de la T.V. y el cine. Ello se hace patente en algunas de las frases con que estas series se publicitan, por ejemplo la importada por Andina y La Oveja Negra decía literalmente: "Novelas para revivir lo visto y vivido en el Cine y la T.V."

c) En cuanto a la forma de "envase" la noción clave de este nuevo producto es la idea de colección o serie, sea ésta de fascículos, libros o tomos, de modo que a partir del consumo de un ejemplar se genere el consumo de otro y así sucesivamente. La noción de colección implica a su vez una noción complementaria, que es la noción de segmentación de un producto global.

Promoción y comercialización

En cuanto a la mercantilización, el factor fundamental es la promoción publicitaria, especialmente y centralmente en base a la T.V. Es muy frecuente que estos proyectos sean incluso gestados en convenio con un canal de T.V. Se trata además de un tipo de publicidad específica: que tiene que ser concentrada y dinámica, porque necesita enganchar al comienzo de la serie, y muy planificada. Es posible, por ejemplo, que el lanzamiento de una sola serie de la revista **Ercilla**, tenga —a precios comerciales— más promoción publicitaria que la que ha tenido una editorial como la Universitaria en los últimos 10 años. El lanzamiento de cada nueva serie tiene, en buenas cuentas, las características del lanzamiento de un nuevo producto de consumo, que tiene que ser por lo tanto "posicionado", proceso en el cual la T.V. ocupa un papel central e insustituible (1).

Circulación y Consumo

a) En cuanto a distribución y venta, el terminal básico de los libros masivos es el kiosco, y en muy pequeña medida los supermercados. Las librerías no juegan prácticamente ningún rol en este proceso, salvo el caso de algunas colecciones, como la que llevó a cabo Andina con Pehuén, que tuvo un sobretiraje destinado a librerías (2).
b) Respecto a las pautas de consumo de estos libros, ellas son en parte económicas, es decir, debidas al bajo precio y al carácter de ocasión que tienen, en parte publicitarias, vale decir obedecen a necesidades creadas por la promoción; y en parte también educativas, por tratarse de materiales que sirven de apoyo al proceso de aprendizaje y de educación formal.

En cuanto a las cifras, la masificación del libro a la que nos estamos refiriendo significa que en los últimos 2 años han circulado por kioscos, por lo menos un promedio mensual de 1 millón 500 mil libros, de los cuales casi el 70% son libros de distribución gratuita en función promocional. Esta cifra adquiere toda su relevancia, si se piensa que entre fines de 1973 y 1980, sin contar los textos educativos, el promedio de producción anual de libros, no de ventas sino de producción de libros nacionales, alcanzó a un millón 400 mil por año. O sea, lo que circula en un mes es mayor que lo que se producía durante un año en ese período. También esta cifra de 1 millón 500 mil libros que circulan a través de kioscos adquiere su significación si se tiene en cuenta que la venta de libros nacionales e importados a través de librerías, no sobrepasa actualmente, en todo Chile, una media de 90.000 libros mensuales (3).

(1) Se estima que en Chile existen más de 3.000.000 de aparatos y que en el 95% de los hogares del país hay un televisor.

(2) Serie Moby Dick obsequiada con **Vanidades** que incluye entre otros títulos **El diario de Ana Frank** y **Alicia en el país de las Maravillas**.

(3) La cifra de venta para el país se basa en informaciones recolectadas durante 1984 por el autor en la Región Metropolitana. En Santiago el sondeo arrojó una cifra de 40 librerías en actividad, de las cuales sólo 3 (Manantial, Feria Chilena del Libro y Librería Universitaria Central) venden sobre 300 libros diarios, 10 librerías venden un promedio de 50 libros y 27 restantes un promedio de 20 libros al día, lo que arroja un total de venta para Santiago de 48.000 libros al mes. Estimamos para provincia un total de 15.000 libros mensuales, lo que da 63.000 libros, a lo que agregamos 27.000, que corresponde a la venta ponderada a través de todo el año de las ventas excepcionales de marzo. La cifra de 90.000 no incluye las ventas realizadas a través de los clubes de lectores.

CUADRO 1:

INCIDENCIA DEL LIBRO-OBSEQUIO EN TIRAJES DE REVISTAS DE ACTUALIDAD

QUE PASA 1983-84

FECHA DE CIRCULACION	TIPO DE PRODUCTO Y CANTIDAD	TITULO	CONVENIO O AUSPICIO	VENTA PROMEDIO
Enero - Diciembre 1980	—.—	—.—	—.—	7.500
Octubre - Diciembre 1983	Fascículos (12)	Historia de los Partidos Políticos	—.—	26.000
Enero - Marzo 1984	Libros (16)	Literatura Universal	TV U. Católica - Bco. Santiago - Ladeco -Nissan	69.765
Abril - Diciembre 1984	Fascículos Libros (37)	Diccionario Enciclopédico Bruguera	TV,U. Católica - Ed. Bruguera Lan Chile - AFP Santa María Full Color	110.000

FUENTE: Publiart BBDO y certificados notariales de tiraje.

ERCILLA 1982-84

FECHA DE CIRCULACION	TIPO DE PRODUCTO Y CANTIDAD	TITULO	CONVENIO O AUSPICIO	VENTA PROMEDIO
Julio - Agosto 1982	Fascículo (3)	Combate de la Concepción	TV Nacional - Digeder - Copec	20.000
Agosto - Noviembre 1982	Fascículos (12)	Atlas Geográfico Universal	TV Nacional - Interoceánica - British Airways	45.000
Noviembre 1982 Marzo 1983	Fascículos (15)	Atlas Histórico	TV Nacional - Ladeco Banco de Chile	60.000
Marzo - Noviembre 1983	Libros (24)	Los Mejores Libros Chilenos	TV U. Católica - Edit. Andrés Bello - Xerox - Nescafé - Derco - Banco Colocadora Nac. de Valores	158.417
Septiembre 1983 Mayo 1984	Libros (37)	Historia de Chile de Encina	TV U. Católica - Ladeco - AFP Santa María - Champagne Valdivieso	159.880
Mayo - Diciembre 1984	Libros (25)	Los Mejores Libros de la Literatura Española	TV U. Católica - Ladeco - Banco Urquijo - Viña Undurraga	160.000

FUENTE: Distribuidora ALFA, Gerencia Comercial de Ercilla y cifras aproximadas que manejan las agencias de publicidad para la estrategia de medios.

Evitando emitir juicios de valor, puede decirse que este proceso de masificación y de nuevos productos en el campo del libro tiene por lo menos tres consecuencias:

— Primero, que en términos absolutos hay actualmente 10 veces más libros circulando que en el período 1973-1980.
— Segundo, que el libro ha entrado a barrios a los que no entraba desde la época de la masificación estatal, vía la empresa Quimantú.
— Tercero, que el éxito del libro como factor de promoción y los tirajes espectaculares que alcanzan revistas que estaban caídas (**Ercilla, Qué Pasa**), ha contribuido a generar una demanda y un mercado para el libro barato, de venta en kioscos.

Por supuesto, este fenómeno de masificación mercantil que hemos caracterizado, no es nuevo y exclusivo de nuestro país, incluso el libro promocional ha sido utilizado profusamente en países como Francia e Italia, no sólo acompañando a diarios y revistas, sino también en bombas de bencina. Hay en este sentido un ejemplo muy exitoso en Francia de un consorcio distribuidor de gasolina, que a cada comprador de más de 50 litros le obsequió, durante 2 meses, la posibilidad de elegir entre 25 obras maestras, regalando así durante este plazo 4 millones 250 mil libros, con lo

que consiguió subir la venta de bencina en un 20% con respecto a los promedios normales. Lo que ha sucedido en Chile en los últimos 5 años no es por lo tanto un proceso único, se trata más bien de un proceso generalizado de modernización de las industrias culturales; un proceso que se caracteriza por el rol creciente del mercado y del marketing, por la supremacía de la producción en serie y en gran escala, y por la disponibilidad de nuevas tecnologías para la producción de cultura industrializada, producción que se va entrecruzando cada vez más con el sistema comunicativo.

Los rasgos particulares que reviste este fenómeno general en nuestro país, parecen ser la tardanza con que él se da, y la alta cuota que alcanza el libro promocional. Para quienes se interesan por los factores que inciden en estos rasgos particulares, los remito a nuestro trabajo **La industria Editorial y el Libro en Chile, 1930-1984**, documento de trabajo publicado por CENECA en el que se intenta situar históricamente el fenómeno.

II

La masificación descrita es, sin embargo, una reactivación de signo ambiguo, porque si bien es cierto que hay más libros en términos absolutos, también lo es que este fenómeno conlleva distorsiones, y que plantea diversos problemas y abre nuevas interrogantes. Para examinar estos aspectos, pasemos entonces a la segunda parte de nuestra exposición.

a) Desde el punto de vista de la producción nacional, cabe preguntarnos, ¿quiénes pueden concurrir a implementar estos proyectos de masificación? ¿Es realmente éste un mercado abierto? ¿Pueden hacerlo los editores tradicionales? ¿O sólo los consorcios periodísticos? Con respecto a si es un mercado abierto, yo diría más bien que no; voy a tratar de explicar por qué. En primer lugar no lo es porque hay grandes barreras económicas derivadas del tamaño restringido del mercado, y también barreras político-ideológicas, derivadas de la situación general del país. Barreras que, en última instancia, limitan la calidad y la diversidad de los productos que se ofrecen. Consideremos un ejemplo que permite visualizar estas barreras: el de Editorial Ercilla y su proyecto **Historia de Chile**, de Encina. Esta colección que circuló entre Septiembre de 1983 y Mayo de 1984, lo hizo durante 37 semanas, distribuyéndose gratuitamente con la revista Ercilla. Dicha revista, como se sabe, saltó de un tiraje promedio en 1982 de 20.000 ejemplares, sin libro-obsequio, a un promedio de 159.000 ejemplares, con libro-obsequio, en 1983 y 1984. Concretamente la venta promedio de la revista cuando se obsequiaron los 37 tomos de la **Historia de Chile**, de Encina,

CUADRO 2:

Publicidad realizada en Canal 13 para el lanzamiento de la Historia de Chile de Encina, 2 al 23 de septiembre 1983.

PROGRAMA	Nº SPOTS DE 55", 60" y 65"	VALOR TOTAL ($)	TOTAL IMPACTOS 14 + ABC
Almorzando	6	187.292	654.786
Teleserie Femenina	7	531.150	849.555
B. Tardes	7	135.583	341.684
R. Juvenil	1	19.400	112.358
Cine Casa	11	802.800	1.297.791
Teleserie Vesp.	8	1.620.367	2.130.616
A Tele 13	9	1.865.583	3.590.268
Teletrece	21	6.420.950	11.161.710
La Serie	17	3.592.683	4.442.865
Noche de Gigantes	4	920.700	2.838.544
Sábados Gigantes	8	1.856.700	6.183.944
Baila Domingo	4	416.908	1.003.720
B. Inf. Domingos	7	118.483	344.736
Visiones	4	448.800	582.376
TOTAL	114	18.937.399	35.534.953

FUENTE: Publiart BBDO.

fue según la misma revista, de 159 mil 800 ejemplares. Ahora bien, ¿qué costo tuvo para la revista este proyecto y cómo lo enfrentó la empresa editorial Ercilla? Gracias al alto tiraje y a que se imprimió en prensas rotativas, el costo unitario por libro fue de cerca de 20 pesos. A este costo hay que agregar los costos de derecho de autor y de promoción publicitaria de la serie. Ahora bien, ¿cuál fue el costo de promoción publicitaria de la serie? La publicidad televisiva efectuada para el lanzamiento de **La Historia de Chile** de Encina consistió en 114 spots entre el 2 y el 23 de septiembre de 1983, y tuvo un costo comercial de 18 millones 937 mil pesos, es decir, alrededor de 300.000 dólares a la fecha, cifra que sumada a los gastos anteriores, daría un costo unitario por libro superior a los 140 pesos.

Es decir, el costo de la promoción comercial fue casi 7 veces superior al costo de impresión del libro. Se trata, por supuesto, de una suma prohibitiva y que Ercilla **no pagó**. En efecto, Ercilla jamás canceló esa suma al Canal. Mediante un convenio con la Corporación de T.V. de la Universidad Católica, vía canje, es decir, vía colocar en la tapa y en los avisos televisivos "he aquí otro aporte cultural de Corporación de T.V. de la U.C." y compartiendo las utilidades, o sea, entrando con el Canal de T.V. en el proyecto como socio de las utilidades, Ercilla, aunque en términos absolutos ganó menos, no tuvo que cancelar prácticamente nada por la promoción de la serie. Por otra parte, vendiendo o canjeando el auspicio de la serie a empresas privadas o del mercado de capitales, y haciendo funcionar el libro como vitrina publicitaria del Banco de Chile, Ladeco, Champagne Valdivieso, AFP Santa María, etc., consiguió rebajar aún más los costos. De modo que en lugar de los 140 pesos por unidad que habría requerido el proyecto para cualquier hijo de vecino, haciéndolo por ende inviable, para Ercilla el costo no superó los 18 pesos por libro, resultando así plenamente financiable y de alta rentabilidad.

Ahora, nosotros sabemos que esta posibilidad de compartir el negocio con la T.V. está limitada por las características de control oficial que tienen los Canales, por la concentración de la emisión y porque no están abiertos a cualquier editor, ni están abiertos a cualquier revista. Nos podríamos preguntar, por ejemplo, ¿por qué la revista **Hoy**, que también entró en este mercado de masificación, lo abandonó? y ¿por qué tantas otras revistas lo han abandonado? En este sentido se hacen patentes las barreras político-ideológicas y el rol de la T.V. en estos proyectos. Pero tal vez más importante es el tema de las barreras económicas, porque debido al tamaño del mercado sólo es posible iniciar un proyecto de masificación y mantenerlo cuando se cuenta con estos subsidios indirectos, si no, a nuestro juicio, las posibilidades de sobrevivir son muy remotas.

Si ustedes toman un libro de la serie **Grandes Pensadores**, se van a dar cuenta que está perfectamente bien empastada; esta serie española tiene un tomo incluso muy digno para ponerlo en cualquier lugar, y que no ha necesitado para nada estos recursos hasta cierto punto espurios ¿Por qué?: por el tamaño del mercado con que trabaja la masificación del libro en España, con un millón o dos millones por edición, con un mercado hispanoparlante mundial gracias al cual no tiene que castigar el producto. Volviendo entonces a la pregunta ¿quiénes pueden concurrir a este mercado?, tenemos que responder que es un mercado muy limitado. Y el hecho de que puedan concurrir sólo ciertos sectores va en desmedro de la variedad y de la calidad de la oferta, porque, realmente, yo no sé qué habría dicho don Francisco Antonio Encina al ver su **Historia de Chile** editada en las condiciones que lo hizo Ercilla.

b) Otra distorsión, es la que afecta al parque gráfico. La impresión de grandes tiradas semanales sólo es posible con el sistema de prensas rotativas, lo que en nuestro medio limita la capacidad de impresión muy concretamente a dos empresas, a Lord Cochrane y Antártica, empresas a las que acuden todos o casi todos los proyectos, de modo que mientras el resto del parque industrial sigue en condiciones subutilizadas estas empresas emplean su capacidad instalada al máximo y concentran el proceso de producción.

Las limitaciones en el acceso al mercado y los aspectos de concentración perfilan, entonces, un desafío: la necesidad de crear condiciones, que sin restringir los proyectos o las iniciativas de masificación tiendan a corregir las distorsiones y a promover un crecimiento más equilibrado y sin barreras en la producción del libro masivo.

c) En cuanto al producto, como ya señalamos, la masificación privilegia tres tipos de libros: aquellos funcionales a la educación básica o media, las obras consagradas y las obras que son tributarias de la T.V. y el cine. En este circuito se dan vuelta casi todos los proyectos. Por una parte, se perfila aquí un problema de saturación a corto plazo de este circuito, puesto que los diccionarios, las grandes obras o el fondo editorial de una gran empresa tienen un límite. Por otra parte, no se puede olvidar que el libro, además de ser un recurso de inversión económica, es **prioritariamente un bien social**, y que a la empresa editorial desde esta perspectiva, no sólo le cabe producir libros en grandes cantidades, como quien produce peinetas, sino que también le cabe una función social, un rol como correa de **transmisión de la creatividad y del pensamiento propios del entorno en que está ubicada**; le cabe además la función social de estimular esa creatividad y ese pensamiento.

Al menos en esta primera etapa, la masificación mercantil publica fundamentalmente reediciones y esto en un país en **donde la oferta de mensajes creativos es abundante, mensajes que carecen de canales de salida**, quedándoles sólo el camino de la autoedición. Desde esta perspectiva hay distorsiones evidentes en los productos que se ofrecen. Por ejemplo, la colección de 100 best-seller importados por la Editorial Andina y Oveja Negra consta de casi puros títulos vinculados a la industria cinematográfica hollywoodense como: **Aeropuerto, El regreso del Jedi, Tiburón**, etc. No hay entre estos 100 títulos ni una sola obra latinoamericana, lo que resulta altamente paradojal en una iniciativa que fue patrocinada por una editorial con capitales venezolanos y otra con capitales colombianos, es decir, un proyecto que en conjunto tiene aires bolivarianos.

Por otra parte, están todos los productos que son complementarios al programa básico de educación básica y media, o los fascículos y libros que, aunque no están en el programa, cumplen funciones de apoyo y consulta, o los textos para enseñanza de idiomas. Todo este material, más los suplementos que obsequian los periódicos, como Icarito y otros, no está sujeto a ningún tipo de evaluación o control, y su valor o utilidad pedagógica resulta en ocasiones una incógnita. Por un lado tenemos, entonces, los textos educativos y escolares propiamente tales sujetos a un estricto control social y a normas rigurosas por parte del Ministerio de Educación y, por otro, tenemos toda una franja que también tiene que ver con la educación, pero que por ser producida por la industria cultural y por la masificación mercantil del libro depende sólo de consideraciones de mercado y no está sujeta a ningún tipo de control. Ello nos enfrenta de nuevo a la gran interrogante de si el mercado por sí solo es o no garantía suficiente de control social y de calidad. Aunque hay una curva de experiencia que nos puede deparar sorpresas nuestra impresión al respecto es que, hasta el momento, en Chile no lo ha sido.

d) En cuanto a la circulación, el hecho de que en los kioscos de Santiago se obsequian entre 600.000 y 1.200.000 de libros al mes y se vendan sobre 300.000, mientras que las ventas en librerías apenas sobrepasan los 60.000 ejemplares, implica una situación que puede calificarse por lo menos de incierta para las librerías, en tanto terminales tradicionales de venta de libros. En Santiago existen unas 45 librerías, frente a 4.500 kioscos, y en el país, unos 7.000 kioscos. La posibilidad de que los 4.500 kioscos de la Región Metropolitana se vayan convirtiendo paulatinamente en 4.500 puestos de libros baratos, ocasionaría, especialmente a las pequeñas y medianas librerías, serios problemas de rentabilidad, lo que probablemente les impediría renovar stocks, afectando así la diversidad de ofertas y títulos. La disyuntiva y el desafío parecen ser en este plano no una competencia entre circulación por kioscos y librerías, sino una complementación. Para ello habría que promover condiciones de edición y exportación distintas a las actuales; en buenas cuentas sería necesario poner en práctica un amplio plan de fomento al libro, un plan que permitiera que las librerías lleguen a ser lo que nunca podrán llegar a ser los kioscos, vale decir, librerías especializadas (de Arte, Antropología, Comunicación, Lenguas Extranjeras, etc.).

e) En cuanto al consumo, también sus pautas son afectadas. En el caso de los libros promocionales las cifras muestran una estrecha relación entre publicidad y consumo. En el peak de la campaña televisiva en torno a **Los Mejores Libros de la Litera-**

tura Española (4), Ercilla llega a tirar 237.000 ejemplares, bajando luego, al ceder la intensidad de la campaña, en casi un 40%. En la adquisición de revistas-libros, opera también la motivación por el obsequio, que superpone el "valor regalo" al "valor-libro". Este tipo de motivación sicosocial resulta especialmente efectiva en el caso que estamos analizando, puesto que opera con la sensación de que la "yapa" es más contundente que aquello por lo cual se paga; la sensación de que si uno compra un kilo de mantequilla le obsequian un kilo de queso. Estamos ante una serie de factores que plantean dudas en torno a una recuperación real del hábito de leer, y que ponen en evidencia el peligro de establecer una correspondencia mecánica entre consumo económico y consumo imaginario, entre mayor circulación de libros y mayor lectura; es decir, el problema de si estamos aquí frente a libros vivos o si estamos frente a libros muertos, lo que también es otra incógnita.

Por otra parte, los títulos que reciclan éxitos del cine y la T.V. en la medida que no se fundan en valores propios del lenguaje escrito, apelan a pautas de consumo subordinadas al consumo de otros medios, del cine y la televisión.

En cuanto al espectro social de los consumidores, el hecho de que los libros masivos se obsequien o tengan precios sustancialmente más baratos que los que circulan en librerías, permite suponer que se produce una ampliación de los circuitos.

Cabe señalar, por último, que la franja de la industria editorial que hemos estado recorriendo, además de plantear desafíos en términos de diseñar políticas que corrijan las distorsiones, plantea también desafíos en el plano de la investigación y de la reflexión. La subordinación del libro a otros medios de comunicación nos lleva a preguntarnos por el rol que hoy ocupa el libro como vehiculador de cultura. ¿Puede en 1986 afirmarse, como sostenía Schopenhauer, que "en los libros está el pensamiento de la humanidad" y sólo en los libros? Frente a los nuevos medios ¿tiene acaso el libro ventajas como instrumento democrático de masas? ¿Cuáles son, además, las posibilidades de control social o de intervención pública en las actividades mercantiles de la industria cultural? ¿Es posible, por ejemplo, formular y aplicar una política cultural nacional que permita a las empresas internacionales del libro desempeñar un papel positivo en términos de un proceso editorial y cultural endógeno? Se trata de reflexiones y preguntas que para ser respondidas requieren también de un diagnóstico empírico, de un sistema de datos y estadísticas que mejore el que existe actualmente, y que permita conocer con exactitud lo que ocurre en cuanto a producción, circulación y consumo de bienes culturales en el país.

(4) Obsequiados entre mayo y diciembre de 1984. Incluye entre otros: **El cantar del Mío Cid, Fuente Ovejuna, La Celestina, Don Quijote, Don Juan Tenorio, El Conde Lucanor.**

La producción para el mercado masivo

Alvaro Caballero
Gerente General Editorial Portada

Editorial Portada es una empresa con 15 años en el mercado chileno y su principal producto es revista **Qué Pasa.** De un tiempo a esta parte, tal cual ha explicado Bernardo, nuestra editorial entró en este campo de las promociones. Efectivamente, nosotros en los últimos 2 ó 3 años hemos utilizado libros y fascículos como vehículo de promoción, y con el objeto de aumentar las ventas de revista **Qué Pasa.** Ese es un camino que hemos usado en el campo del regalo. Junto con esto nuestra empresa editorial ha estado produciendo numerosos fascículos que es su fuerte, los cuales también han sido comercializados a través de kioscos.

Nuestra empresa, Editorial Portada, se caracteriza y se especializa en el mercado masivo. ¿Cuál es la característica del mercado masivo? La característica del mercado masivo es, aunque parezca de perogrullo, usar productos que tengan esa característica, es decir, que sean masivos y que interesen primero al público; cualquier producto que nosotros saquemos, sea masivo o no sea masivo, como primera condición debe interesar al público. Nosotros sacamos productos masivos, usando puntos de venta masivos, 7.000 puntos de venta. Usamos como medio de información un medio masivo que es la T.V. Además, el precio de este producto debe ser un precio al alcance de la clase media que es la que da la masividad en este país.

Pero hay un punto muy importante. Existe en todo este negocio algo que no ha sido mencionado desde la descripción de la situación, por lo menos en la primera mitad de Bernardo, que fue bastante exacta; existe algo que se llama la curva de experiencia; y la curva de experiencia significa que a mayor participación de mercado se produce una reducción en los costos, que es muy importante, y permite una mejor comercialización del producto. Poco a poco también el producto se va mejorando y se paga lo que podría llamarse la curva de aprendizaje. Sin lugar a dudas, los márgenes en el comienzo de todo negocio son bajísimos y los márgenes en este tipo de negocio en un mercado masivo son bajísimos; es una característica del mercado masivo vender a bajo precio y tener un margen bajo y compensarlo con la cantidad inmensa de venta.

Bueno, eso es un poco a lo que nosotros nos hemos visto enfrentados en lo que se refiere al regalo. Paralelamente a esto, se ha ido desarrollando en los últimos 2 años por parte de nuestra editorial una línea de fascículos que es muy importante, que también fue mencionada y que no quiero dejar de lado. Esta línea de fascículos ha implicado el lanzamiento de alrededor de 5 ó 6 obras, las cuales cuentan con la participación de profesores, psicólogos y periodistas chilenos. En general el producto que nosotros estamos produciendo, que hemos logrado sacar al mercado, se ha caracterizado por una integración, en gran parte, de profesionales chilenos. Y esto no lo digo a manera de excusa, ni a manera de ponerme simpático en esta reunión, sino que realmente nosotros creemos y hemos utilizado, aún en obras de marca como la Enciclopedia Bruguera, que es una de las cosas que hemos producido; aún esa obra fue absoluta y completamente renovada por nuestro equipo de profesores y por nuestro equipo de periodistas, utilizando solamente de Bruguera las separaciones de color de su Enciclopedia. Sin embargo, el texto es absolutamente renovado. Asimismo con Classet; Classet es una obra hecha por alrededor de 40 especialistas; utilizamos en 27 semanas libros y cassettes, profesores, periodistas, programadores y artistas chilenos, que han ido y que nos han permitido dar trabajo durante el año 85 a por lo menos alrededor de 90 personas que no son por supuesto el personal de planta, que

son toda esta gente que se ha ido integrando a estos productos. ¿Qué hemos logrado con esto? Bueno, hemos logrado, en general, hacer productos con características y adaptados a las necesidades del público nuestro, sin descuidar las necesidades y las características del público latinoamericano, ¿por qué?, porque creo que hemos sido, también, bastante innovadores en Classet. Nuestros productos, los productos que hemos producido tanto a través de **Qué Pasa** como regalo, o directamente a kiosco como **Padres e Hijos, Tu Hijo, Lo que el Niño Quiere Saber**, no es el caso de **Mi Tierra, Mi Historia**, porque es una obra chilena; sí Geografía Universal, y los que se han producido con **Qué Pasa**: como Classet ya están todos ellos en los mercados de Perú, Ecuador, Colombia, Venezuela, Puerto, Rico, Costa Rica, Panamá. En el primer semestre del próximo año, junto con los lanzamientos chilenos, tendremos alrededor de 40 lanzamientos, lo que significa una importante participación de Editorial Portada en el mercado sudamericano. Esto puede parecer extraño, sin lugar a dudas, en esta reunión. Pero, realmente, creo que nuestras metas son ésas: obtener una gran participación en el mercado chileno, y obtener una gran participación en el mercado sudamericano. En eso es en lo que estamos trabajando y a eso estamos orientados.

Ahora bien, no puedo dejar pasar un aspecto respecto a la T.V. que se ha dicho. O yo soy muy mal gerente o Ercilla no paga nunca, pero la verdad es que de los proyectos que nosotros hemos tenido, que son alrededor de 14 en estos años, sólo 3 ó 4 han contado con lo que se dice el auspicio de la T.V. Y ese auspicio de la T.V., sin lugar a dudas, yo me imagino y lo creo así, es de alto interés también para la T.V. Ellos deben sacar provecho con estas promociones, ellos no sólo tienen un pequeño logo en las tapas de los libros o de los fascículos, sino que además tienen publicidad en la revista, que me imagino les será de utilidad, y además reciben cantidades de dinero, que en el caso nuestro son bastante importantes. No solamente eso sino que además, como les digo, de estas 12 ó 13 campañas, lanzamientos que hemos hecho, solamente 3 ó 4 han contado con el patrocinio de la T.V., lo cual no lo considero malo, sino que solamente han sido ésos; en los otros ocho hemos tenido que invertir también grandes cantidades en publicidad.

Y, ¿con qué nos encontramos? En el mercado nuestro, en el mercado de las revistas, también nosotros tenemos una fuerte competencia; nosotros soportamos también a los diarios, soportamos también las alzas del papel, soportamos que los diarios también pueden hacer canjes con la T.V. y devolverlos mucho más rápidamente que nosotros; nosotros tenemos la posibilidad de devolverlos una vez a la semana y ellos todos los días; soportamos también los intereses y la "invasión" de productos extranjeros y la aceptamos, no tenemos nada en contra de las ediciones que llegan, porque nosotros lo estamos haciendo a nivel sudamericano, y es una estrategia para reducir los costos y reducir, por supuesto, el margen de error, tener algún mercado donde llegar afuera. Sin embargo, creemos que hemos alcanzado ciertos logros, con muchos errores a través de estos años, con muchos errores, pero sin embargo, pensando bastante no solamente en nuestra posición, sino que pensando también en lo que el lector quiere. Si ustedes piensan un minuto y me pueden seguir en esta divagación, tenemos muchos productos orientados al niño, muchos productos orientados a la madre, muchos productos orientados a la familia que se venden en los kioscos chilenos y sudamericanos, hechos por médicos chilenos. Creemos que en ese aspecto estamos realizando una labor; y es una labor masiva a través de kioscos porque es nuestra especialidad. Yo realmente me sorprendía, reconozco mi ignorancia, que hubiera 100 puntos de venta tradicionales para libros; yo lo encuentro alarmante, no sé cómo venden tanto, sólo 100 puntos de venta: es realmente impresionante.

Pero creo que estamos en negocios totalmente distintos, con perspectivas totalmente distintas, con intereses distintos, ambos muy respetables, la gente de los libros y la gente de las librerías con graves problemas, los cuales puedo apreciar, pero creo que con un error. El mercado de libros y librerías debe ser enfocado de acuerdo a la dimensión de nuestro mercado, y debe ser aceptado, que puede vender 2.000, 4.000, 5.000. Ustedes sabrán, pero es imposible pretender combinar lo que es masivo con lo que es selectivo. Yo no veo, ni he visto en el mundo entero, productos selectivos avisando en T.V.; es imposible. Y nosotros cada vez que hemos intentado hacer relanzamientos de nuestros fascículos en tomos, por ejemplo, y hacer una campaña en T.V., para vender en 3 semanas en 3 tomos, los resultados económicos de las cuentas son imposibles, imposibles; y eso es así. Por lo tanto si uno pretende masificar el producto, tendrá que usar lo que dije, medios masivos, que es la T.V. esencialmente, que es un precio masi-

vo, un producto masivo, puntos de ventas masivos; si uno quiere ser selectivo tendrá que irse por otro camino.

¿Qué es lo que hemos logrado? Creo que hemos logrado abrir nuevos canales de distribución. Creo que hemos logrado dar trabajo a profesionales chilenos. Hemos exportado casi 1 millón de dólares en los últimos 2 años. Hemos estado presentes como editorial en Buenos Aires en la Feria de Buenos Aires; hemos estado en la Feria de Madrid, fuimos la única editorial que expusimos y tuvimos la "patudez" de tener un stand en la Feria en el último año. Nuestros productos hoy día son comprados en toda Sudamérica y están siendo testeados en España y EE.UU., como es el caso de Classet. Y por sobre todo creemos que hemos participado y hemos ayudado al hábito de lectura, que se había perdido. Nosotros suplimos y usamos estas promociones porque con la aparición de la T.V. en color, por supuesto que las revistas dejaron de vender, y de tirajes de 15.000, 18.000 llegaron incluso a tirajes de 3.000 ejemplares semanales. Usamos este método y salimos de lo que estábamos. Sin embargo, pese a que lo que ha dicho Bernardo Subercaseaux, es efectivo, la gente se motiva por una campaña bien hecha, se motiva por las colecciones, y algo tiene que quedar, la gente tendrá que leer, y el día que nosotros dejemos las promociones, sean de fascículos o de libros, insisto, nosotros usamos muy poco el libro, y tal vez las cambiemos, como deben estar los departamentos de estudio de todas las editoriales pensando cómo pueden reemplazar este tipo de promoción por otra, seguramente los beneficiados van a ser las librerías, porque de 100.000 ejemplares, de 200.000, de 300.000 semanales, yo no creo que nadie lea; eso es absolutamente imposible. Yo creo que hemos contribuido a fomentar el hábito de lectura, que coincido que estaba absolutamente perdido.

Mercado y modernización

César Sepúlveda
Director Editorial Universitaria

Aun cuando participo en el Directorio de Editorial Universitaria, quiero señalar que mis planteamientos no representan necesariamente el punto de vista de ella, y que más bien hablo a partir de mi propia experiencia y de mi interés por el mundo de los libros.

La discusión que se está planteando en este momento me parece bastante parecida a la que podría haberse suscitado hace 500 años. Porque 500 años atrás a los libros les pasó algo similar a lo que veo que está sucediendo ahora. Hasta ese momento los libros que existían eran los maravillosos manuscritos iluminados y había que ser el Duque de Berry para poder tener tales manuscritos. Y apareció esta otra cosa monstruosa que era la imprenta, que hacía unos libros horribles, que son los incunables, que ahora se persiguen donde se puedan encontrar, pero que en comparación con los manuscritos iluminados eran una degradación del arte. Pero anduvo el tiempo y vimos que la imprenta realmente aportaba algo muy sustancial: hacía posible difundir el libro y hoy día sirve hasta para reproducir y divulgar los manuscritos iluminados. Entonces, los fenómenos van dando vueltas con el tiempo. Y eso es lo que me parece que pasa hoy día. Lo que existe en este momento es el enfoque de una actividad editorial, que está manejada por gente extremadamente aficionada a los libros y cuando uno ama algo, uno cree que los demás también tienen que amarlo. Y cuando uno siente pasión por algo y ve que los demás no participan de esa pasión, es que los demás están equivocados, no es que uno esté equivocado. Entonces, para el aficionado, no hay necesidad de llamar la atención respecto del objeto de su pasión, porque él no la necesita y cree que pasa así respecto del común de la gente.

Pero la verdad es que en este mundo en que estamos viviendo, para bien o para mal, los libros se enfrentan con una serie de otros bienes con los que tienen que competir, porque todos se disputan el mismo dinero, y el mismo tiempo del público y de los lectores. Los otros objetos, que probablemente son desde el punto de vista cultural menos significativos que las obras literarias, usan sin embargo una serie de técnicas para divulgarse como productos. Me parece que estas técnicas no han sido utilizadas en beneficio de ese noble producto que es el libro, o lo han sido en forma muy limitada, que aún es objeto de críticas, como son las que suelen hacerse sobre la "masificación".

De todo lo que he oído sobre objeciones a los procesos de masificación, la verdad es que no veo que constituyan inconvenientes demasiado graves. Lo único sería que no he visto comprobado claramente hasta este momento que los libros que se distribuyan sean masivamente leídos. Pero indudablemente que para leer un libro se necesitan dos cosas: una, que exista el libro, y dos, que haya ganas de leerlo. Bueno, el libro existe hoy en alguna proporción. Que las ganas hayan surgido, eso es lo que no estoy seguro; y eso es probablemente algo que no sólo necesitaríamos investigar, sino que tal vez requeriría de un esfuerzo en que participe todo el sistema educacional, porque es algo que no creo que se logre simplemente a través de la distribución masiva de libros junto con las revistas.

Pero el problema es que hemos vivido en un mundo de aficionados a los libros, en que las cosas se han renovado algo, pero no mucho. Piensen ustedes en las librerías de nuestra época universitaria. Los locales de librerías que hoy día se han renovado no guardan ninguna relación con los de esa época. Sin embargo, hay muchos que perseveran en la vieja forma polvorienta de atraer al público.

En repetidas ocasiones se ha hablado aquí del IVA. La verdad es que la decadencia de la industria editorial y la decadencia de los hábi-

tos de leer, se habían iniciado ya cuando se planteó el problema del IVA. No le atribuyamos al IVA lo que no es efecto del IVA. Es probable que contribuya en cuanto factor de encarecimiento, pero el problema ya venía desde antes. Y cuando se planteó la creación del IVA, la verdad es que yo no vi un movimiento inmenso de gente que protestara porque se establecía ese impuesto; hubo sí un pequeño movimiento que dio lugar a una cierta declaración del Gobierno en el sentido de que el producto del IVA a los libros se iba a aplicar a la adquisición de libros, cosa que se cumplió solamente un año y que posteriormente nunca ha sido reclamada. Creo que es algo muy digno de que sea reclamado porque sería una de las cosas que podría contribuir a rectificar la utilización de los recursos que provienen de ese impuesto. Por lo demás, tampoco hay que desconocer las razones de tipo tributario que afectan a los que sostienen la aplicación del IVA, que son consideraciones que no voy a hacer ahora, pero que uno no puede dejar de tener en cuenta.

Creo que dentro de este proceso masivo, lo único que desearía yo como aficionado a los libros y no como editor, es que se extienda este espíritu que busca apoyar la actividad editorial en otras disciplinas y busca promover la actividad editorial utilizando recursos que suenan tan mal como el marketing. Tuve en una oportunidad una discusión con don Domingo Santa Cruz, a quien mucho respeto, porque hablé del marketing de las artes. La verdad es que también se utiliza el marketing para promocionar la actividad artística de la más alta calidad, como la ópera por ejemplo; pero no existe al nivel de los hábitos nacionales nuestros. O sea que todo esto debiera resultar, desde mi punto de vista, un propósito de **modernización**. Modernización que yo veo que existe en el aspecto de la masificación. Modernización que me parece que existe en el Club de Lectores, porque es una idea nueva que se lanzó a caminar aún con todas las discusiones que pueda originar. Son ideas nuevas también las que surgen de estas visiones, que también son optimistas, de los autoeditores. Entonces, hay que echar a caminar ideas nuevas para que así la creación literaria nacional encuentre dónde cobijarse, y para que el libro sea capaz de ganar espacios en un medio altamente competitivo como el actual.

Cantidad y calidad

Martín Cerda
Presidente Sociedad de Escritores
de Chile (SECH)

Desde hace algunos años, más de 25 que yo recuerde, se viene discutiendo periódicamente la situación del libro chileno. Y, a medida que han ido modificándose las características de la vida nacional, se ha ido variando, asimismo, el sitio en que se colocan los acentos del problema. Primeramente, fue la acusación de los escritores contra los editores, de ser unos mercaderes que no comprendían a la creación, y la réplica de los editores que los escritores no conocían las leyes del mercado. Siempre llegamos atrasados a las discusiones, porque llegan atrasados los temas mismos. Esto mismo que hoy estamos discutiendo sobre la masificación del libro fue el pan corriente en las discusiones de los años 60 en casi todos los países europeos.

En 1967 la fundación Cini realizó en Venecia un encuentro internacional para discutir los efectos de las mass-media sobre la creación imaginaria. Hoy nos encontramos aquí tratando de los problemas derivados de la producción en serie de libros. Me parece legítimo que en muchas ocasiones estos libros sean preparados por equipos de personas, sobre todo cuando se trata de materias expositivas, sin embargo ello me parece impertinente cuando se trata de crear seudo síntesis interpretativas de textos que son de por sí contradictorios o controvertidos. Se trata de un problema muy viejo y que viene desde los tiempos en que se pasó del manuscrito al libro impreso: es decir, el problema de la multiplicación indiscriminada de libros. No fue un azar que en el siglo XVI, Rabelais hiciera algo parecido a lo que luego, un siglo después, harán el cura y el barbero con la biblioteca de Don Quijote: desechar aquellos libros que estimaban dañinos, porque empistaban a sus lectores por caminos inconvenientes o quiméricos.

Jonathan Swift, a su vez, se pregunta a comienzos del siglo XVIII, cómo el hombre se iba a educar si seguían multiplicándose los libros a la velocidad con que lo estaban haciendo. Luego, en el coloquio organizado por la Fundación Cini, un sociólogo planteó que el problema del libro hoy no era sólo la cantidad de mensajes literarios, sino, además, su calidad. Es en este punto donde me asusta, justamente, el fenómeno de la masificación del libro.

Ocurre muchas veces que los libros no son adaptados, sino, castrados o amputados, porque deben "entrar" dentro de un formato y un número preciso de páginas. En esas ocasiones, se cortan o suprimen según el juicio de una sola persona, y normalmente, de manera rápida, partes enteras, porque en el tiempo de la rotativa no hay tiempo, en verdad, para reflexionar qué es lo que se va a cortar o cómo se va a rehacer cada texto. De este modo, se deforma un libro, como ocurrió con esas adaptaciones de **Los viajes de Gulliver**, un libro muy violento, un panfleto, que terminó siendo un clásico de la literatura infantil.

Para mí, resulta estimulante que hoy salgan 200 ó 400 mil libros semanales o 1 millón al mes. Pero, a la vez, me inquieta qué y cómo lee el lector que compró o recibió esos miles de ejemplares. Se trata de saber realmente si son libros vivos o libros muertos.

Lo grave es que, paralelamente, en estos momentos en Chile hay una fuerte creatividad literaria que no encuentra cauce público o social. Nuestros novelistas más conocidos se han hecho un nombre no con los sellos editoriales nacionales, sino españoles, y los escritores que logran autofinanciarse, lo hacen gracias a que están editando en España y en otros países europeos.

Existe, sin embargo, un fenómeno interesante de subrayar por su significación en este momento para la cultura chilena: son esas pequeñas ediciones en las que se han ido congregando grupos de escritores que, sin ser

todos tan jóvenes, algunos ya han pasado los 30 años, puede decirse que es toda una generación la que se está expresando a través de esas editoriales artesanales y, si se quiere, marginales.

Si hoy tuviésemos, por ejemplo, que reconstruir la década del 20 o la década del 30, obviamente no nos podríamos saltar a la Editorial Nascimento. Un editor que, a la fecha, era semiartesanal, como fue don Carlos Nascimento fue, sin embargo, el que dio a conocer a la mayor parte de los escritores chilenos que hoy día enseñan los profesores y que, a veces, reducen a fascículos los grandes impresores. Sin esos editores, casi marginales, no habría una tradición literaria ni cultural en Chile. En este sentido las editoriales económicamente más poderosas, que se dedican a la masificación del libro, no siempre son las más importantes desde el punto de vista cultural.

De allí, entonces, la necesidad de promover un desarrollo más equilibrado de la industria, que resguarde a los pequeños editores y que promueva la publicación de obras culturalmente significativas.

Síntesis del debate

Durante la discusión se perfilaron básicamente dos posturas:

1. Una que otorga al mercado un papel rector en el proceso de masificación y modernización del libro, y que afirma que la propia lógica del mercado irá paulatinamente corrigiendo los problemas o las distorsiones que se puedan producir.

2. La otra concibe al libro como un bien social prioritario, y considera que el mercado no es garantía suficiente de calidad o diversidad, y que por ende el libro debe ser objeto de una política cultural explícita, una política que abarque tanto al sector público como al privado y que tenga en cuenta los factores mercantiles del libro, pero que también vaya más allá de ellos, que considere al libro como uno de los recursos claves para el desarrollo de la educación, pensamiento y cultura nacional.

Dentro de la primera postura se argumentó que si después de tres años el libro promocional sigue funcionando, ello implica que hay una valoración por parte del público, y que por ende esos libros responden a una necesidad real de la gente. Si la masificación se hiciera con una orientación estrictamente ilustrada y no de mercado correría el riesgo de fracasar. "Nuestros mejores productos —dijo un empresario— los más queridos por nosotros y los que probablemente tienen mayor valor intrínseco, han sido los que comercialmente han tenido menor éxito, y eso es lamentable, pero eso es lo que pasa".

Se insistió también en que a medida que se va teniendo una mayor participación en el mercado los costos de producción bajan, y ello permite al editor aprovechar esos menores costos en mejorar el producto, pagar derechos de autor y entregar libros de mejor calidad. También se señaló que las características y la lógica del mercado masivo de libros eran muy distintas a las del mercado tradicional de librerías; que se trataba de dos mundos completamente diferentes y que no se podía, por lo tanto, aplicar las normas y criterios del uno al otro.

Con respecto a la segunda postura se mencionaron varios ejemplos en que la masificación aparecía como un engaño al público, puesto que entregaba en un "envoltorio cultural" productos deteriorados o de escaso y nulo valor cultural (diccionario Larousse en versión archicomprimida, libros clásicos en versiones "recortadas", libros con tipografía inadecuada etc.) Se señaló que el hecho que haya una gran demanda o que un producto cultural tenga un alto nivel de aceptación no significa sin más que él sea realmente valioso o de provecho social. Se mencionó en este sentido como ejemplo a los programas de mayor rating de la televisión. Se señaló, asimismo, el peligro que significa el crecimiento desmedido de una cultura de masas que tiende a la standarización y que promueve una sociedad unidimensional y consumista, que se menoscaba en su identidad. Se calificó de errónea la idea de que la cultura de masas y la cultura ilustrada eran dos sistemas diferentes, señalándose el caso de países en que había exitosos ejemplos de masificación de la cultura ilustrada. Se planteó la necesidad de una política cultural que hiciera compatibles la calidad con la cantidad, la masificación con la cultura ilustrada y con la creatividad nacional y latinoamericana.

Luego de una discusión que por momentos fue álgida, se señaló que la segunda postura no debía ser entendida como contraria por principio a la masificación o a la cultura de masas, se trataba más bien de promover un diálogo que incitara a la corrección de ciertas distorsiones. Hubo consenso en que la producción y difusión cultural cumple distintas funciones, principalmente funciones de esparcimiento (cultura de masas), funciones formativas (cultura ilustrada y educación) y fun-

ciones de expresividad e identidad (cultura nacional y latinoamericana), siendo todas ellas funciones legítimas; de lo que se trata es no de suprimir alguna sino de velar porque haya equilibrio entre ellas.

Más allá de esta polémica hubo también intervenciones que analizaron desde otro ángulo la masificación del libro. Un editor señaló que si bien entendía y compartía lo que se había dicho con respecto al valor cultural de los libros promocionales, desde el punto de vista de la industria impresora y de quienes trabajan en ella le merecían todo su respeto, puesto que el libro masivo había salvado una situación que se estaba presentando como insoluble. "El parque de impresores en Chile —dijo— hace 20 años estaba bastante atrasado con respecto a otros países latinoamericanos. Desde ahí en adelante los impresores, fundamentalmente las grandes empresas como Cochrane, Universitaria, Antártica, tuvieron que hacer enormes inversiones para traer a Chile el offset, la fotocomposición, etc. para estar así al nivel de otros países. Luego en esta década, aprovechando las franquicias tributarias, hubo también una renovación y modernización tecnológica importantes. De modo que el parque impresor chileno se amplió y logró un nivel no sólo adecuado para el país sino que también competitivo a nivel internacional. Sin embargo con la crisis económica de los 80 ese parque corrió el riesgo de quedar convertido en un gran elefante blanco; llegó un momento en que los tirajes de las revistas y los tirajes de los libros bajaron drásticamente y los impresores tuvieron que empezar a despedir trabajadores... en tales circunstancias surgió la idea del libro promocional, lo que permitió seguir utilizando el parque instalado y mantener el empleo de muchos trabajadores en el sector gráfico".

III

La producción de textos escolares

La normativa oficial del Ministerio de Educación

Silvia Mendoza
Ministerio de Educación

Me propongo exponer algunas de las concepciones y normas fundamentales que tiene el Ministerio de Educación para los textos escolares.

Siendo el material didáctico el medio educativo utilizado para orientar, conducir y controlar el aprendizaje de acuerdo a objetivos educacionales preestablecidos, se puede decir que dentro de este material didáctico lo más importante es el libro.

El libro constituye la mejor fuente del saber conocida. Allí se encuentra objetivado y latente el desarrollo de la cultura de acuerdo a criterios de verdad, belleza y bondad, valores que la educación transmite. Existe gran variedad de libros cuyas temáticas orientan el desarrollo de la personalidad, por ejemplo, libros de textos, libros de cuentos, libros de lecturas históricas, geográficas, científicas, filosóficas, libros sobre diferentes clases de oficios y profesiones, libros que estimulan el espíritu de investigación, etc.

El libro de texto es el material didáctico elaborado expresamente para orientar el proceso de aprendizaje sistemático de los alumnos, dentro de las distintas asignaturas y de acuerdo con los respectivos programas de estudio; representa el medio de enseñanza más utilizado en el mundo, por estar basado en la lectura que es considerada uno de los principales procedimientos educativo-culturales.

Características técnico-pedagógicas que deben tener los libros de texto:

I. Páginas preliminares, deben incluir la identificación completa y el index.

— Introducción o prólogo, son optativos.

II. Cuerpo de la obra, en esta parte se distinguen los elementos y factores que se detallan a continuación:

a) El contenido: Los textos para los alumnos de educación básica, media, científica-humanista, técnico-profesional, adultos, básicos y medios, deberán cumplir como mínimun con los objetivos generales del nivel, objetivos generales y específicos de la asignatura y curso, sugeridos en los programas oficiales de estudio.

La organización de los contenidos en unidades, lecciones, etc., debe considerar los principios de gradación, secuencia, integración, coherencia, equilibrio y espiralidad para los textos de una misma serie.

Los textos deben presentar contenidos adaptados a la mentalidad del niño chileno al cual están dirigidos, facilitando el conocimiento y comprensión del medio natural y sociocultural que lo rodea. Deben incluir selecciones de lecturas, adaptaciones, extractos, etc., con temas variados, interesantes, amenos, que apoyen la formación de valores éticos, humanos, estéticos, y permitan establecer una comunicación de gran calidad entre el autor y el lector. Cada lectura debe incluir autor y nacionalidad. Los contenidos deben enfatizar el desarrollo de valores y actitudes positivas.

b) El lenguaje: El lenguaje que se utiliza debe ser el culto y formal de acuerdo a la norma impuesta por la Real Academia Española de la Lengua, respetando el nivel psicológico e intereses de los educandos, expresado en forma clara, sencilla y precisa. Los conceptos, definiciones, informaciones científicas, técnicas, artísticas, etc., deben ser actualizados, veraces y secuenciados.

c) Las actividades: Los contenidos deben completarse con actividades variadas, interesantes, factibles, adecuadas y complementarias a las materias referidas; prácticas, creativas, integradoras dentro de la disciplina y en relación con otras asignaturas. Cada unidad o tema debe incluir actividades que apoyen el

desarrollo de las áreas cognitivas, afectivas y psicomotoras. Las actividades deben permitir la adquisición de técnicas de trabajo, de investigación, participación activa en el proceso de aprendizaje, despertar el interés por el conocimiento, investigación y experimentación. Además deben aportar al desarrollo del pensamiento reflexivo, lógico, científico, matemático, artístico, filosófico, histórico, según corresponda.

d) Otros complementos: Según el nivel y asignatura los contenidos deben incluir, debidamente dosificados, documentos, glosarios, cuadros estadísticos, cuadros resúmenes, síntesis de informaciones básicas, juegos, sugerencias de evaluación, autoevaluación, etc. Las ilustraciones tienen en el proceso educativo gran importancia, porque la memoria visual facilita la retención de los aprendizajes, especialmente cuando se trata de palabras y conceptos nuevos. Las ilustraciones incluidas en los textos deben ser interesantes y atractivas, contribuir a la comprensión de las ideas, complementar el contenido o actividades desarrolladas. En los primeros años de escolaridad se debe dar énfasis a las imágenes e ilustraciones a todo color, con personajes, animales, aves, insectos, etc., reales y en movimiento. Se debe utilizar colores planos, especialmente si el objetivo es reconocer, identificar, comparar, etc. Cuando la situación lo requiere se pueden incluir fantasías, caricaturas, estilización, simplificación de imágenes y otros recursos gráficos propios de la creación plástica. En el segundo ciclo se pueden utilizar 2 colores o más y combinar dibujos, fotografías, cuadros, etc. Las ilustraciones deben considerar la realidad estableciendo relaciones de espacio y tamaño proporcionales, que permitan a los alumnos formarse una imagen fidedigna de lo representado cuando sea necesario. Las fotografías, documentos, gráficos y cuadros estadísticos deben llevar las respectivas leyendas: título, autor y/o fuente, fecha, lugar o época que representa, cuando sea necesario.

Las páginas finales deben presentar glosarios y bibliografía para el alumno desde el quinto básico.

e) Pasemos ahora a los **requisitos físicos** del libro de texto. En el aspecto material, el formato y el número de páginas es libre. El tamaño de los libros de texto debe estar en estricta relación con la edad de los usuarios, no debe ser demasiado voluminoso ni minúsculo. El papel empleado debe ser opaco, no translúcido, de un espesor que evite la transparencia de letras o láminas. La encuadernación, empaste de las tapas y cuerpo de la obra debe garantizar la duración de 1 año como mínimo. El libro de texto hasta 112 páginas puede ser encuadernado con corchetes en el lomo. El libro con más de 112 páginas se debe encuadernar con lomo cuadrado utilizando pegamento de alta calidad. En el aspecto gráfico, las tapas o portadas y primeras páginas de los textos y guías del profesor deben llevar la identificación de acuerdo a la norma chilena oficial 1.506 de 1980, con letras grandes y color destacado del fondo: registro de propiedad intelectual, pie de imprenta, número de resolución actualizada de la Dirección de Fronteras y Límites del Estado, si hay mapas de Chile, número de la declaración de material didáctico auxiliar de la educación chilena. El contraste entre el color de la impresión y del texto, la impresión del texto y del fondo, es lo que asegura su legibilidad. El texto escrito, en general, debe tener un tipo de letra cuyas características estén en concordancia con la visibilidad que impone la siguiente tabla:

Cuarto básico, 9 años: 12 puntos
Quinto a octavo, 10 a 13 años: 10 a 12 puntos
Primero a cuarto medio, 14 a 17 años: 10 puntos
Adultos, 18 y más: 8 puntos.

La impresión en general debe ser pareja y nítida, las ilustraciones deben mostrar un calce perfecto entre las líneas definidas del dibujo y del color. Los colores de impresión deben ser atractivos y limpios. En los primeros 4 años de escolaridad se solicitan 4 colores básicos desde el punto de vista de la técnica gráfica, con presencia efectiva del magenta, siena, amarillo y negro. De quinto a octavo, 2 colores o más y combinaciones de ellos, no aceptándose la degradación de un color como segundo color. La diagramación general de cada página de la obra debe tener coherencia visual, equilibrio entre el texto escrito, espacio en blanco, ilustración, de acuerdo a la edad de los educandos, lo que debe dar por resultado un impreso atractivo, motivador del proceso de aprendizaje.

f) Otro elemento que conforma el texto escolar es la **guía del profesor**. Los libros de texto a nivel básico deben considerar en su organización una guía didáctica para el profesor. La guía debe estar organizada en total concordancia con el libro texto del alumno. Debe incluir orientación metodológica que permita al profesor el mejor uso del libro de texto, sugerencias de evaluación con diversidad de procedimientos, usos de recursos didácticos, alternativas de experimentos, ampliación de informaciones, glosarios actualizados, sugerencias de actividades reali-

zables a nivel local, provincial y regional. La guía del profesor debe considerar un esquema u organización metodológica actualizada, activa, realista, orientadora del trabajo en la sala de clases. Además, debe dar lugar a la creatividad del maestro en el contexto de la flexibilidad que sustentan los planes de estudio vigentes y de acuerdo al grupo-curso que le corresponda atender. La guía debe incluir una bibliografía para el profesor, actualizada en castellano con libros que se encuentren en el mercado nacional. Las guías del primer año básico deben entregar variadas sugerencias de apresto, que el profesor efectuará de acuerdo a su realidad en el tiempo que sea necesario antes de iniciar el uso del libro de texto. Las guías de segundo a octavo básico deben iniciarse con variadas actividades, por ejemplo, pruebas de diagnóstico de acuerdo a los objetivos del año anterior, que permitan detectar los vacíos programáticos.

Otro elemento que a veces se acompaña son las láminas murales. Algunos libros adjuntan láminas murales para el curso con temas del entorno infantil. Las láminas deben tener dibujos muy claros y precisos, representando la realidad chilena. Las láminas deben estar debidamente identificadas con el título, el curso, la asignatura y la editorial. Esto en cuanto tiene que ver con los libros.

Existe otro tema, que sería lo relacionado con la evaluación de los textos, que le corresponde a la Dirección de Educación. La legislación vigente estipula que el Ministerio de Educación debe dar las normas nacionales, supervisar todo lo relativo a planes y programas de estudio y material didáctico. La Dirección de Educación tiene la responsabilidad de emitir normas sobre los materiales didácticos mínimos más adecuados que se deben utilizar en todos los niveles de enseñanza. La Dirección de Educación Pública es el organismo encargado de informar técnicamente el material didáctico que se declara auxiliar, complementario o de consulta de la educación chilena. Le corresponde, por tanto, fijar con arreglo a los planes y programas vigentes las normas, métodos y principios más adecuados a las condiciones que debe cumplir el material didáctico que solicite ser declarado auxiliar, complementario, o de consulta de la educación chilena para los diversos niveles y tipos de enseñanza. En la evaluación de los medios educativos se considera el proceso mediante el cual se juzga la calidad e idoneidad técnico-pedagógica de los contenidos y actividades desarrollados en los libros de texto u otros materiales, de acuerdo a criterios preestablecidos tales como: las disposiciones constitucionales que establecen libertad de creencias y el ejercicio libre de todos los cultos que se expongan a la moral, a las buenas costumbres y al orden público; la inalterabilidad de los emblemas nacionales: la bandera nacional, el escudo de armas de la República y el himno nacional; el derecho a vivir en un medio ambiente libre de contaminación. Es deber del Estado velar por la preservación de la naturaleza,del derecho del autor sobre sus creaciones intelectuales y artísticas de cualquier especie por el tiempo que señale la ley, que no sea inferior a la vida del titular, estimular la creación artística y la protección e incremento del patrimonio cultural de la nación. Otras disposiciones serían los principios, objetivos y fundamentos de la educación chilena, los programas de estudio vigentes para los diversos niveles y modalidades, la ley sobre abusos de publicidad, sanción a los medios de difusión que realicen publicaciones o transmisiones las cuales inciten al odio, la hostilidad o el menosprecio respecto a personas o colectividades en razón de su raza o religión; serán objetadas las publicaciones e impresos contra las buenas costumbres, honor de las personas y la seguridad interior o exterior de Estado.

Los instrumentos de evaluación que se utilizan son dos: a) La pauta del informe técnico, existen varias pautas según la calidad legal del material que se evalúa. La pauta del informe técnico de libros de texto considera el análisis y juicio crítico del aspecto físico y del marco teórico del libro; cuando corresponde, incluye el detalle de las deficiencias y las sugerencias para subsanarlas. b) La pauta de evaluación que se utiliza en las propuestas públicas que convoca el Ministerio de Educación para la adquisición de libros de texto u otros materiales didácticos, permite jerarquizar la calidad técnico-pedagógica de los materiales de una misma asignatura y curso. Ambos instrumentos contemplan los siguientes rubros: Contenido, lenguaje, otros complementos, actividades, aspectos visuales y guías del maestro.

Generalidades. La declaración de material didáctico no significa compromiso de adquisición, ni puede utilizarse con fines publicitarios.

Los materiales didácticos no deben incluir propaganda de bebidas alcohólicas, cigarrillos y drogas.

La organización de estos elementos dentro del proceso de evaluación se puede describir así: Los materiales ingresan a la Dirección de

Educación a solicitud expresa de los autores, editores y fabricantes nacionales o extranjeros. La evaluación de los materiales es un proceso reservado que se efectúa de acuerdo a las pautas existentes para cada caso, respetando el orden de llegada. Como resultado del análisis se entrega un informe técnico. La Dirección de Educación emite su pronunciamiento sobre el material adjuntando el informe técnico; si el material está aprobado en su forma definitiva, dicta la resolución correspondiente. Y como resultado final estas acciones permiten supervisar y evaluar la calidad técnico-pedagógica de los materiales didácticos que apoyan el proceso enseñanza-aprendizaje a nivel nacional.

El Ministerio de Educación, de acuerdo al rol subsidiario que le compete, apoya el desarrollo de la educación y garantiza la igualdad de oportunidades, distribuyendo textos escolares y otros materiales didácticos en forma gratuita a los alumnos de enseñanza fiscal y municipal.

La Dirección de Educación debe entregar criterios de adquisición, evaluación y distribución. Anualmente el Ministerio adquiere libros de texto y otros materiales didácticos por propuesta pública de acuerdo al financiamiento especificado en la ley de presupuesto. El material que se licita debe estar previamente declarado material didáctico de la educación chilena por la Dirección de Educación. La adquisición de estos materiales se efectúa de acuerdo a las estadísticas de matrícula enviadas por las regiones. El Ministerio de Educación distribuye los textos a las 13 secretarías regionales de educación, las cuales hacen llegar los libros y otros materiales a las provincias, comunas y establecimientos educacionales. Los materiales didácticos distribuidos por el Ministerio de Educación no pueden ser objeto de lucro; llevan impreso su condición de propiedad del Estado; el uso indebido o la venta de ellos es considerada sustracción de especies fiscales. La Dirección de Educación supervisa el uso y cuidado de los materiales que distribuye el Ministerio de Educación. Anualmente envía circulares sobre el uso, cuidados de los textos y otros materiales. En las circulares se sugiere la creación de una comisión de material didáctico, formada por representantes de secretarías regionales y direcciones provinciales, que se aboquen a la formación de comités en los establecimientos educacionales. La comisión y los comités deben realizar a su nivel, entre otras, las siguientes funciones: planificar y supervisar la recepción y distribución de los materiales educativos; deben investigar en cada establecimiento las dificultades que pudieran ofrecer para algunos docentes los libros de texto y guía, promoviendo perfeccionamiento o la ejecución de talleres que permitan superar esas dificultades; detectar los problemas del uso y cuidado de estos materiales, procurando darles solución; propiciar el aprovechamiento ocasional y conservación de los recursos. Los demás son asuntos administrativos de la recepción y de la distribución.

Tales son, en síntesis, los principios, las normas y los mecanismos institucionales que rigen la acción del Ministerio con respecto a los textos de estudio.

La industria de textos escolares: características y problemas

Manuel Vega
Cámara Chilena del Libro

Alguien decía ayer que en el mundo actual, el de las rotativas, prácticamente no queda tiempo para reflexionar. Un libro impreso en una rotativa a nosotros nos significa no sólo alcanzar grandes tirajes sino que la única posibilidad de abaratar el costo por ejemplar.

Pero yo pienso que en términos de libros de texto tenemos que darnos tiempo para reflexionar. Es decir, tenemos que dejar de lado la filosofía de la rotativa, la filosofía de la masificación y detenernos en un aspecto que es central: el contenido de estos libros es un material sumamente sensible. Y reconozco, por la experiencia que he tenido durante estos últimos 10 años, que por una serie de factores, entre los cuales están las necesidades del mercado, los problemas técnicos y el alto costo de las materias primas, en cierta forma (y esto es una especie de autocrítica) nos hemos dejado influir por el criterio de la producción en serie, por la velocidad y por la filosofía de la rotativa.

El texto de estudio es un producto extraño, que casi no guarda relación con el resto del material impreso. Tiene características muy especiales. He tratado de resumir brevemente algunas de esas características para desarrollar el tema, y creo que las principales son:

1° El mercado del texto de estudio es un mercado cautivo, absolutamente determinado por el universo de la matrícula escolar en este país, en enseñanza general básica, en preescolar y en educación media. Más allá de ese universo, que es la matrícula total del estudiantado nacional, no existe un mercado para el libro de texto. Entonces, es un producto dirigido a un público que está determinado de antemano.

2° Es uno de los productos de impresión más controlados que existen. Ustedes han conocido la exposición de la representante del Ministerio, quien se explayó sobre todos los requisitos que debe cumplir un libro de texto. Para nosotros, los editores, esas normas o pautas generales son el zapato chino que nos aprieta cada vez que vamos a hacer un texto; el libro escolar es, por ende, un producto férreamente controlado. En este país no se vende ningún texto de estudio que previamente no haya sido declarado Material Didáctico Auxiliar de la Educación Chilena por el Ministerio de Educación. Para que así sea declarado tiene que cumplir con todos los requisitos que acaba de exponer la señora Silvia Mendoza. Y estos requisitos tienen que ver con planes, con programas de estudio y hasta con detalles técnicos y formales.

3° Se trata de un producto absolutamente no exportable; es un producto que se produce y se vende en el país. No existe ninguna posibilidad que algún día exportemos nuestra producción, porque la diferencia entre planes y programas de estudio, incluso hasta con nuestros vecinos, es enormemente grande.

4° Es un producto cuyo precio, en la práctica, no lo fija el productor. Este detalle, cuando me refiera a un asunto fundamental para nosotros como son las propuestas públicas, yo creo que lo podrán entender con toda facilidad.

5° Es un producto que no es publicitable; es decir, nadie puede aumentar la venta de un texto de estudio utilizando la T.V., la prensa, la radio o cualquier otro medio de comunicación. Esto ocurre porque sencillamente el cliente no es el padre ni el apoderado. Nadie vitrinea textos de estudio o compra el mejor porque es bonito, o porque le han dicho que es bueno. Realmente el comprador del texto de estudio,

o quien decide la compra, es generalmente el jefe de la unidad técnica del colegio o liceo. Y estos son 2.000 ó 3.000 personas en todo el país; ellos deciden qué textos van a exigirle a sus alumnos durante el año lectivo; y por supuesto también el gran comprador que es el Ministerio de Educación a través de sus adquisiciones masivas.

6º Otra característica que tiene el texto, desde el punto de vista de su producción, es que es un producto de temporada, casi como la fruta. El editor en este momento (me voy a referir a las empresas editoras que no tienen productos alternativos y que se dedican única y exclusivamente a los textos de estudio) tiene únicamente una temporada de venta, que con altos y bajos corresponde a febrero, marzo y abril. El resto del año no se venden textos de estudio. Entonces, la empresa editorial tiene que ubicar su clientela en esa temporada y tratar de introducir su producción durante un período relativamente corto en librerías, en los colegios, o en las corporaciones municipales, o venderla al Ministerio de Educación a través de su propuesta pública anual. Porque durante el año el único libro que se va a vender es el que el niño perdió, el que el niño rompió, o el que debe devolver. El resto del año no se venden textos de estudio. A eso habría que añadir, quizás, una temporada que generalmente se denomina de promoción y que se hace en noviembre y diciembre.

7º Otro aspecto fundamental en este esquema, es que es un producto de impresión y distribución masiva. Pocos saben que los verdaderos Best-Seller en este país son los textos de estudio. Porque ocurra lo que ocurra, haya la crisis que haya, todos los años se van a imprimir 250 mil o 300 mil libros de Castellano y Matemáticas, de Primero a Octavo año de Educación General Básica. Es decir, la producción es absolutamente masiva y significa en lo económico un gran movimiento de capital y trabajo para una serie de industrias, como la del papel y la gráfica.

Hay que señalar, además, que con este producto ocurre una cosa muy curiosa: el mayor comprador y finalmente quien decide las políticas de impresión, y quien decide el precio y a veces con esto hasta la suerte de un editor, es uno solo: el Ministerio de Educación. Es un verdadero monopolio. El Ministerio de Educación cada año entrega millones de libros gratuitamente a los estudiantes chilenos. Esto es una tradición que tiene muchos años ya, y nadie piensa en que algún día el Ministerio va a dejar de regalar libros. Este monopolio constituye un grave problema para los impresores y editores y por ello que en este último tiempo las empresas editoriales han tratado, por lo menos, de que se fijen reglas del juego que impidan, hasta cierto punto, que a través de las compras del Ministerio de Educación prácticamente se cope el total del universo de la matrícula en este país, con el consiguiente deterioro para la industria de textos educativos.

Este problema tiene su fuente precisamente en las propuestas públicas.

El Ministerio de Educación llama todos los años a una licitación pública para proveer de libros de texto en diferentes áreas de enseñanza media y en el preescolar. Las propuestas del Ministerio generalmente tienen rangos que oscilan, como promedio, entre los 200 y 250 mil textos para cada curso o asignatura.

Las propuestas públicas de Mineduc causan un enorme beneficio a muchos hogares, pero, al mismo tiempo,un grave daño a nuestra industria, porque para poder ganar una propuesta se tienen que hacer muchos sacrificios, sobre todo en lo que respecta a precios. Las empresas tratan de producir sus libros al mínimo costo para llegar con precios competitivos frente al Ministerio de Educación, y esto nos ha llevado al final a una situación que es bastante triste, y es que nosotros, como señalaba un colega en cierta oportunidad, no estamos realmente haciendo libros, sino que estamos vendiendo papel al kilo. Existen normas en el Ministerio de Educación, una de las cuales dice que el formato y el número de páginas de los libros es libre, pero esa es una libertad a medias, sumamente controlada, ya que en la práctica está determinada por el precio de papel, por el precio de la impresión y por lo que el Ministerio está dispuesto a pagar. En este momento yo les puedo asegurar, y muchos de los colegas que están acá lo pueden refrendar, que un libro vendido al Ministerio sólo significa una ganancia efectiva no mayor de los $ 5 por unidad... Es decir, estoy obteniendo una utilidad mínima por una venta masiva, se lo estoy vendiendo a un sólo cliente, y ese cliente, al mismo tiempo, me está dejando sin el cliente particular, sin la librería, sin la venta directa, que es lo que a mí me podría significar mantener la industria. Esta situación nos ha llevado al extremo de manufacturar por formato, número de páginas, etc., un libro estandarizado. Hace algunos

años, y quizás con justa razón, en este país se hizo mucha cuestión de algo que se llamó la Escuela Nacional Unificada. Sin embargo, ahora muy pocos levantan la mano o el dedo frente a este otro peligro, el de implantar por esta vía el libro masificado, monótono, el libro standarizado, el libro unificado. Y ese libro ya lo tenemos nosotros sobre la mesa y lo tienen los estudiantes. Es un libro que está hecho al kilo, que si bien es cierto cumple cabalmente con los requisitos del Ministerio de Educación, no hay ningún editor que se atrevería a mejorar esos contenidos, no hay ningún editor que se atrevería a dar un poco más de cantidad y calidad, de allí el problema que siempre se nos suscita con los colegios privados, puesto que generalmente el libro estandarizado corriente que circula en el país, no es del agrado de esos colegios, porque no corresponde al nivel que se supone que debe tener la educación en esas secuelas. Trae poco, nos dicen. Pero nosotros no podemos darles más, con excepción de algunas editoriales que han podido hacer ediciones especiales destinadas precisamente a ellos. El resto de los libros está cortado a la medida del precio. Nosotros cuando hablamos de textos de estudios usamos un lenguaje bastante frío y a veces hasta insultante para la dignidad del libro: hablamos de "productos de 120, 136 y 144 páginas". Hablamos de "libros lomos redondos o lomos cuadrados". No nos detenemos mucho a examinar la profundidad que alcancen ciertos contenidos o metodologías. Hablamos "del precio del cuadernillo de 16 páginas a 2 o a 4 colores" o estamos pendientes de qué nos sale más barato, si nos pasamos de las 120 páginas o no nos pasamos de las 120 páginas, porque si le agrego páginas eso me puede significar un alza considerable en el costo, y a lo mejor por 2 o por 3 pesos yo estoy perdiendo la Propuesta en el Ministerio. Los libros al Ministerio de Educación se venden a precios que oscilan entre los $ 50 y los $ 60 cada uno. Es posible que por ese lado y a costa nuestra se le esté haciendo un gran favor a la educación chilena, pero por otro lado, esta es una industria que de una u otra manera necesita sobrevivir.

Pero es importante señalar cierto aspecto que yo lo considero fundamental, y que es mostrar cómo, en cierta forma, el Ministerio de Educación se ha convertido en una pieza fundamental en el deterioro de esta industria. Yo siempre reclamo contra las propuestas, y hay otros colegas, que lamentablemente no están aquí, que también han sido tradicionales enemigos de las licitaciones públicas. Pero, sin embargo, todos los años nos presentamos a la Propuesta.

¿Por qué vamos a las propuestas si insistimos tanto en el daño que nos hacen? Indudablemente que no vamos por esa pequeña utilidad, que por muy pequeña que sea muchas veces ha permitido que una empresa logre llegar a la próxima... porque esa es la realidad y hay que decirla con la mano en el corazón. Hay empresas de este país, de las 10 u 11 que se dedican a esto, para las que el haber perdido una propuesta les ha significado sencillamente no poder continuar en el mercado.

Nosotros vamos a las propuestas para sobrevivir, y vamos también a las propuestas por el sobretiraje. Si logramos ganar la propuesta y obtener que el Ministerio de Educación nos asigne un texto, significa para nosotros venderle al Ministerio 250.000 ejemplares. Pero además aprovechándonos de ese tiraje podemos hacer, si somos optimistas, unos 10.000 más, que nos van a salir a un costo bastante más bajo y que con el cual nosotros esperamos obtener ciertas utilidades, a través de la venta en librerías. Entonces, un libro que se quede sin ganar propuesta, es un libro que puede permanecer, digamos, 2 ó 3 años sin que se mueva.

Nuestros planteamientos los hemos expuesto en múltiples oportunidades ante las autoridades del Ministerio de Educación. Como ejemplo de estas gestiones, quisiera darles a conocer —a manera de resumen— el texto de una carta, que junto a un punteo le enviamos en abril de 1985 al entonces Ministro de Educación, Señor Horacio Aránguiz:

Estimado señor Ministro:

Como continuación a la grata reunión que mantuvimos en esta fecha, pasamos a puntualizarle los temas que su Ministerio quedó en estudiar con el fin de establecer una política de estabilidad para el asunto textos de estudio.

1. Reducción del mercado de compra del Ministerio de Educación a nivel de Básica con el fin de subsidiar la educación fiscal y municipalizada.
2. Implantar el concepto de reajustabilidad a los precios de compra del Ministerio, bajo el esquema más conveniente para las partes.
3. Establecer un tope de adjudicación por nivel, de no más de 100.000 ejemplares por editor, bajo el entendimiento que en ese ni-

vel de número de ejemplares ya existe una evidente economía a escala en los costos.

4. Establecer una comisión de coordinación entre el Ministerio que usted dirige y la Cámara Chilena del Libro, con el fin de estudiar las bases de la próxima propuesta y de las futuras.

Para estos efectos, nuestra Asociación Gremial ha nominado a los siguientes Directores como representantes: Rodrigo Castro C., Carlos Ossa B., Enrique Fiora del F.

Una vez más, le agradecemos el habernos recibido y su buena disposición para colaborar con este Gremio.

Le saluda muy cordialmente,

A esta carta se le adjuntó el siguiente punteo:

Dice: "Tradicionalmente el Ministerio de Educación compraba... (Quiero explicar este punto: hasta hace algunos años el Ministerio de Educación en sus propuestas públicas fijaba el precio del libro. Fue entonces cuando uno de nuestros colegas dijo que nosotros éramos la mortadela en el sandwich, porque arriba estaba la papelera, abajo el Ministerio y el impresor y nosotros al medio... Es decir, en la práctica ellos nos fijaban las utilidades. Durante muchos años se hicieron así las propuestas públicas. Posteriormente, desde 1983, el precio se dejó libre. Entonces, cuando esperábamos que eso iba a cambiar nuestra situación, nos encontramos con que estábamos manejando precios más o menos similares porque de una u otra manera el precio del papel y el precio del impresor nos ataba a una realidad de la cual no nos íbamos a escapar fácilmente y al igual que "en el Gatopardo" "todo tuvo que cambiar, para que no cambiara nada...").

Tradicionalmente —decíamos— el Ministerio de Educación compraba textos de primero a sexto año de Educación Básica, que se regalaban a las escuelas fiscales. Estos textos se adquirían a través de propuestas públicas por intermedio de la Dirección de Aprovisionamiento del Estado, previa aprobación de la Superintendencia de Educación.

La DAE sólo decidía por precio.

Frente a esta realidad las empresas editoras concursaban con sus mejores textos y mantenían un mercado potencial para actuar; un mercado de la siguiente magnitud:

1. De los seis primeros cursos de básica había en los sectores particulares subvencionados y particulares pagados, en cifras de 1984, unos 470.000 alumnos.
2. La totalidad de séptimo a octavo básico, es decir, en cifras de 1984, era de unos 453.000 alumnos.

   Por tanto, en cifras de 1984, de un total de 2.045.000 alumnos de básica, el mercado potencial para las casas editoras era de 923.000 alumnos, es decir, sólo un 45% del total de la Educación Básica.
3. La totalidad de la Educación Media, en cifras de 1984, era de 637.000 alumnos.
4. También formaba parte de este mercado la totalidad del sector Preescolar.

A partir de 1981 se modifica el sistema y es el propio Ministerio quien comienza a efectuar las propuestas incorporando los siguientes elementos a la fecha:

- Compra textos para entregar no sólo a la enseñanza fiscal y municipalizada, sino que también para aquellas escuelas particulares subvencionadas (1).
- Aumenta la cobertura a toda la Educación Preescolar, Básica y Media con el mecanismo de comprar textos que duren más de dos años, a partir de cuarto básico (2).
- Cambia las pautas de evaluación al incorporar los establecimientos universitarios para que emitan sus opiniones sobre los textos que se le someten.

Frente a esta situación las empresas editoras sufren las siguientes consecuencias:

1. Un deterioro económico grave, e insostenible en el corto plazo, ya que su mercado, en cifras de 1984, se reduce de 923.000 alumnos a 88.618 alumnos en Básica y de 637.000 alumnos a 52.000 alumnos en Media.

   Además, pierde la totalidad del preescolar.

   Vale decir, no se puede producir para niveles de 11.000 alumnos por curso, a una escala económica que permita generar utilidades, tan necesarias para la innovación de materiales que lleven a tener siempre mejores textos.
2. Al incorporarse el concepto de textos no fungible, las casas editoras que no tengan la suerte de ser adjudicadas, tendrán que marginarse del mercado por dos años o más.

   De más está insistir en que no se justifica la existencia de una casa editora de textos para explotar comercialmente sólo al sector particular pagado.

(1) En la actualidad MINEDUC entrega textos sólo a las escuelas particulares subvencionadas que corresponden a las áreas de extrema pobreza.

(2) Durante el presente año MINEDUC no licitó textos para preescolar ni Educación Media.

3. Al incorporarse la fijación de precios no se ha conseguido más que mutilar toda la producción de textos de buena calidad, teniéndose hoy textos que sólo responden a necesidades de fabricación industrial y no de satisfacción a una buena enseñanza.
4. Al cambiar las pautas de evaluación, los editores hemos visto con lógica sorpresa que en distintos años un mismo texto puede recibir calificaciones diferentes al ir año tras año a distintas universidades.

   ¿Cómo, por tanto, podrían los editores corregir o mejorar sus textos ante tan extraña situación?

Todo esto, si aún contasen las editoriales con recursos para invertir en ello.

Estas situaciones son suficientes para creer que en el breve tiempo serán no más de dos o tres las casas editoras que puedan continuar en este mercado y, en el mediano plazo, con probabilidad no será más de una".

Todos estos aspectos planteaba el punteo que acompañaba la carta al entonces Ministro de Educación. Son aspectos que aún siguen vigentes y que requieren de una solución.

La Constitución actual establece claramente el derecho a tener educación, y obliga a los padres a otorgarla a sus hijos, y al Estado a financiar un sistema gratuito con tal objeto, de modo que se pueda asegurar a la población la educación básica, que es obligatoria. Pero a su vez la Constitución establece la libertad de enseñanza, es decir, se pronuncia en contra del Estado Docente. El sistema actual de tratamiento de los textos de estudio por parte del Ministerio de Educación tiende, empero, a contravenir estas orientaciones, a unificar el uso de textos de estudio, a dirigir la enseñanza y a impedir que las editoriales de textos puedan ir mejorando y optimizando sus productos.

El proceso de elaboración de textos de estudio

Carlos Cociña
Arrayán Editores

Me referiré fundamentalmente a lo que son los textos escolares, entendidos éstos dentro del ámbito educacional, de la industria editorial y de la producción de textos escolares. Lo que interesa plantear es: qué se entiende por un texto escolar y qué factores inciden en su elaboración. Para ello hay que tener en consideración cuáles son las condicionantes a que una editorial está sujeta cuando produce textos escolares en Chile. Estas dicen relación con el tipo de texto que se elabora, el carácter del destinatario y también el mercado, en la medida que éste incide en la producción del texto escolar.

Con respecto al tipo de libro que se elabora, podemos describir el texto escolar como un libro cuya función es eminentemente pedagógica. Por lo tanto, sus contenidos y actividades, sus ilustraciones y material gráfico apuntan a generar un proceso de enseñanza-aprendizaje dentro del sistema escolar, generalmente dentro de un aula y casi siempre bajo la conducción de un educador. En ese sentido el texto escolar es un elemento más dentro de situaciones de aprendizaje en que están inmersos el alumno, el profesor y, eventualmente, los padres. Si bien es cierto estas situaciones de aprendizaje deben estar centradas en el alumno, son generalmente guiadas por un profesor. Por ello, dentro de este proceso, el texto es un elemento de apoyo tanto para el profesor como para el alumno. El hecho de que el libro está destinado a fomentar y participar en la situación de aprendizaje, lleva a que la selección de sus contenidos tenga una decisiva influencia en la percepción que el alumno tiene de las situaciones que se le presentan, en la percepción que tiene de los contenidos que está internalizando como consecuencia de lo anterior. La selección y presentación de los contenidos deberá, por ende, estar sujeta a un muy cuidadoso proceso de elaboración. Ello se ve reforzado porque existe la arraigada tendencia a considerar la palabra escrita o impresa, y en especial aquello que está en un soporte que se llama libro, como una palabra verdadera o más verdadera que la palabra hablada. Esta creencia, justificada o no, determina que este producto que va a estar inmerso en situaciones de aprendizaje va a determinar finalmente en una medida muy importante cuál es la percepción que el alumno va a tener de esa realidad que está estudiando.

En cuanto a la selección de los contenidos que tienen que ir en estos textos, hay una condicionante fundamental en Chile; y se llama Planes y Programas de Estudio para la Educación Chilena elaborados por el Ministerio de Educación Pública, los cuales rigen en todo establecimiento de educación del país. Estos planes y programas consideran, por asignaturas, objetivos generales para la educación básica, media, técnico profesional, etc., objetivos generales por ciclo que se desarrollan en cada uno de los niveles o cursos, y que se desglosan a su vez en el objetivo específico y contenidos. Por lo tanto, se supone que el texto escolar debiera ayudar (en las situaciones de aprendizaje) a lograr esos objetivos específicos y generales a través de los contenidos que los programas plantean. Voy a poner un ejemplo: se cree que en los textos escolares hay una suma de materias. En realidad esa suma de materias, esas lecciones, lecturas, etc., son parte del texto escolar y no necesariamente su base.

Así, con un libro de Ciencias Naturales de primero de Enseñanza Media se plantea —siguiendo al Ministerio— el objetivo general 4, que textualmente dice: "Valorar las relaciones entre sexos complementarios como una expresión de amor, llena de responsabilidades individuales y sociales, y desarrollar actitudes adecuadas en las relaciones con personas de sexo complementario, que le permita formar

una familia en forma responsable". Ese es uno de los objetivos que se persigue en primero de Enseñanza Media, en Ciencias Naturales. Ahora, del objetivo general se desglosan objetivos específicos, por ejemplo: "Valorar la actividad sexual humana como la expresión de amor entre seres que constituyen una familia, donde cada persona debe respetar y comprender a la pareja". Estos objetivos específicos que apuntan al objetivo general deberán desarrollarse a partir de ciertos contenidos. Los contenidos aquí son: sexo, amor y familia, responsabilidad de los padres con respecto a los hijos, paternidad responsable y significado de la paternidad responsable. Deben imaginarse qué significa para el profesor específicamente, y en el caso del texto, para el autor o el jefe del departamento editorial, procurar alcanzar este objetivo a través de estos contenidos. Ver la manera de ser un elemento de apoyo para que en una situación de aprendizaje los alumnos logren este contenido. Ello indica que la situación es distinta a simplemente seleccionar una obra, en el caso de la literatura, o en el caso de Ciencias Naturales un tema. Es en este punto donde actúa el autor y el departamento editorial, pues tienen que determinar cómo, a través de esos contenidos, puede ayudarse al logro de los objetivos predeterminados. Es aquí donde están las diferentes opciones para buscar vías por las cuales presentar en el texto una metodoloía que guíe al logro de lo que se desea; y se presenta al mismo tiempo el problema de graduar la presentación de los contenidos de acuerdo a las realidades y necesidades del destinatario del libro.

Con esto pasamos al segundo punto que dice relación con los tipos de destinatarios del texto escolar.

El texto escolar tiene dos destinatarios que están íntimamente unidos: el profesor y el alumno. Y ello es muy importante. Sin embargo, los alumnos no tienen ninguna decisión sobre el producto que van a utilizar. Pasa una cosa muy distinta a lo que sucede con otro tipo de libros, por ejemplo si uno quiere tener una especialización y quiere estudiar determinada materia, uno es el que decide sobre qué libro compra, o el tipo de novela que quiera leer o el tipo de cuento, o de poemas. En estos casos es el lector el que decide; en cambio en el texto escolar el principal destinatario, que es el alumno, no tiene ninguna decisión sobre el texto. Quien tiene la decisión sobre el texto es el guía o profesor. Los profesores están bastante acostumbrados y son especialistas en evaluar. Por lo tanto, el texto escolar que va a ser uno de los instrumentos que él va a utilizar dentro de la situación de enseñanza-aprendizaje, es un producto que va a estar constantemente y muy fuertemente evaluado. El texto apunta a un doble destinatario. Junto con satisfacer al profesor, el texto debe satisfacer las necesidades del alumno. Satisfacer sus necesidades en cuanto lo que desea aprender y cómo lo desea aprender. El destinatario que interesa dentro del proceso enseñanza-aprendizaje es el alumno y por lo tanto el alumno va a ser el destinatario final. Pero pasa por un tamiz, pasa por una guía, que es el profesor.

Los profesores, si bien es cierto que se guían en general por los planes y programas, los modifican respetando las secuencias, etc., y son bastantes personales en cuanto a la forma cómo van desarrollando los contenidos. Por lo tanto, no hay ninguna posibilidad que el libro le guste a todos. Quizás les satisfaga a uno, pero puede que no esté de acuerdo con la secuencia o la selección de un determinado texto, o si hay una falta de ortografía.

Chile es un país bastante largo; por lo tanto cuando se elaboran los libros se tiene que pensar primero que aunque el 40% de la población está en Santiago, se está haciendo los libros para todo Chile; por lo tanto el espectro de situaciones regionales, de hábitat de cada uno de los destinatarios, es muy amplio y además el espectro social en que se mueven también es muy amplio. Desde colegios pagados, de niveles socioeconómicos altos, hasta colegios en que la situación socioeconómica es muy precaria.

Ello nos lleva a la situación de las propuestas públicas y el mercado privado. Cuando se está elaborando un libro, se está pensando en la persona que utilice ese libro (no estoy hablando del comprador; el problema no es el comprador en este momento), que son a fin de cuentas los 250.000 niños que abastece el Estado y al mismo tiempo se está pensando en otros 10.000 niños, que adquieren el libro en el mercado privado. Ambas situaciones socioeconómicas son muy distintas. Hay que compatibilizar esas situaciones. Eso lleva a que la elaboración de un texto escolar sea un difícil equilibrio entre lo que se puede hacer y lo que los receptores de esos libros desean.

Hay otra situación que quisiera dejar planteada solamente y que tiene que ver con el problema de las innovaciones que se podrían hacer. Los programas del Ministerio, contrariamente a lo que uno pudiera creer, son más o menos amplios. A partir del ejemplo de objetivos, anteriormente dado, queda claro que el

autor de textos se puede mover dentro de un espectro más o menos amplio de soluciones, de acuerdo a los contenidos. Sin embargo, al mismo tiempo estos programas van restringiendo al autor y lo limitan en su deseo de producir innovaciones. Uno de los propósitos de quienes hacen textos escolares es poder producir innovaciones, es poder de alguna manera reflejar en los textos las experiencias de aula que se ha tenido, pero, con todos los problemas que se han planteado, en general se tiende a mantener los textos escolares más o menos con las mismas metodologías que ha habido siempre, porque introducir alguna innovación, aunque sea a nivel gráfico, además de las variables económicas, tendría que atenerse a las condicionantes que tienen que ver con el espectro de receptores de esos libros. Por lo tanto, en ese sentido, toda editorial que haya introducido innovaciones merece el respeto de todos los que estamos en el mundo del libro, porque introducir una innovación implica un riesgo para los autores y para la editorial.

En definitiva, entonces, puede afirmarse que en el proceso de elaboración de textos de estudio los autores se ven limitados tanto por el Estado como por las condiciones del mercado y por la diversidad sociocultural de los destinatarios a que tienen que servir.

El punto de vista del profesor

Eduardo Castro Silva
Director Colegio William Kilkpatrick

Las opiniones que presentaré corresponden, fundamentalmente, al punto de vista del profesor de aula.

Enfrentados con la necesidad de decidir en favor de un determinado texto, creo que una de las primeras dificultades que debemos resolver anualmente los profesores se relaciona con las tensiones que nos provoca el mercado de los textos escolares. Tenemos que adoptar alguna decisión sobre los textos de apoyo; pero desde mediados de año (y no desde noviembre o diciembre como aquí se ha dicho) hemos estado siendo visitados por promotores o invitados directamente por las editoriales a reuniones en donde se nos darán a conocer las bondades de los textos que se lanzan al mercado. Algunas de estas invitaciones incluyen el regalo del texto, otras son cocteles, otras, en fin, se limitan a charlas acerca de las metodologías de uso del texto.

Pero ¿qué es lo que ocurre realmente en el seno interno de los colegios? Llega una invitación. Se difunde, y el profesor pregunta: "¿Regalan el texto?" No. No lo dice la invitación. "¡Ah, entonces no voy!" —dice el profesor que quiere tener la certeza de que se le regalará el libro. (Probablemente haya en esta conducta un asunto de pauperización muy propia de los profesores). La forma de promoción de los textos escolares difiere bastante entre una y otra editorial. De allí que la apreciación de las ventajas concernidas por un determinado texto no siempre se rija por criterios tan lógicos como los que antes se han señalado aquí. Por lo general, la selección de los textos por parte de los profesores no se hace en función de criterios estrictamente técnicos. Pienso que esta clase de decisión se orienta más bien por el grado de conocimiento y de manejo previos que el profesor tiene respecto del libro. Los profesores, en efecto, nos sentimos muy desamparados y confusos cuando nos enfrentamos con un texto nuevo cuyos rituales de manejo ignoramos.

Años atrás la situación era bastante más simple. Recuerdo mis primeros años de alumno y de docente de escuelas públicas. En estas escuelas no se usaban textos de apoyo, excepto un manual de lectura en cada curso. Los textos especiales para Matemáticas, para Ciencias Sociales, para Ciencias Naturales eran cosa ignorada para nosotros. Hasta que en una cierta ocasión a un profesor se le ocurrió hacer un texto de apoyo para sus colegas que llamó "Base Primaria". Aquel profesor ocurrente desarrolló en el texto todas las materias incluidas en los planes y programas de educación primaria del año 1948. La edición de la "Base Primaria" se hizo de atrás para adelante, esto es, primero se confeccionó la base de sexto, luego la de quinto año y así. Sólo que la magnitud y alcance de las materias de cada curso y de cada asignatura los determinó el autor con su propia percepción de los planes y programas.

En este sentido recuerdo que mi profesor no hacía la clase si no tenía la "Base Primaria" a la mano. Era cosa corriente escucharle decir: "Castro, vaya a la sala de profesores y tráigame la Base Primaria"... Luego él tomaba el texto, leía la materia correspondiente y la explicaba. ¡Y el texto traía unas barbaridades! en Ciencias; ahí aprendí que la luz es un fenómeno que se produce por vibraciones del éter. Eso estaba escrito en un libro que se usaba en la década de los años 50. Luego, eso que se ha señalado aquí en el sentido de que la palabra escrita parece tener un grado o connotación de verdad superior a la palabra verbalizada, como se ve, no siempre parece ser tan cierto.

Antes, en suma, los profesores estaban enfrentados a una situación mucho más simple: como textos de apoyo les bastaba con

premunirse de la "Base Primaria" y tenían resuelto el problema.

Deseo destacar a continuación otro asunto. Desde un punto de vista puramente conceptual, el texto no pasa de ser un mero auxiliar de la enseñanza. Esto significa que, aun estando en poder de cada alumno, es el profesor quien a discreción administra su uso. Situados en la misma perspectiva, una vez que el profesor calibra los alcances y profundidad de su clase, resolverá si usa o no usa los contenidos correspondientes del texto, o si sólo recurrirá a una parte de ellos, o si se saltará páginas, etc.

Sin embargo, en los hechos, las cosas ocurren de otra manera. De mero auxiliar, el texto ha devenido en ser el eje del proceso educativo. Eje en el sentido de que quien calibra en la realidad los alcances, profundidad, etc., de la clase es la materia contenida en el texto. De una parte, el texto determina el volumen o profundidad con que debe ser trabajado cada contenido; de otra, la secuencia u orden en que clase a clase los contenidos se van implementando.

Comparativamente con los textos, los planes y programas son más acomodativos y elásticos. Entregan al profesor la facultad de ordenar y reordenar las materias, de integrar en una misma clase contenidos de procedencia muy diversa, etc., todo de manera de adecuar las exigencias programáticas a las características y estado en que se encuentra el respectivo curso. Pero el hecho de que el texto congele la materia de una determinada manera, está determinando la secuencia que ella debe tener. Pienso que no son muchos los profesores que violan el orden propuesto por el libro, o que se salten páginas y, más tarde, vuelvan atrás. Esta realidad es la que me hace pensar que el texto escolar ha terminado por convertirse en una especie de eje de la enseñanza actual.

Desde un punto de vista formal, entiendo también lo que se desea significar cuando se dice que, en su elaboración, los textos deben adecuarse a los intereses de los niños. La cuestión reside en saber cuáles son, de verdad, esos intereses. ¿Cuál es el cuadro de intereses infantiles y juveniles que se tienen presente al elaborar un texto?, ¿será un cuadro de intereses a lo Decroly?, ¿o se tendrá a la vista esquemas motivacionales a lo Maslow?, ¿no será, más bien, que estamos pensando en que los niños realmente se interesan por aquello que el texto les ofrece sin más?

A partir del supuesto de que nuestros alumnos gozan con el estudio y gozan con nuestras enseñanzas, no cabe sino concluir de que todo aquello que el texto ofrece les debe parecer interesante y atractivo. Pero si los alumnos se disocian y no demuestran ser solidarios con el proceso escolar, obviamente, aquello que los textos les ofrezcan, por más fundado que se encuentre en tipologías de intereses, es algo que a los alumnos les tiene sin cuidado. Debo declarar que para mí, la relación que existiría entre los contenidos de los textos escolares y los intereses de los estudiantes es una cuestión sumamente confusa. En ciertas ocasiones veo que los muchachos se interesan con aquella parte del texto que les ayuda a resolver una preocupación puntual o a reforzar determinados aprendizajes. Otras veces veo a otros muchachos que no quieren saber nada con esa misma parte del texto (supuestamente elaborado en función de sus intereses). Ciertamente que la mayor cuota de responsabilidad en la generación de este fenómeno, la aprecio, más que en el texto, en la escuela y en la forma en que los profesores estamos cumpliendo nuestras responsabilidades.

Para los padres también el texto escolar se ha convertido en un elemento sacrosanto (probablemente por aquello de que la verdad está contenida en lo escrito). Y me atrevo a sentar esta afirmación con algún fundamento.

Con el propósito de favorecer la participación del alumno en su propio aprendizaje y de estimular indirectamente su capacidad de creación, de reflexión y de responsabilidad colectiva, decidimos no utilizar un silabario estandarizado en el primer año de nuestro colegio; es decir, un texto en que está expuesta de una cierta manera el itinerario completo del proceso lecto-escritor. Los alumnos no comprarían un silabario como es lo usual. A través de un proceso participativo de discusión y análisis, el curso iría construyendo su propio silabario según las necesidades propuestas por el avance de su aprendizaje de lectura y escritura.

El contenido de las lecciones, el tipo de ejercicios, los dibujos correspondientes, etc., serían gradualmente propuestos y traducidos a un "texto" por los propios alumnos. Así, el silabario estaría confeccionado definitivamente al culminar el aprendizaje de las habilidades lecto-escritoras y no antes de iniciar éste como sucede con los silabarios convencionales.

En todo caso, la situación no era tan extrema como aquella en que nos encontramos más de una vez los maestros de escuelas públicas. Teníamos que enseñar a leer y escribir, y por pobreza de la escuela y los niños,

debíamos hacerlo sin contar con ese instrumento llamado silabario.

Pues bien, frente al caso que estoy comentando, sucedió que al saber los padres que nos proponíamos enseñar a leer y a escribir a sus hijos sin recurrir a un silabario estándar, se alarmaron y manifestaron serias dudas de que fuese posible lograrlo. Dudas y temores que mantienen hasta no ver bien avanzado el proceso del aprendizaje lecto-escritor y aunque los hechos les demuestren que los profesores estábamos en la razón, siempre se les queda guardada en algún rincón de su corazón la fe en el texto convencional como clave de toda enseñanza escolar, porque —como nos plantean— ¿cuál puede ser la participación de la familia en la instrucción de sus hijos, si el niño carece de un texto completamente desarrollado para todo el año? Aparte de estas observaciones de detalles, el problema más grave que yo aprecio en la confección de los textos escolares reside en lo que podríamos llamar "la forma" del texto escolar. No en sus contenidos, ni en ejercicios más o ejercicios menos. Sino en la relación entre el estilo de hacer los textos y el desarrollo de la cultura universal.

Por más de 2.000 años nosotros nos hemos desarrollado dentro de los parámetros de una cultura de naturaleza alfabético-fonética. Dentro de esta cultura el concepto verbal, la palabra escrita y los textos que condensan el saber han sido los ejes de nuestras pautas de comportamiento y, por añadidura, de toda la organización y funcionamiento de los sistemas escolares. Pero desde 1940 en adelante, por aproximarse a alguna fecha, esta cultura que tiene una data de 2.000 años, empieza a experimentar un vuelco fundamental y a devenir en una cultura de índole visual, o, mejor, viso-informativa. En esta nueva cultura, la imagen empieza a sustituir a la palabra escrita, la representación intuitiva a la representación abstracta, la representación mental dada gratuitamente a la representación decodificada trabajosamente desde los textos escritos, el dato y el paquete informativo al concepto generalizador, etc.

El auge de la T.V., de las historietas gráficas, de las revistas de "monitos" (comic), de los juegos computarizados, han ido desarrollando en los jóvenes, que han nacido en medio de ellos, patrones de comportamiento, formas de procesar intelectualmente los datos de la realidad, cuyos alcances no estamos aún en condiciones de ponderar con los cánones del método científico. Sin embargo, la transformación psicológica que estaría ocurriendo, acaso la podamos apreciar en la pérdida del interés de los jóvenes por la lectura, por la literatura y la palabra escrita, por expresarse con oraciones gramaticalmente bien construidas, por redactar, escribir cartas, etc. Ahí están los resultados de las pruebas de Aptitud Académica, y del PER. Ahí están los cuadernos de copia y caligrafía. Ahí están los trabajos de investigación de nuestros niños. Todo ello da pie para pensar que algo está ocurriendo con los elementos literarios (y, por cierto, no por mala voluntad de los profesores o del Ministerio de Educación).

Los profesores del colegio William Kilkpatrick pensamos que el advenimiento de la cultura visual, viso-informativa o electrónica-visual, tiene una serie de efectos positivos para el desarrollo de la personalidad, particularmente en lo que toca a la cantidad y fidelidad de la información que llega a los niños. Pero igualmente pensamos que esta cultura contiene algunos elementos negativos y que debieran ser contrarrestados desde la escuela. Negativos en el sentido de que su influencia podría estar deteriorando lo que tradicionalmente hemos conocido como funciones superiores de la razón. Lo decimos porque nuestros muchachos tienen grandes dificultades para abstraer, para generalizar, para inferir procesos desde datos dispersos. Tienden, por el contrario, a las expresiones casuísticas o tautológicas, al lenguaje gráfico, discontinuo y atomizado, al abuso del "o sea" para darse a entender, a sustituir el lenguaje castizo por las jergas y expresiones sintéticas.

Por otra parte, quienes nos hemos socializado dentro de una cultura alfabético-fonética —y como consecuencia de ella— siempre hemos postulado que el pensamiento humano se desarrolla de maneral lineal, continua y progresivamente desde lo concreto a lo abstracto, desde lo simple a lo complejo, desde lo particular a lo general. Bajo esta creencia se estructuran los planes y programas de la escuela, el trabajo del profesor y los textos escolares. Quizás tales criterios hayan sido razonables dentro de la cultura que ha ido quedando atrás, en donde la necesidad de enseñar a codificar y decodificar los pensamientos, exigía ir paulatinamente avanzando de lo concreto a lo abstracto y así por el estilo.

Sin embargo, la cultura contemporánea de nuevo cuño estaría desarrollando en los niños estilos diferentes de avanzar en la comprensión de la realidad, estaría desarrollando una lógica de pensamiento distinta de la lógica lineal progresiva que, desde la escuela, los profesores nos empeñamos en

transmitirles y enseñarles, estaría desarrollando, en fin, maneras de procesar los contenidos de conciencia ajenas a las que nosotros adquirimos al socializarnos dentro de los patrones de una cultura verbal-literaria.

Hoy los niños asimilan la información, el saber y la cultura "en mosaicos", en forma discontinua y no graduada, reciben información heterogénea procedente de fuentes muy diversas, etc. Así y todo, alguna capacidad demuestran tener para integrar mentalmente la masa difusa de datos y acceder a una comprensión más o menos coherente de la realidad. Si nuestros esquemas formales de pensamiento, los principios lógicos que rigen nuestro estilo de razonar, son un producto histórico, no vemos por qué un hecho tan trascendental como lo es el paso a una nueva cultura no esté produciendo alguna modificación en lo que nosotros hemos conocido como "pensamiento lógico", o "funciones superiores de la razón".

Creo que los textos escolares no se han hecho cargo de la nueva situación, de la transformación de la cultura alfabética en cultura visual, del aprendizaje "en mosaico". En verdad, los textos escolares manifiestan en este momento una tendencia a privilegiar la imagen respecto de la palabra escrita. En esto se diferencian de los textos clásicos. Pasan los años, se desarrollan los textos, y más imágenes, más figuras, más monitos aparecen en su contenido. Con esto estarían poniéndose a tono con uno, sólo uno, de los aspectos de la cultura visual. Sin embargo, veo que los textos no se han hecho cargo de los efectos que en el desarrollo de la imaginación, de las capacidades de abstracción y de elaboración mental del joven, tiene el que se les entregue las imágenes de la realidad ya elaboradas y no que deba desentrañarlas desde los misterios contenidos en las palabras y frases escritas.

Por otra parte, igualmente aprecio que todavía los textos perseveran en ordenar sus lecciones de acuerdo a la misma lógica lineal (de lo simple y lo complejo) heredada de la cultura alfabética. No toman en consideración la forma multidireccional en que los niños de hoy reciben la información y entran en contacto con la realidad. Esta deficiencia se aprecia no sólo en la estructura de las páginas o el diseño de las lecciones. También se manifiesta en el concepto mismo que rige la elaboración de los textos de apoyo de la enseñanza. Los textos, en efecto, reproducen la organización de los planes de estudio, se elaboran bajo el concepto de disciplina formal del conocimiento circunscrito: matemáticas, castellano, biología, etc. No cruzan las disciplinas de una manera equivalente a cómo, espontáneamente hoy, el niño entra en contacto con la información.

No veo ninguna razón de peso para impedir, por ejemplo, que los textos de matemáticas, al tiempo de introducir a los niños en el mundo del cálculo, les estimulen la capacidad para hacer versos, y, más indirectamente, el interés por la literatura. En nuestro colegio hemos probado que los muchachos son capaces de hacer tal cosa con un gran entusiasmo. Se les ha estimulado para plantear problemas de matemáticas y soluciones de problemas en verso. Pero los autores de textos entienden que el libro de matemáticas es para matemáticas y no para castellano. Destaco esta relación entre la aritmética y los versos porque a nuestro colegio le interesa mucho rescatar el valor de la literatura por los efectos que ésta produce en el desarrollo de las funciones superiores del entendimiento. También los textos podrían proyectar algo en esta dirección, integrando disciplinas y estructurando las lecciones no tanto desde el punto de vista lógico-inductivo, sino que desde los requerimientos de la cultura contemporánea. Probablemente los autores de textos y los editores entreguen sus productos en el entendimiento de que se trata de meros auxiliares de la enseñanza, es decir, de instrumentos que dejan al profesor en libertad de hacer el uso que estimen conveniente de ellos. Sin embargo, por razones que no es del caso comentar en este momento, ocurre que en el proceso educativo el texto se toma al pie de la letra, deja de ser el auxiliar y se convierte en elemento sustantivo.

Si en este minuto se me exigiera proponer alguna solución al problema planteado, lo único que se me ocurriría decir aquí sería esto: que los textos escolares se confeccionen y constituyan un desafío a la imaginación del niño y del profesor, con menos guías e instrucciones técnicas de uso para los maestros, con menos elementos ya elaborados y prácticamente congelados. Abramos la posibilidad de que el niño interprete y abstraiga más, que idee textos escritos y desarrolle la capacidad de escribirlos. Y todo ello, por cierto, con menos monitos.

Síntesis del debate

Las críticas planteadas por editores y profesores al sistema vigente de producción de textos escolares fueron compartidas por los asistentes, quienes también coincidieron en señalar la responsabilidad que le cabe en ello al Estado y al Ministerio de Educación. Además de lo dicho se agregaron al respecto otros antecedentes: se dijo, por ejemplo, que la Intendencia Metropolitana de Santiago para fomentar el cuidado de la naturaleza imprimió un texto sin pie de imprenta, sin editor responsable ni año de edición, texto que se distribuyó gratuitamente en todos los colegios. El texto de este libro fue en gran medida tomado de otra obra sin que se indicara la fuente y sin cumplir con las normas del Ministerio. Vale decir, que el control y la normativa oficial —que tiene sus raíces en el Estado Docente— junto con constreñir a los editores e impedir que se mejoren los textos, se ha aplicado de modo arbitrario.

Se señaló también que el Ministerio de Educación al permitir que en los últimos niveles de enseñanza media algunos colegios particulares puedan desarrollar programas especiales, estaba dificultando aún más la situación de los editores, puesto que por razones económicas no hay ningún editor que pueda producir libros especiales destinados a esos colegios. A fin de cuentas, lo que sucede con esta medida es que se confeccionan textos en base a fotocopias, reproduciendo de aquí y de allá sin cancelar derechos editoriales. Varios editores argumentaron que el problema de la reprografía agrava aún más la difícil situación de los editores de textos escolares.

En relación al contenido de los textos, algunos profesores señalaron que el excesivo formalismo de la reglamentación oficial descuidaba la sustancia propiamente cultural de los textos. Se habló de la carencia de una filosofía educacional coherente, lo que se percibía en contradicciones flagrantes entre los textos de distintas asignaturas. Se dijo por ejemplo que en plástica los planes y programas de los primeros niveles plantean la necesidad de fomentar la creatividad del niño, lo que se traduce en un rechazo a los textos o formas de trabajo que impliquen rellenar dibujos ya previamente impresos. En cambio, los textos de otras asignaturas, particularmente matemáticas, suelen encasillar el proceso cognitivo en huecos y figuritas que los niños deben rellenar. Se dan así en un mismo nivel concepciones y métodos educativos distintos, que deshacen en una asignatura lo que se fomenta y construye en la otra. Se habló también del control y la parcialidad en los textos de historia, sobre todo en lo que se refiere a la historia contemporánea de Chile.

Se señaló también que el Ministerio al permitir que los textos de estudio se apropien de fragmentos de obras literarias sin cancelar derechos de autor, ocasiona a la larga un deterioro en los contenidos, puesto que a menudo las lecturas se confeccionan en base a la mutilación de obras originales, menoscabando así su valor literario y provocando el desinterés de los estudiantes por leer.

Finalmente se insistió que con respecto a los textos escolares estábamos frente a un problema de enorme gravitación social, puesto que como dijo uno de los ponencistas: el texto se ha convertido de hecho en eje del proceso de aprendizaje dentro del aula. En esta perspectiva se dijo que los problemas diagnosticados deben servir como un urgente llamado de atención para que los distintos actores involucrados en el proceso —editores, Ministerio, instituciones educativas y profesores— estudien y concerten vías de solución a tales problemas, vías que permitan ir mejorando los textos y que resguarden también los

puntos de vista de quienes tienen injerencia en el libro escolar. Se señaló que al gobierno —por el rol histórico que tiene en la educación— le cabe una responsabilidad fundamental en la búsqueda de soluciones a los problemas detectados.

IV

La Ley del Libro: perspectivas y dificultades

Anteproyecto: Ley de fomento del libro y la lectura

El texto del Anteproyecto que se transcribe a continuación fue elaborado por la Comisión Nacional del Libro entre Junio de 1984 y Julio de 1985. Integrada por representantes de distintos sectores del libro y presidida por Jaime Vicente M., la Comisión, luego de más de un año de trabajo, hizo entrega del texto al Ministro de Educación en Agosto de 1985.

TITULO I

ARTICULO 1°. El Estado, en cumplimiento del deber que le impone el N° 10 del artículo 19 de la Constitución Política, formulará una política nacional de promoción del Libro y de la lectura destinada a incrementar el patrimonio cultural de la Nación. Estimulará la creación intelectual, la libre circulación del Libro y su producción, comercialización y difusión, como expresiones del derecho a la libertad de opinión y de expresión que la misma Constitución asegura a todas las personas.

ARTICULO 2°. Serán objetivos fundamentales de las políticas educacionales y culturales del país, en relación con el Libro y la lectura, las siguientes:

a. La creación de una conciencia nacional acerca de la función insustituible que cumple el Libro en la sociedad como medio de transmisión de la cultura;

b. El impulso del desarrollo y crecimiento de la producción literaria y del Libro en general, con el objetivo de satisfacer en variedad, calidad y cantidad las exigencias educativas y culturales de la Nación y de alcanzar un efectivo abaratamiento de sus costos, incentivando, al mismo tiempo, la exportación del Libro chileno;

c. El fomento de la libre circulación del Libro, dentro y fuera del territorio nacional, mediante el establecimiento de tarifas promocionales de transporte y postales, mediante la suscripción de acuerdos internacionales orientados a ese fin y velando por su estricto cumplimiento;

d. Procurar que el libro y los beneficios derivados del hábito de la lectura dispongan de adecuada y persistente publicidad en los medios de comunicación social de propiedad del Estado;

e. El estímulo de la edición de obras de autores nacionales, con el objeto de que la producción editorial del país se sustente principalmente en la labor de creación intelectual de los chilenos;

f. La protección de los derechos de los escritores, debiendo velar por el estricto y oportuno cumplimiento de la legislación vigente sobre propiedad intelectual;

g. La asignación de recursos financieros y tecnológicos a bibliotecas, establecimientos de enseñanza básica, media y superior y a instituciones culturales reconocidas por el Estado, destinados a mantener bibliografías actualizadas;

h. La creación e impulso de nuevas bibliotecas en todo el territorio nacional, debiendo velar por la formación profesional del bibliotecario;

i. La defensa del patrimonio literario y bibliográfico nacional que se guarda en bibliotecas y archivos, tanto públicos como privados;

j. Procurar se persiga y sancione con severidad a los transgresores de las disposiciones legales sobre propiedad intelectual, impulsando la dictación de normas que prohíban y tipifiquen como delitos de acción pública las prácticas de reproducción gráfica no autorizadas;

k. Dar apoyo a la comercialización del libro en cada una de sus etapas, procurando optimizar los canales de distribución de modo que llegue a todo el país en condiciones de competir favorablemente en todos los mercados;

l. Incentivar y asegurar el perfeccionamiento tecnológico permanente de la industria gráfica chilena;

m. Impulsar la capacitación del personal que debe desempeñarse en los distintos ámbitos de actividades relacionadas con el libro y con los hábitos de lectura;

n. Estimular y promover el desarrollo de la industria proveedora de materias primas y materiales gráficos necesarios para la producción de libros, con el objeto de que se suministre a la industria editorial los materiales que ella requiera, en adecuadas condiciones de cantidad, calidad, variedad y costos;

o. Asegurar la existencia de los elementos importados necesarios e indispensables para la industria editorial, en condiciones adecuadas de cantidad, calidad, variedad y precios, y

p. Velar para que en el país se den las condiciones necesarias y se cuente con los elementos básicos para mantener vigente el hábito de la lectura.

ARTICULO 3°. Para los efectos de esta ley y demás disposiciones legales vigentes o que se dicten en el futuro en cumplimiento de una política del libro y de la promoción de la lectura, se entenderá por:

a. Libro: Toda publicación unitaria impresa, no periódica, que se edite en su totalidad de una sola vez o a intervalo, en uno o varios volúmenes o fascículos. Comprenderá también a los materiales complementarios o accesorios de carácter visual o sonoro, producidos simultáneamente como unidad que no pueda comercializarse separadamente.

b. Libro chileno: El libro editado e impreso en Chile, de autor nacional o extranjero.

c. Coedición: Toda edición originada en una relación contractual mediante la cual varios editores chilenos, o uno o más editores chilenos y extranje-

ros, convienen la creación y/o la edición y/o la impresión de determinada obra;

d. Autores: Las personas que realizan o crean una obra literaria, científica o artística que se publica como libro y también aquellas que la ley considera titulares de derecho de autor;

e. Impresores: Las personas responsables económica y legalmente de una empresa de artes gráficas, que participan en el proceso industrial, en cualquiera de sus etapas, encaminado a la producción de libros;

f. Editores: Las personas responsables económica y legalmente de la edición de libros, cuya impresión se realice en establecimientos propios o de terceros;

g. Distribuidores: Las personas cuya actividad principal sea la comercialización de libros al por mayor, y

h. Libreros: Las personas que se dedican, exclusiva o principalmente, a la venta de libros en establecimientos mercantiles legalmente habilitados y de libre acceso al público consumidor.

TITULO II

ARTICULO 4°. Alternativa A. Créase una corporación autónoma de derecho público denominada INSTITUTO CHILENO DEL LIBRO, que se relaciona con el Estado a través del Ministerio de Educación Pública, y ejercerá las funciones que le asigna la presente ley.

Alternativa B. Créase una persona jurídica de derecho privado denominada INSTITUTO CHILENO DEL LIBRO que estará regida por sus estatutos y, en todo lo no previsto en la presente ley, por las disposiciones del Título XXXIII del Libro I del Código Civil, de duración indefinida y con domicilio en la ciudad de Santiago, sin perjuicio de las sedes que decida abrir dentro o fuera del territorio nacional.

ARTICULO 5°. La corporación INSTITUTO CHILENO DEL LIBRO estará dirigida por un Consejo Directivo integrado por un representante de cada uno de los siguientes sectores: autores, editores, impresores, comercializadores de libros y fabricantes de papel, designados por sus respectivas organizaciones representativas pertenecientes al sector privado.

Integrarán el Consejo Directivo, además, dos representantes del Ministerio de Educación Pública debiendo uno de ellos pertenecer a la Dirección de Bibliotecas Archivos y Museos; un representante del Ministerio de Hacienda y otro del Ministerio de Economía, Fomento y Reconstrucción, designados por decreto supremo.

El Consejo Directivo podrá disponer la incorporación, por motivos fundados, de no más de dos representantes de otras entidades o áreas relacionadas con su especialidad, los que serán designados por sus organizaciones representativas.

Para los efectos de lo dispuesto en los incisos 1° y 3° de este artículo, si hubiere más de una organización representativa de las actividades privadas que deben conformar el Consejo Directivo, todas las entidades legalmente establecidas que se interesaren por formar parte de él remitirán su propuesta unipersonal al Ministerio de Educación, el que resolverá disponiendo la designación correspondiente mediante decreto supremo fundado.

Los miembros del Consejo Directivo durarán dos años en sus cargos, pudiendo ser designados nuevamente en esa calidad. Por mayoría de votos de los integrantes, elegirán un Presidente y un Vicepresidente, que permanecerán un año en sus cargos, pudiendo ser reelegidos.

Sólo para Alternativa A.

Los miembros del Consejo tendrán derecho a una remuneración por asistencia efectiva a sesiones equivalente a _ _ _ _ unidades de fomento (o unidades tributarias) por sesión.

El Consejo sesionará válidamente con asistencia de la mayoría absoluta de sus miembros en ejercicio y adoptará sus resoluciones por mayoría de los presentes, de acuerdo al reglamento interno de funcionamiento que él mismo dictará.

El Instituto Chileno del Libro contará con un Secretario Ejecutivo que será, además, secretario del Consejo, con las funciones, atribuciones y deberes que establezcan (en conformidad con lo dispuesto por el artículo 1° transitorio de esta ley "A") (en los respectivos estatutos "B").

ARTICULO 6°. Son funciones del INSTITUTO CHILENO DEL LIBRO:

a. Velar por el estricto cumplimiento de esta Ley y demás disposiciones legales y reglamentarias que la complementen;

b. Proponer al Ministerio de Educación Pública medidas concretas que, a su juicio, fueren necesarias para el cumplimiento de los fines de la presente ley y, en especial, para la eficacia de las políticas educacionales y culturales del país en relación con el Libro y la lectura.

c. Asesorar a los poderes públicos en la dictación de normas legales y reglamentarias vinculadas con los propósitos de la presente ley.

d. Promover y difundir el hábito de la lectura, pudiendo constituir o concurrir a la creación de entidades destinadas a esa finalidad;

e. Promover los estudios e investigaciones estadísticas relacionadas con la producción, comercialización, uso y difusión del libro;

f. Auspiciar, organizar y financiar la realización de exposiciones y ferias del libro, tanto en el país como en el exterior;

g. Fomentar la promoción y exportación del libro chileno;

h. Aceptar herencias, legados y donaciones, así como los aportes, subsidios o contribuciones destinados a las finalidades establecidas en la presente ley;

i. Fijar las tasas que el Instituto deba percibir por los servicios que preste en el ejercicio de sus atribuciones, en conformidad con las disposiciones reglamentarias que se dicten al efecto;

j. Proporcionar a la autoridad competente los antecedentes de que disponga para la aplicación de las multas y demás sanciones previstas en esta ley, y

k. Administrar el Fondo para la Promoción del Libro y la Lectura.

ARTICULO 7°. Habrá un Fondo para la Promoción del Libro y la Lectura, que se formará con los siguientes recursos:

a. Con los ingresos propios originados en la prestación de servicios del Instituto;

b. Con los aportes, herencias, legados, donaciones, subsidios o contribuciones que se le otorguen, los que estarán exentos de toda clase de derechos, impuestos o contribuciones, y

c. Con los fondos que anualmente le asigne la Ley General de Presupuestos de la Nación.

TITULO III

ARTICULO 8°. Exímese del pago del Impuesto a la Renta a los autores nacionales por las sumas que perciban por concepto de derechos de autor por la primera edición de sus obras.

Las restantes ediciones estarán exentas de dicho Impuesto hasta el 10% del valor de venta al público de las obras respectivas.

Igual tratamiento que el establecido en los dos incisos precedentes se otorgará a los traductores, adaptadores e ilustradores de obras de autores nacionales.

Los autores extranjeros que deban percibir derechos de autor en el país pagarán el señalado impuesto en igualdad de condiciones que los autores nacionales residentes en Chile.

ARTICULO 9°. En todo libro impreso en el país se dejará constancia del lugar y fecha de su impresión y el nombre y domicilio del impresor y del editor.

Se considerará ilegal y podrá ser retirado de circulación por la autoridad todo libro en el que figuren o sean inexactas las menciones establecidas en el inciso precedente, como asimismo todo libro que hubiere sido editado o reproducido por medios no regulares violando las disposiciones legales respectivas.

ARTICULO 10°. Todo libro editado en el país deberá llevar impreso el número internacional que se le haya asignado por el Instituto Chileno del Libro.

TITULO IV

ARTICULO 11°. Las instituciones financieras, crediticias y de fomento de la industria y de la producción del Estado facilitarán el desarrollo de las actividades económicas de los editores, impresores y comercializadores del libro, procurando el otorgamiento de líneas de crédito con tasas de interés y plazos preferenciales, especialmente para incentivar la exportación.

ARTICULO 12°. Exímese del pago de impuesto al valor agregado y de cualquier otro gravamen, impuesto, tasa, contribución o derecho que afecte su comercialización, a los libros, revistas, fascículos, catálogos y folletos chilenos que no contengan otra publicidad que la relativa a Libros y hábitos de lectura.

Las publicaciones extranjeras gozarán de las franquicias que le otorguen los convenios internacionales suscritos por el país.

ARTICULO 13°. Estarán exentas de todo gravamen, impuesto, tasa, contribución o derecho, las donaciones de libros, revistas, fascículos, catálogos y folletos, que se efectúen a establecimientos educacionales, a las bibliotecas de asociaciones gremiales o sindicatos de trabajadores y las que deban hacerse en cumplimiento de las normas vigentes sobre depósito legal.

Estas mismas donaciones estarán igualmente exentas del trámite de insinuación.

ARTICULO 14°. Se establece una bonificación del 20% del costo del papel por cada libro impreso y editado en Chile.

Para efectos de cálculos de la Bonificación se entenderá que el costo de un kilogramo de papel es equivalente al precio del kilogramo de celulosa blanqueada y semiblanqueada, multiplicado por un factor de 1.5.

El precio anterior se tomará en base al promedio anual de las exportaciones de celulosa blanqueada y semiblanqueada del país, antecedente publicado por el Banco Central de Chile en su información oficial.

La aplicación de esta bonificación está contemplada en la Reglamentación de la presente Ley.

ARTICULO 15°. La importación de originales, fotografías, películas, grabados y demás elementos destinados a ser reproducidos en la producción de libros en el país será libre y estará exenta de toda clase de derechos, impuestos, tasas o contribuciones. La autoridad respectiva podrá exigir la exhibición de los originales a reproducir.

TITULO V

ARTICULO 16°. Sólo por resolución judicial podrá impedirse la impresión, edición y libre circulación de libros, sin perjuicio de la aplicación, en su caso, de las disposiciones constitucionales sobre estados de excepción.

ARTICULO 17°. La autoridad fijará tarifas postales reducidas, en un monto no inferior al 50% de la tarifa ordinaria correspondiente, para los libros chilenos.

Asimismo, para el transporte de libros, tanto dentro del país como desde y hacia el exterior, convendrá tarifas preferenciales.

ARTICULO 18°. Los libros impresos en el país gozarán de las mismas franquicias que se otorguen a los artículos adscritos al régimen de exportación más favorable.

ARTICULO 19°. A. Mantendrán su valor inicial, por un plazo de dos años, los libros de una primera edición registrados en los inventarios por distribuidores, libreros, así como los que se encuentren en poder del editor, no pudiendo verse afectados por actualizaciones o reavalúos.

Al término de dicho plazo su valor se rebajará al 50% y transcurridos cuatro años en dichos inventarios, perderán su valor.

ARTICULO 19°. B. Agregar un inciso que señale para qué efectos se establece esa depreciación, ya que ella no se refiere al precio de venta al público.

Agregar que tal depreciación se refiere a una misma edición.

ARTICULO 20°. Los Libros de patrimonio cultural común no estarán sujetos al pago de derechos de autor.

TITULO VI

ARTICULO 21°. Los medios de comunicación destinarán secciones o espacios, de frecuencia semanal, a la crítica, reseña o publicación literaria o a destacar actividades o acontecimientos relacionados con el Libro, los autores y la lectura.

Las publicaciones mensuales, quincenales o de frecuencia diversa de la señalada en el inciso anterior, darán cumplimiento a esta obligación en todas sus ediciones.

Los medios de comunicación, en las secciones o espacios destinados a los fines señalados en este artículo, deberán dar prioridad a lo nacional y destacar y promover la literatura infantil. Los medios escritos podrán dar cumplimiento a estas normas mediante suplementos literarios.

ARTICULO 22°. Créase la Semana del Libro, cuya fecha será determinada anualmente por el Instituto Chileno del Libro, durante la cual se realizarán campañas de recolección y de donación de libros; premiación de autores y escritores destacados y de editores; concursos literarios escolares y demás que determine el Ministerio de Educación Pública y el Instituto Chileno del Libro.

ARTICULO 23°. La Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos destinará anualmente al menos el 5% de su presupuesto total a la adquisición de libros destinados a las bibliotecas públicas del país, en la que deberán incluirse necesariamente libros de autores nacionales; en el caso de libros de autores extranjeros, preferirá las ediciones chilenas.

ARTICULO 24°. Las bibliotecas públicas, incluidas las municipales, darán atención al público

en horarios distintos a las de jornada laboral ordinaria, y estarán abiertas en sábados, domingos y festivos.

ARTICULO 25°. Las municipalidades deberán mantener una o más bibliotecas al servicio de la comunidad, debiendo fomentar, al mismo tiempo, el funcionamiento de talleres literarios.

ARTICULO 26°. Los establecimientos de enseñanza superior, media y básica procurarán mantener cursos sobre enseñanza de la Lectura, desarrollo del hábito de leer y promoción del Libro. El Ministerio de Educación Pública y las Universidades estatales realizarán cursos de postgrado sobre la materia y seminarios especializados, debiendo otorgarse a los profesores básicos las facilidades necesarias para adquirir gradualmente la especialidad respectiva.

Sólo para Alternativa A del Artículo 4°.

ARTICULO TRANSITORIO. Facúltase al Presidente de la República para que, dentro del plazo de un año contado desde la publicación de la presente Ley en el Diario Oficial, fije la planta del personal del Instituto Chileno del Libro, determine sus remuneraciones y señale las atribuciones de los cargos respectivos. En el mismo acto se determinarán las restantes atribuciones del Instituto y las disposiciones sobre coordinación de sus actividades con la de las instituciones públicas y privadas de orden cultural.

La Ley del Libro: una posibilidad de activación del sector

Jaime Vicente M.
Presidente de la Comisión Nacional del Libro

Mi exposición se divide en tres partes: en la primera expongo los antecedentes, itinerario y gestión del **Anteproyecto de ley de fomento del libro y la lectura**; en la segunda me refiero a las características y principios generales que conforman el texto, y en la tercera a consideraciones económicas sobre los costos y beneficios que su aplicación tendría para el Estado y para el país.

I.

ANTECEDENTES: Desde hace por lo menos dos décadas diversos sectores vienen insistiendo en la necesidad de una política de fomento al libro, que contribuya a poner a la industria editorial chilena en igualdad de condiciones con los principales países editores hispanoparlantes. Ya en 1969 un informe de la CORFO sobre la industria editorial concluía recomendando la necesidad de un proyecto Ley que contemplara una política crediticia, tributaria y arancelaria, sólo así —decía— podrá la industria editora chilena conseguir a mediano y largo plazo un aumento sostenido en la producción y exportación de libros.

En la década del 80 la necesidad de impulsar una política de fomento volvió a ser una preocupación constante de todos los sectores involucrados en el libro. Una investigación llevada a cabo por la Universidad Católica y la Biblioteca Nacional, en 1980, detectó una situación de atrofia de la industria editorial y una franca crisis en los hábitos de lectura. Chile en épocas anteriores ocupaba un lugar destacado en América Latina, no sólo en la producción y el consumo interno de libros, sino también con la presencia de ediciones chilenas en casi todos los países de habla hispana. Hoy día, sin embargo, no tiene ninguna proyección y aparece superado por países como Colombia o Venezuela, cuya industria editorial es muy reciente. El caso de Colombia resulta, en este sentido, significativo, pues su desarrollo editorial aparece directamente ligado a la promulgación y puesta en práctica en 1973 de una ley de fomento del libro, la que en una década le ha permitido pasar de una producción aproximada de 800 títulos anuales a casi 4.000, elevando sus exportaciones de libros de 4 millones de dólares a más de 25 millones de dólares anuales. En este contexto, y recogiendo las inquietudes de sus asociados y de la opinión pública, en los primeros años de la década del 80, tanto la Asociación de Impresores como la Cámara Chilena de Libro empezaron a dialogar e intercambiar opiniones sobre la necesidad de definir una Política de Desarrollo del Libro y una Política de Fomento de la Lectura.

La canalización de estas preocupaciones y la elaboración del anteproyecto se dio según el siguiente **Itinerario:**

1983: Reunión de Asociación de Impresores de Chile (ASIMPRES) y de distintos sectores del libro con un experto de CERLAL (Centro Regional del Libro en América Latina), donde se gesta la inquietud por promover un proyecto de desarrollo del libro.

1984: Constitución con este objeto de la Comisión Nacional del Libro, con representantes de la Cámara Chilena del Libro, de ASIMPRES, de la Sociedad de Escritores de Chile, del Ministerio de Educación y de Editores. El Comité Ejecutivo de la Comisión quedó compuesto por Jaime Vicente M. (ASIMPRES), como Presidente; José Zañartu B. (Zig-Zag), como Vicepresidente, y como directores María Teresa Herreros (Editorial Jurídica), Manuel Melero A. (Cámara Chilena del Libro) y Sergio Martínez B. (Ministerio de Educación).

— Visita experto de UNESCO-CERLAL, Sr. Alvaro Garcon, elaborando con la Comisión un documento llamado **Elementos Básicos para una Política de Desarrollo del Libro y la Lectura**, que resume los objetivos y metas que se deben considerar en una Política y acción sobre el libro, concluyendo en la necesidad de elaborar un Proyecto de Ley.

— Sucesivas reuniones con el Ministro de Educación, Sr. Horacio Aránguiz, determinan la constitución de una Comisión Interministerial de Educación, Economía, Hacienda, más la Comisión Nacional del Libro, para estudiar un Proyecto de Ley del Libro.

— Se constituye el 8 de noviembre, presidida por el Sr. Ministro de Educación, Horacio Aránguiz, la Comisión Redactora del Proyecto de Ley de Fomento del Libro y la Lectura, que celebra su primera reunión de trabajo el 21 de noviembre.

1985: La Comisión Interministerial tiene reuniones periódicas ininterrumpidas con todos los sectores interesados en materias referentes al libro y su proyecto de Ley. (Entre otros, con representantes de ASIMPRES, Cámara Chilena del Libro, Sociedad de Escritores de Chile, Colegio de Bibliotecarios de Chile, Editoriales, Feria Chilena del Libro, Pen Club, Profesores).

— El 31 de mayo, la Comisión redactora del anteproyecto entrega el primer borrador a todos los sectores, gremios y personas que participaron en su elaboración, para que den a conocer sus observaciones. Este primer borrador recibió el apoyo de un experto UNESCO y recogió también las inquietudes de un proyecto que había elaborado previamente la Cámara Chilena del Libro.

— Luego de ese período de consultas la Comisión elaboró un texto final del anteproyecto y lo entregó en julio al Ministro de Educación, Sr. Horacio Aránguiz.

— Asume como nuevo Ministro de Educación el señor Sergio Gaete Rojas, quien recibe a la Comisión Interministerial haciéndole entrega en agosto del Proyecto.
El Sr. Ministro plantea algunas sugerencias respecto al anteproyecto, que la Comisión deberá analizar.

— En septiembre la Comisión resuelve, sin embargo, que el anteproyecto debe ser entregado al Ministro de Educación tal como fue concebido, por cuanto refleja las aspiraciones fundamentales de todos los sectores del Libro.

En este momento del itinerario, en que se hace entrega del anteproyecto al gobierno, quiero insistir en un principio que estuvo muy presente en todo el proceso de elaboración. La Comisión tuvo especial preocupación por reunirse y conocer el punto de vista de los más diversos sectores vinculados al libro. Partíamos del principio que el anteproyecto debía ser representativo no de lo que las autoridades estimaran que debía ser la ley del libro, sino que la ley debía contemplar las aspiraciones y necesidades de los distintos sectores del libro, teniendo también en cuenta, por supuesto, el rol del libro como instrumento insustituible en todos los niveles de la educación y como vehículo por excelencia para la transmisión del pensamiento y la creatividad del país. Creo que la representatividad con respecto a los distintos sectores del libro, por una parte, y con respecto al bien común, por otra, constituyen las principales virtudes de este anteproyecto. Así lo entendió también el Ministro de Educación de esa época, Horacio Aránguiz, quien le dio su apoyo entusiasta.

Gestión: Desde que se hace entrega del anteproyecto al Ministro de Educación, Sergio Gaete, en septiembre de 1985, hasta hoy día, hemos estado en permanente gestión para conseguir que el anteproyecto sea considerado por el gobierno y convertido en Ley. Ha sido tal vez la etapa más difícil, puesto que la excesiva tramitación nos ha producido, por momentos, la sensación de que no existe por parte del Ministro la voluntad de agilizar el proyecto o de legislar en beneficio del Libro y de la lectura.

A este respecto, una carta de la Cámara Chilena del Libro (6/5/1986) a la Comisión redactora señala que "Lamentablemente, desde que se entregó el Anteproyecto de Ley del Libro al Sr. Sergio Gaete, Ministro de Educación, no hemos tenido noticia alguna de su destino. El Directorio de la Cámara estima el silencio de la autoridad como una clara demostración de falta de interés por el mismo, y de sensibilidad por los graves problemas que afectan al libro, y por ende, al desarrollo de la cultura en el país".

El único comentario que cabe hacer a esta carta es que ojalá que tanto la Cámara como nosotros estemos equivocados, y que cuanto

antes haya un estudio serio del proyecto y una respuesta positiva por parte del Ministro y del Gobierno.

II.

En cuanto a las características y principios generales que conforman el texto, la Comisión Nacional del Libro, junto con consultar a los diversos sectores, ha orientado su labor teniendo en cuenta los siguientes aspectos:

- La necesidad de revivir el potencial cultural y económico del libro chileno en todas sus facetas y obtener con ello positivos frutos en el orden cultural interno, además de una efectiva presencia de Chile más allá de sus fronteras. Esta proyección del libro chileno en el mercado regional presenta un doble interés, ya que siendo portador de la creatividad nacional, será al mismo tiempo fuente importante de beneficios económicos.
- En cuanto a la elaboración misma del texto la Comisión trató de encuadrar la ley en la categoría de los cuerpos legales de promoción y estímulos.
- La inclusión en el texto normativo de los elementos y orientaciones básicas que configuran una política del libro —me refiero a la primera parte del Anteproyecto— tiene el propósito de contribuir al esclarecimiento de los objetivos perseguidos por la Ley para quienes no son especialistas en la materia, lograr la participación comprensiva de todos los sectores y áreas vinculadas con la problemática del libro y comprometer así toda futura labor legislativa sobre el tema. Aunque se trata de aspectos declarativos, más propios del mensaje o explicación de motivos que acompaña a un proyecto de ley, entendemos que es conveniente mantener estos principios dentro del cuerpo legal.
- También, dentro de lo posible, se trataron de contemplar en el texto algunas relaciones jurídicas y administrativas que se producen en torno al libro en sus distintos aspectos, atendiendo tanto a su condición de instrumentos de educación y vehículo de cultura, como producto industrial y comercial, dentro de un sistema global con proyecciones institucionales y sociales.
- Para el diseño de las medidas de estímulo encaminadas al apuntalamiento del desarrollo de la actividad editorial en su sentido más amplio, se procuró que las medidas propuestas faciliten al libro el cumplir su decisiva función instrumental dentro de una política educativa y cultural y el que pueda afrontar las dificultades surgidas en el mercado exterior. Esta doble dimensión de lo cultural y lo económico está presente a lo largo de todo el texto.
- Por último, la creación de un organismo que tendrá a su cargo la aplicación de la ley y la observación del cumplimiento de sus objetivos, lleva implícito el que éste sea receptáculo de los problemas referentes al libro y el que coordine con las áreas de la administración pública las medidas necesarias para lograr los objetivos trazados en la política nacional del libro.

III.

En la tercera y última parte de mi exposición quiero referirme a un tema que preocupa mucho a las autoridades económicas y de gobierno y que es el costo que tendría esta ley. La Comisión, en efecto, ha realizado los análisis de costo que implicaría promulgar los artículos que se refieren a aspectos de beneficios económico, tributario y financiero.

a) Instituto Chileno del Libro:

Está previsto que este organismo funcione con una dotación de 3 personas, en niveles de Secretario Ejecutivo, Secretaria y Auxiliar de Servicio. Los asuntos administrativo-contables serán realizados por servicios de terceros.

Por las funciones propias asignadas al Instituto, éste lograría su autofinanciamiento a partir del primer año cumplido de su instalación. Entre estas funciones estaría, por ejemplo, la administración del sistema ISBN. Para financiar la infraestructura de funcionamiento inicial, el Estado debería entonces hacer un aporte único de 2.000 Unidades de Fomento.

b) Exención de Impuestos a los Autores Nacionales:

Esta exención significa anualmente una suma de 1.100 Unidades de Fomento, aproximadamente. Esta cifra resulta de la información aportada por las principales editoriales nacionales, que representan el 75% de las ventas de libros de autores chilenos.

c) Exención del Impuesto al Valor Agregado:

Entre los diversos propósitos que persigue el anteproyecto de Ley que nos ocupa, está no

sólo ensanchar el mercado interno, sino también, y muy especialmente, incursionar con el libro chileno en el mercado exterior. Para esta última pretensión es necesario partir del reconocimiento objetivo de las condiciones y reglas imperantes en el mercado internacional donde potencialmente pueda penetrar el libro chileno, que concretamente se ubica en el área hispanoparlante. En este ámbito cabe reconocer que nuestro país es el único que aplica el mencionado impuesto.

Desde el punto de vista interno, no se discute la equidad, justicia o razonabilidad de su establecimiento, aplicado a todos por igual.

Pero en el caso del libro, es otra perspectiva que debe tenerse en cuenta para analizar sus efectos. Si, como hemos dicho, pretendemos que el libro chileno trascienda sus fronteras y conquiste mercados exteriores, el mantenimiento de este impuesto significa un punto de partida muy desfavorable.

Esto es así porque no resulta suficiente que cuando se produce su exportación se recupere el porcentaje aplicado por dicho impuesto, ya que inevitablemente arrastra costos financieros incorporados en forma definitiva al costo final del producto. Debido a ello, y en términos comparativos, el libro chileno resulta más caro que el procedente de cualquier otro país del área hispanoparlante.

¿Por qué no pensar, entonces, que la derogación de este impuesto, en lo que respecta al libro, puede favorecer una mayor penetración en el exterior del libro impreso y/o editado en nuestro país? Ello significaría ingresos significativos por otros conceptos, y al mismo tiempo estímulos para la evolución y desarrollo de la industria editorial, actualmente desalentada y sin expectativas de expansión.

Por otra parte, debe quedar en claro que derogar el IVA para el libro no constituirá una excepción. Al contrario, desde el punto de vista de su internación, la excepción es el tratamiento que recibe ahora.

d) Bonificación del 20% del papel por cada libro impreso y editado en Chile:

La industria papelera nacional, cuyo poder monopólico e integración vertical es por todos conocidos, tiene una protección del 27%, que corresponde a los aranceles más los gastos.

Con el sistema propuesto se pretende que los impresores compren el papel al Valor FOB internacional que mejor puedan negociar. No como hoy, en que el precio nacional es equivalente al precio FOB más los gastos CIF, ya que el flete y el seguro, más los gastos de puerto, almacenaje y guía de transporte, sumados a los gastos bancarios de financiamiento de importación, aumentan el precio FOB en un 27%.

El sistema propuesto compensa en gran parte este mayor costo equivalente a la protección arancelaria.

El costo que representa para Hacienda la Exención del I.V.A. y la bonificación del 20% al papel es el siguiente:

a) Propuestas Públicas:

El Ministerio de Educación compra anualmente aproximadamente 3 millones de textos de estudios a un precio neto promedio de $ 51.

Valor total compra: $ 154 millones
Composición costo: 65% papel
5% otros materiales
70% materia prima
20% mano de obra
10% margen editorial

Descomponiendo los costos que nos interesan:

Inversión	:	$ 154 millones
Papel	:	$ 100 millones
Bonificación 20%	:	$ 20 millones
I.V.A.	:	$ 31 millones

b) Mercado General del Libro Chileno:

Para el cálculo del monto de estas exenciones, aquí sólo hemos tenido en cuenta los productos editoriales que podrían postular a ellas, y que son las señaladas en el Art. 12° del anteproyecto; es decir, "las revistas fascículos, catálogos y folletos chilenos que no contengan otra publicidad que la relativa a libros y hábitos de lectura", por lo que los libros promocionales regalados masivamente por diarios y revistas quedarían fuera de estas exenciones. Así tenemos:

Ventas Totales	:	600 Títulos anuales.
Tiraje Promedio	:	3.000 Ejemplares.
Total	:	1.800.000 Ejemplares.
Precio Costo Promedio	:	$ 90.
Precio Venta Promedio	:	$ 360.
Total Venta	:	$ 648 millones.
I.V.A. Venta	:	$ 130 millones.
Total Costo	:	$ 162 millones (en el que el papel representa, en este rubro, un 50% del costo).
Papel	:	$ 81 millones.
Bonificación 20%	:	$ 16 millones.

Resumiendo estas exenciones y bonificaciones, tenemos:

	MILLONES $		
	I.V.A.	PAPEL	TOTAL
PROPUESTA	$ 31	$ 20	$ 51
MERCADO EDITORIAL	$ 130	$ 16	$ 146
	$ 161	$ 36	$ 197

Como dato comparativo, podemos señalar que el total de I.V.A recaudado en 1985, según información del Servicio de Impuestos Internos en una publicación mensual, es de $ 277.000 millones; las exenciones propuestas, por tanto, representarían el 0,058% de menor ingreso en lo que se refiere al I.V.A. y, **en total**, incluyendo la bonificación al papel, $ 197 millones, es decir, un poco más de un millón de dólares.

Si agregamos los costos que representan otros beneficios solicitados de mucho menor envergadura, como reducción de tarifas postales (Artículo 17), la reducción del valor de los inventarios con su correspondiente castigo a los cuatro años (Artículo 19), el aumento del presupuesto a la Biblioteca Nacional para adquisición de títulos (Artículo 23) y otros indirectos, el **costo total** para el Estado de este Anteproyecto no supera **un millón doscientos mil dólares anuales**, a los niveles de actividad del sector Editorial en 1985.

Cabe señalar, por último, que este costo resulta una muy buena inversión a mediano y largo plazo si se tiene en cuenta las perspectivas futuras de la industria editorial en Chile, especialmente por la vía de aumentar la exportación de libros. Chile exporta rollizos y exporta celulosa, pero si en vez de celulosa o papel vendiéramos libros, el valor agregado sería inconmensurablemente mayor. Los precios FOB promedio de exportación por tonelada a fines de 1985 eran los siguientes:

Rollizo de Pino	US$ 30
Celulosa Blanca	US$ 320
Papel bond Offset	US$ 520
Libros	US$ 7.000

Los datos hablan por sí mismos respecto a las posibilidades económicas que significa el valor agregado del libro. Por otra parte, se da también una coyuntura favorable para exportar, debido a la situación difícil que enfrenta el mayor abastecedor de libros para el mercado hispanoparlante. En efecto, a consecuencia de grandes pérdidas en la región y por su ingreso en el Mercado Común Europeo, España como abastecedor se encuentra en una situación difícil, y es posible que paulatinamente vaya dejando un hueco en el mercado regional, que tendrá que ser suplido por otros países de habla hispana.

El anteproyecto también facilitaría el fortalecimiento de las empresas nacionales y la instalación o la coedición en nuestro país de editoriales extranjeras, las que además contribuirían a incrementar significativamente la producción de libros, con su consiguiente disminución en el precio unitario y con la posibilidad de abastecer el mercado regional creando fuentes de divisas por exportación.

En el marco de estas posibilidades se puede afirmar, entonces, que el costo del anteproyecto resultaría para el país más que un costo una muy buena y hasta rentable inversión.

La estrategia del anteproyecto

José Manuel Zañartu
Editorial Zig-Zag
Vicepresidente de la Comisión Nacional del Libro

Solamente me voy a referir a cuatro puntos.

En primer lugar, quiero destacar algo que ya dijo Jaime Vicente: que el anteproyecto es prácticamente declarativo. Es decir, nosotros tenemos absoluta conciencia —yo no soy abogado, pero los abogados lograron crearme esa conciencia—, que desde un punto de vista de técnica legislativa es pésimo y corre riesgos de no prosperar en las comisiones legislativas. ¿Por qué insistimos, entonces, en que todas estas declaraciones, que son en el fondo declaraciones de principios, estén en el proyecto? Insistimos, porque sabemos que los problemas del libro son muy desconocidos y queremos que el proyecto tenga expresamente un marco de referencia que lo sitúe dentro de una política cultural del libro. Esa es la razón.

El segundo punto, es que tenemos muy claro que la ley tiene que ser muy genérica y muy flexible. Creo que en esto también van a estar de acuerdo los abogados. Cuando en las sesiones preliminares recibimos chorros de peticiones de todos los sectores, nuestro primer intento fue recoger en la ley posibles soluciones a todos los problemas planteados. Pusimos éstos a un lado y al otro las soluciones, con lo que obtuvimos una enorme cantidad de páginas. Desde un punto de vista estratégico, y dada la velocidad del cambio de las tecnologías gráficas, por un lado, y de las tecnologías en general, por otro, y de los cambios que está experimentando el libro como producto, lo peor que podríamos hacer sería una ley llena de detalles y rígida, porque seguramente quedaríamos, a lo mejor antes de su promulgación, cortos. Por eso quisimos que la ley fuera breve y bastante general. Tenemos antecedentes —el mismo Alberto Ausburger nos los ha dado, y otros proceden de nuestra propia experiencia personal— de que las leyes llenas de detalles naufragan.

Entre las varias leyes del libro que estudiamos, tuvimos en vista, por ejemplo, el anteproyecto vigésimo tercero —me parece— de los brasileños; tenía 7 años. Era un proyecto de ley que cuando uno lo leía quedaba absolutamente entusiasmado. Legislaba con detalle sobre todos los aspectos del libro. Pero continúa como anteproyecto, tal vez ahora en su vigésima quinta versión. Por otro lado, yo conocía la ley española, la he estudiado y bajo ella he editado. La que rige actualmente es de 1975; la ley anterior era de 1879, y su Reglamento de 1880, si no recuerdo mal. Esta ley fue siendo modificada por diversos decretos y reales órdenes, y se aplicaba con buenos resultados. La ley que rige actualmente, en cambio, es tan detallada, que se hace absolutamente inaplicable. Legisla, incluso, sobre cómo deben ser los diversos contratos de edición, reglamentando absurdamente hasta sus facsímiles. Todo esto nos llevó a tratar de redactar un proyecto de ley muy sencillo, muy genérico. Y, dentro de esa estrategia, intentamos que se creara un órgano de aplicación de la ley, que fuera el motor y la parte dinámica, que a su vez pudiera meterse en lo contingente, para evitar lo que le ha pasado a las leyes que se meten en lo contingente, como nos contaba también el propio Alberto Ausburger que ocurrió con la ley del libro argentina, que al ser hecha dentro del contexto de un régimen político determinado, cuando fue promulgada, sus mandatos contingentes estaban absolutamente desfasados, por lo cual era inaplicable.

El tercer punto que quiero destacar, y que creo que es el más interesante del proyecto, es el que contempla la creación de un órgano de aplicación de la ley, el que debe ser —como les señalaba antes— el motor: o sea el encargado de dinamizar y de ocuparse de lo que la ley no iba a mandar, a prohibir o a permitir. Este es, precisamente, ese Instituto Chileno

del Libro que les explicó con tanto detalle Jaime Vicente. Un organismo muy barato de mantener y cuyo papel sería precisamente velar porque se fueran creando los medios para hacer lo que no hemos querido que aparezca en la ley. Primero, velar porque la ley se cumpla; o sea, que se aplique; y segundo, empezar a buscar fórmulas para ir dando satisfacción a todas esas peticiones que en un principio habíamos incluido en el proyecto y que nos habrían llenado de escollos frente a las comisiones legislativas. Conviene señalar que, dentro de esta estrategia, teníamos que batallar por lo menos con tres Ministerios: el Ministerio de Educación, patrocinante —porque sin patrocinio es absolutamente imposible que una ley se apruebe—; el Ministerio de Hacienda, que está siempre presente, y el Ministerio de Economía. Durante muchas sesiones trabajamos con dos representantes del Ministerio de Hacienda, los que desde la primera reunión nos dijeron: "Nuestro papel es decir 'no' a todo tipo de exención tributaria". Nosotros les contestamos: "De acuerdo, pero de todos modos escúchennos". A medida que escucharon y conocieron la problemática del libro, no logramos que cambiaran su postura oficial pero sí personal, ya que habían concluido que al libro debía tratárselo dentro de una política cultural que podía tener un tratamiento especial.

Por ello, dentro de la estrategia que señalé, acordamos que el proyecto debía contener el mínimo de exenciones tributarias. Entre éstas quedó el IVA, aun cuando sabemos —por los de Hacienda— que la exención del IVA es la tumba de cualquier proyecto de ley. Pero lo dejamos por la posibilidad de negociarlo contra otras exenciones y porque pensamos que vamos a tener el patrocinio del Ministro de Educación, el que lo negociaría con el de Hacienda.

El cuarto punto, por último, creo que es muy importante. Pensamos que la coyuntura por la que pasa en este momento el libro en el mercado de habla hispánica, es única, como toda coyuntura. En cierto modo, se asemeja en algunos aspectos a la que se produjo durante la guerra civil española y, en seguida, durante la Segunda Guerra Mundial. Al dificultarse las comunicaciones marítimas entre Europa y América —por la reconversión de los barcos mercantes en transportes de guerra, la presencia de submarinos, etc.—, y al estar España —que era la gran productora de libros— con graves problemas internos, muchos editores españoles emigraron a América. Varios llegaron también a Chile. Pero aquí no supimos aprovechar la oportunidad. Pero sí lo hicieron México y Argentina. Y fue ese núcleo de editores españoles el que creó y dinamizó la gran industria editorial mexicana y argentina, que cubrió el mercado latinoamericano. El reciente ingreso de España al Mercado Común Europeo —como lo señaló Jaime Vicente— creará una serie de problemas al editor español. Entre otros, el IVA. Es curioso, nosotros queremos librarnos del IVA y los españoles están implantándolo. El IVA va a encarecer el libro español, el que además va a ser encarecido por una serie de factores provenientes de las nuevas obligaciones de España con la Comunidad Económica Europea, incluso de tipo laboral. Es decir, va a tener mayores costos de producción editorial, de impresión, de mano de obra, etc. Todo esto va a hacer aún más caro al libro español, y a dificultar su llegada a América. Por lo tanto, estamos en una coyuntura —yo diría, muy favorable— para sustituir parte de la edición española, y creo que no podemos dejarla pasar como la hemos dejado pasar en otras situaciones históricas análogas.

Tal como dijo Jaime, la ley del libro colombiana, que sólo data de unos pocos años, probó que el país que tiene un sistema, y da facilidades, atrae al editor. Al menos al editor de habla hispana. Y ese editor se las arregla o para producir en el país, o para coeditar con otro editor local; pero en general crea una activación de la producción y del mercado local, y condiciones favorables para exportar desde éste, por la variedad y cantidad de los títulos de su catálogo, y por su acceso al mercado de los derechos de autor importantes.

Interrogantes y observaciones críticas

Pedro Ballacey H.

Director Cámara Chilena del Libro

Quisiera plantear, muy brevemente, algunas interrogantes y observaciones con respecto al anteproyecto. Pienso que exponer con honestidad las dudas y hacer una crítica de buena fe es una forma de ser constructivo; ello, por supuesto, sin desconocer el esfuerzo de quienes han estado trabajando y auspiciando este proyecto.

Como el análisis del texto resultaría muy largo, quisiera entrar de inmediato a plantear algunas interrogantes: ¿Tienen claro los patrocinantes —especialmente los del Sector Privado— que una ley de fomento necesita de incentivos tributarios, arancelarios y a la exportación para que realmente sea efectiva? Cuestión ésta que hasta la fecha la autoridad parece no estar dispuesta a conceder... ¿Tienen claro los patrocinantes que ninguna de las facultades que se conferirían al denominado Instituto Chileno del Libro serían de carácter resolutivo? ¿Y que todas esas facultades de "velar", "proponer", "asesorar", "auspiciar", "fomentar" existen ya en la actual legislación en favor del M. de Educación, la Direcc. de Bibliotecas, el Bco. Central, la Cámara del Libro, la ley de Prop. Intelectual sin necesidad de nuevos organismos o leyes? ¿Tienen claro que el organismo que se propone es un nuevo Servicio Público, controlado por el Estado, financiado por el Estado, administrado por el Estado, con personal fijado y remunerado por el Estado, fiscalizado por el Estado? En otras palabras, existe el riesgo que este organismo surja y, por otra parte, ningún incentivo real se conceda. Para qué recordar la verdadera naturaleza de este riesgo (la lucha tradicional entre los intelectuales, la Cultura y el Poder).

Creo que la solución es simplemente una ley con dos artículos: el primero, que asegurara la libre circulación, y el segundo, que liberara de los impuestos que afectan al libro y consagrara un draw back para las exportaciones.

En un año y medio ha habido gran publicidad de este proyecto, al que ya se le llama "ley"; 40 ó 50 artículos de prensa. Si hasta existe la sensación que la industria editorial se ha desarrollado. Si algo se ha conseguido, ha sido pese al Gobierno, pues éste es el que ha entrabado la libre circulación y éste es el que ha gravado al libro con impuestos. Esta es nuestra posición en el Directorio de la Cámara del Libro.

Aunque el texto tal como está contiene algunos puntos que son debatibles, si, a la postre el actual proyecto se convierte en ley con los beneficios que contiene y superándose en su implementación las reservas anotadas: bienvenido sea. De otro modo tal vez mejor que sigamos sin ley.

Síntesis del debate

En términos generales hubo consenso respecto a la responsabilidad que le cabe al Estado en el estímulo al desarrollo del libro. El libro —se dijo— es un producto multivalente, un dinamizador social que a la vez es un instrumento insustituible como exponente de la identidad cultural y del pensamiento de un pueblo. Se señaló también que a diferencia de otros países el Estado en el caso chileno no se había ocupado de fomentar esta industria, y que la ley 17.336, de 1970, era sólo una ley de propiedad intelectual, muy insuficiente para activar al sector.

Sin embargo se señaló también que una ley de fomento al libro, como en general toda legislación que afecte al campo cultural, no es la solución completa ni mucho menos. Es sólo un punto de partida, un marco cuyas posibilidades de potenciarse dependerán de muchos otros factores. En este sentido se dijo que el desarrollo del libro requiere de un clima de pluralidad, diversidad y libertad cultural, clima que se vería favorecido por un régimen político institucional de tipo democrático.

Dentro de este apoyo matizado a la iniciativa del Anteproyecto y a la necesidad de legislar, hubo observaciones a algunos artículos puntuales del texto. Respecto al artículo 16 se señaló como inconveniente establecer excepciones para impedir la impresión, edición y libre circulación de libros; se dijo que tal como señalaba la primera parte de ese artículo ello debía realizarse única y exclusivamente por resolución judicial, y que por lo tanto debía eliminarse la parte que contemplaba la posibilidad de aplicación de este tipo de medidas por parte del Ejecutivo en los estados de excepción. Se señaló que no podía ampararse por ley la repetición de situaciones vividas en el país durante la última década y hasta la derogación de la censura previa en julio de 1983. Respecto al artículo 21 y otros de tono similar se dijo que tenían una dimensión utópica y que era prácticamente imposible hacerlos efectivos; dicho artículo señala que "Los medios de comunicación destinarán secciones o espacios, de frecuencia semanal, a la crítica, reseña o publicación literaria o a destacar actividades relacionadas con el libro, los autores y la lectura". Se señaló que eso sólo ocurre una vez al año: con la Feria del Libro, pero que en el resto del año los medios seguirán dedicando mucho espacio al deporte o al espectáculo, y casi nada a los libros. Se señaló que los medios sirven de caja de resonancia a la cultura de masas y que hay un estrechamiento cada vez mayor de la cultura ilustrada, y que esa es una situación con raíces complejas y profundas, y que resulta muy difícil transformar a partir de una ley.

Respecto a las argumentaciones económicas para fomentar el desarrollo del libro, se señaló que más que de una perspectiva económica que percibe al libro como un producto más, había que partir de la base de que el libro es un producto especial y que en definitiva su contribución educativa y cultural es lo que justifica que el trato arancelario y tributario hacia el libro sea diferente al que se le da al resto de los productos.

También se sostuvo que aun desde el punto de vista económico los subsidios a la industria del libro que se estaban solicitando aparecían como plenamente justificados, puesto que otros sectores, especialmente los bancos, habían recibido un contundente apoyo del Estado. En ese sentido no apoyar a una industria como la del libro, que ha sido históricamente una industria castigada, aparecía como una discriminación.

Finalmente los participantes en el Seminario manifestaron su reconocimiento y tributaron un aplauso a la Comisión Nacional del Libro, por haber posibilitado una discusión franca y abierta del Anteproyecto.

V

Distribución y circulación de libros

Distribución, circulación y exportación

Eduardo Castro Le Fort
Editorial Universitaria

El público confunde frecuentemente los conceptos de distribución, circulación e incluso, a veces, difusión.

Digamos que distribución comprende las acciones destinadas a hacer contacto entre el productor del libro —el editor— y los receptores de él. Me refiero concretamente a su comercialización. La circulación esta íntimamente ligada con lo anterior, pero en los sucesivos pasos que deben darse para llegar hasta el receptor del libro hay circunstancias y condiciones a que deben atenerse quienes realicen esta gestión comercial, y que dicen relación con las normas y leyes gubernamentales. El editor puede realizar gestiones comerciales para vender sus libros en cualquier lugar del mundo, pero es evidente que dentro del propio país tiene que cumplir algunas disposiciones más o menos simples, y para vender en otros países tiene que atenerse tanto a las disposiciones legales de su país para el comercio exterior como a las normas y leyes que rigen en el país al que se exporta.

Recordemos los principales canales a los que recurre el editor para comercializar sus libros, son: ventas a comerciantes minoristas (o sea las librerías); ventas a empresas distribuidoras; ventas directas del editor por correo o a domicilio; ventas a instituciones, principalmente bibliotecas; ventas en kioscos, supermercados y la exportación. Esta última, a su vez, puede ser a través de distribuidores exclusivos o directamente a librerías extranjeras, bibliotecas, universidades, instituciones culturales, etc. El sistema tradicional de venta hasta hace poco era el que se hacía a través de las librerías y distribuidores. Las ventas por correo, los clubes del libro, la venta en bibliobuses, en kioscos y otros llamados también "nuevos sistemas o canales de venta", han despertado el interés de los editores en Chile debido a la notoria crisis de las librerías tradicionales. En algunos de estos nuevos sistemas como por ejemplo las ventas por correo, la experiencia ha sido bastante negativa. Por otra parte a supermercados y kioscos sólo pueden ir libros de bajo precio.

Es bien difícil hablar de los problemas concretos de la distribución y circulación del libro, y en general de los problemas de la industria editorial chilena, debido fundamentalmente a la carencia absoluta de estadísticas confiables. Cuando se habla, por ejemplo, de los títulos publicados en Chile, las cifras varían de 1.500 en un año a 600 en otro, pero nadie tiene certeza del origen de estas informaciones. El texto de Bowker de 1974 **La empresa del libro en América Latina**, establece para Chile la existencia de 61 librerías y las especifica. Pero eso no quiere decir en absoluto que en Chile haya 61 librerías. Felizmente en el anteproyecto de Ley de Fomento del Libro y la Lectura, que se ha tratado en este Seminario, hay un punto que ojalá se transforme algún día en realidad y que, al detallar las funciones de un posible Instituto Chileno del Libro, señala textualmente entre las finalidades de este Instituto "Promover los estudios, investigaciones y estadísticas relacionadas con la producción, comercialización, uso y difusión del libro". Mientras no tengamos cifras más precisas sobre librerías existentes, ubicación a lo largo del territorio, volúmenes de venta, tipos de libros vendidos, porcentajes de libros importados y nacionales en esas ventas, etc., será imposible realizar estudios serios que permitan el perfeccionamiento de nuestra industria editorial.

Hecho este preámbulo debemos adherir a lo que se dijo en este seminario en el sentido de que no puede haber desarrollo económico y social sin una industria editorial sólida y pujante. Debemos recordar también los 10 principios contenidos en la Carta del Libro de la UNESCO de 1972, que declara entre otras cosas:

— Que los libros son indispensables para la educación.

— Que todos tienen derecho a leer.

— Que el libro sirve a la causa de la comprensión internacional y a la cooperación pacífica.

— Que la libre circulación de los libros entre los países constituye el complemento imprescindible de la producción nacional.

— Que los libreros prestan un servicio fundamental de enlace entre el editor y el lector.

Recuerdo lo anterior, porque en el punto tratado ayer, "Masificación y nuevos productos en la Industria del Libro", a que tan lúcidamente se refirieron Bernardo Subercaseaux, Alvaro Caballero, César Sepúlveda y Martín Cerda, quedó en claro, entre otras cosas, que la masificación en la industria del libro, por las características a que obliga el "marketing", se referirá sólo a un ámbito relativamente reducido de títulos y materias, quedando una inmensa gama de libros que no podrá ser atendido en este mercado masivo, y que son precisamente los libros más importantes para el desarrollo económico-cultural y científico de un país.

Digo lo anterior, porque tenemos que volver de nuevo los ojos a las librerías que son y deberán continuar siendo el canal natural para la venta de los libros, considerados éstos en su acepción más general y completa. Las librerías en Chile, cualquiera sea su tamaño, son poco más de 500, de las cuales 290 aproximadamente están en la región Metropolitana, el resto se descompone así: en el Norte del país 45; en la zona Sur, sin Concepción: 70; en Concepción alrededor de 22 librerías; en la Quinta Región: 70 librerías. Estos datos se refieren a librerías grandes, medianas y chicas, librerías propiamente tal o librerías-jugueterías y paqueterías. De esas 500 librerías sólo 210 —estoy citando datos de la Ed. Universitaria— son clientes permanentes de libros a lo largo del año; el resto son compradores esporádicos. Las librerías afiliadas a la Cámara Chilena del Libro, casi todas de Santiago, no son más de 20; cito este dato porque me parece inquietante. Es bueno dejar constancia desde ya de un hecho que, de ser cierto, es bastante grave, aunque por supuesto nadie lo ha constatado: se estima que en los últimos 4 o 5 años ha cerrado cerca del 50% de las librerías. Este hecho es bastante delicado, porque, como decíamos, el canal natural de las ventas de libros es la librería y su personal debería estar capacitado para informar a los lectores potenciales sobre las novedades bibliográficas importantes que se están produciendo más allá del "best-seller" o de libros circunstanciales.

En el costo de distribución de un libro hay que tener en cuenta muchos gastos, tanto para el editor como para el librero. El editor debe tener bodega y personal a cargo de ella. Al operar cada despacho, aparte del costo de fletes y embalaje inherentes a él, debe llevar las anotaciones contables, guías, facturas, cuentas corrientes, etc. A su vez, el librero que recibe ese despacho tiene que tener en la librería un espacio de almacenaje, un estante o vitrina y debe anotar contablemente, lo que implica personal y toda clase de gastos. Lo anterior es cierto cualquiera sea el nivel de ventas y cuando disminuyen, como han disminuido en Chile, la operación deja de ser rentable y eso explica el cierre de numerosas librerías. Por otra parte, es evidente que para que una librería atienda profesionalmente bien a sus posibles clientes debe tener un personal bien preparado profesional y culturalmente, lo que implica una remuneración acorde con ello. Una buena librería debe manejar los catálogos de todos los editores chilenos y de los principales editores de habla hispana; saber qué libros están disponibles en plaza y cuáles no; saber recomendar honestamente libros según las necesidades de cada cliente. ¿Existen en Chile muchas librerías de esta especie? ¿Cómo estarán atendidos, por ejemplo, los lectores potenciales de la ciudad de San Carlos —que seguramente debe haberlos—, cuya comuna tiene más de 100 mil habitantes? o ¿Vallenar en el Norte?, por ejemplo. Con volúmenes de venta muy bajos, cualquiera que sea el descuento que se otorga al librero, éste se hace insuficiente para que solvente sus gastos. Los descuentos que se manejan en Chile, similares a los del resto del mundo, implican un descuento del distribuidor o editor al librero del orden del 35 o 40%, salvo en los textos escolares. El costo de la distribución del editor o distribuidor no es inferior al 15% del volumen de venta. Si se consideran los derechos de autor y los gastos generales del editor, queda un margen del 30 o 40% del precio de venta del cual debe restarse el costo de la impresión del libro. O sea, si una edición se vende íntegra, el porcentaje del precio de venta que queda disponible para el editor es inferior al 10%. Lo anterior sin contar el costo financiero, las mermas y los ejemplares que en definitiva no se venden. El negocio del librero implica la necesidad de un volumen de ventas razonable para sustentar-

se. Lo anterior es cierto para toda la industria editorial.

Es evidente que la distribución constituye el nudo principal de la actividad editora. Si esto no funciona bien no hay porvenir para la industria editorial en Chile, puesto que el kiosco y el supermercado sólo pueden atender —como ya dijimos— la comercialización de cierto tipo de libros, que están muy lejos de corresponder a los requerimientos que el desarrollo del país requiere.

No hay variación sensible si un editor para distribuir su producción entrega a una empresa distribuidora la comercialización total de sus ediciones. Las **ventas directas del editor** en el sistema llamado "por correo" han resultado siempre en Chile un rotundo fracaso y eso tal vez dada la idiosincrasia nuestra. Las **ventas a domicilio** y puerta a puerta funcionan para libros caros o "de precio" (como enciclopedias, diccionarios, libros médicos, libros de arte), y con los intereses actuales del mercado financiero es casi imposible vender a crédito.

Ventas a bibliotecas: este es un punto del que rara vez se habla al tratar el problema de la industria editorial. La ley obliga al editor a entregar por concepto de depósito legal 15 ejemplares de cada título editado y por su parte nunca las bibliotecas tienen recursos para comprar alguna cantidad, por pequeña que sea, de las novedades que publican las editoriales chilenas. Es sabido que los editores europeos y norteamericanos al publicar un nuevo título cuentan con un mínimum de 800 ejemplares por libros especiales, y hasta 3 mil o más por libros de carácter general y literario, que con toda seguridad les compran las redes de bibliotecas públicas y privadas existentes en el respectivo país. Estos datos los han dado los alemanes, y son de este orden: entre 800 y 3 mil libros y a veces más. En EE.UU. ocurre algo similar. Los editores saben lo caro que resulta editar un total de 1.500 a 3.000 ejemplares, lo que a su vez encarece el libro más allá de las posibilidades económicas de muchos lectores.

Exportaciones: este rubro de la comercialización del libro ha sido hasta la fecha poco explorado en Chile y tiene íntima relación con los problemas relativos a la circulación del libro propiamente tal. Nada más ilustrativo para entender la circulación del libro entre los países de América Latina, que leer el texto publicado por la UNESCO **El mercado del libro en América Latina: situación y perspectiva**, su autor es Alberto Augsburger. ¿Qué papel ha jugado nuestro país en este contexto? Debemos decir que Chile en los últimos 40 o 50 años ha carecido en forma absoluta de una política del Estado con respecto a su industria editorial. En la Cámara Chilena del Libro, a lo largo de todos estos años, sus principales personeros hicieron presente a través de la prensa, en un folleto y otras publicaciones, sus problemas sugiriendo soluciones para esta situación en circunstancias que Chile era, según la opinión de editores españoles, el segundo comprador de libros en América Latina y el primero "per cápita". Las increíbles trabas burocráticas y de aduana que nuestra incipiente industria editorial sufrió para hacer frente a cualquier iniciativa tendiente a obtener, por ejemplo, permisos para adquirir derechos de autor y traducir algún libro de otro idioma o para exportar algún modesto pedido a otro país, hizo en definitiva que no tuviéramos ningún desarrollo, en circunstancias que España, Argentina y México tuvieron una fuerte ayuda estatal a través de leyes protectoras de su industria editorial. Esto permitió que con un dólar para importación relativamente bajo pudiéramos ser buenos consumidores de libros importados. Pero nuestros libros con lo reducido de las ediciones, con la falta de equipos gráficos, con la imposibilidad de importar papel adecuado y otros factores, quedó casi definitivamente atrás. Debemos ser justos y reconocer que en los últimos años, desde el punto de vista del comercio exterior, el país se ha modernizado. El Bco. Central y otros organismos del Estado están más expeditos para operar, aunque permanecen todavía algunos inconvenientes que incluso se han agudizado con el encarecimiento de los fletes y el no cumplimiento por parte de la empresa de Correos de los convenios postales universales, además del absurdo trato que se da en la Aduana a los libros. Hoy día la situación ha cambiado. Los libros importados están resultando carísimos para el público lector habitual, que no es precisamente el de los más altos ingresos. Por otra parte, las autoridades económicas pretenden estimular al máximo las exportaciones no tradicionales. Sin embargo, aunque la situación actual y a corto plazo de la industria editorial en su conjunto no es para mirarla con optimismo, debemos los editores, si tenemos confianza en la importancia de nuestro papel en el desarrollo cultural y educacional del país, sobreponernos a las dificultades presentes.

Juntar en forma seria antecedentes de nuestra real situación para no seguir hablando de impresiones, sino más bien manejar cifras concretas.

Debemos también aprovechar el valioso trabajo de la Comisión Nacional del Libro e impulsar por todos los medios que el proyecto elaborado se haga realidad.

Problemas y perspectivas de la distribución

Rodrigo Castro
Editorial Zig-Zag
Vicepresidente Cámara Chilena del Libro

A partir de la experiencia de Zig-Zag podemos señalar que en cuanto a distribución hay diferencias muy importantes en lo que significa distribuir por el sistema clásico de librerías y lo que significa distribuir por el sistema de kioscos.

Nosotros, creo que hemos podido demostrar que la librería con el kiosco en alguna medida pueden complementarse. Si bien podemos sostener que del 100% de un lanzamiento el 90% se distribuye a través de kioscos, el 10% se distribuye a través de librerías, lo que en alguna medida demuestra la pérdida de fuerza de ese sector clásico de distribución, pero no obstante ha participado igual que el kiosco en las acciones promocionales de Zig-Zag y ha tenido un cierto desarrollo.

Para definir el sistema clásico de distribución por librería, tratando de ser lo más resumido posible, hay que comenzar por el editor o importador; uno produce, el otro importa cierta mercadería y coloca este producto que es el libro a través de vendedores propios, que en base a una comisión más viático y sueldo, viajan a lo largo del país colocando la mercadería que la empresa ha producido o ha importado. Posteriormente se produce el proceso de despacho, que implica para la editorial o para el importador mantener bodega y operarios, que trasladan y colocan en la librería los libros que el librero ha comprado.

Los libreros se reducen en definitiva a comprar, escribir, vender, pagar y por este concepto cobran un porcentaje casi fijo de un 35%. Posteriormente el editor o el importador inicia su proceso de cobranza donde tiene una serie de gastos y personal que se mueve a lo largo del país. Todo este proceso tiene una duración en el tiempo de aproximadamente entre 90 y 120 días desde que se produce la venta hasta que se cobra el producto de la venta. Este sistema clásico de librerías llega aproximadamente a unos 500 puntos de venta, según lo que decía Eduardo Castro; otras opiniones hablan de menos librerías, lo que en definitiva marca un mercado bastante reducido. En el sistema de kioscos el editor edita su obra o importa una obra y la entrega a la distribuidora, la cual después de unos procesos técnicos de pautas, según las provincias, coloca esta mercadería en los receptores que son los agentes o subagentes, los cuales a su vez reciben la demanda de los suplementeros, que son los que finalmente retiran la mercadería, la exhiben y la venden. Este proceso tiene un tiempo de cobranza de aproximadamente 60 días. O sea, prácticamente la mitad del sistema anterior y cubre un mercado de casi 7 mil puntos de venta a lo largo de todo el país.

Ahora, qué problemas aparentemente tenemos hoy día con estos dos sistemas de distribución. En el sistema clásico de librerías los problemas son básicamente los siguientes: el librero es un hombre que tradicionalmente apela a un descuento rígido de un 35%. Es decir, es muy fácil para el editor o para el distribuidor en un momento determinado bajar los descuentos para hacer una promoción que conlleve precios de venta más baratos, y en el caso que se hagan mayores descuentos, por saldo de mercadería, por lo que sea, generalmente el librero ese descuento se lo gana y no lo lleva al precio final. El actúa básicamente sobre el 35% de descuento. Como otro elemento negativo: en estas librerías o 500 librerías de que hablamos, hay una falta de exhibición, que es definitiva, puesto que entre las librerías muy pocas son librerías puras, la gran mayoría son librerías-papelerías, los libreros ponen los libros casi de lomo, por lo tanto tienen un rol bastante pasivo. Otro elemento negativo es cuando el vendedor en su acción no coloca algún título en una librería; ese libro no va a tener jamás una posibilidad de venta porque no se va a poder exhibir y va

a quedar en las bodegas del editor o del importador. Otro elemento negativo es que no es una distribución masiva, no llega a la gran masa de público, 500 librerías no pueden recibir la misma demanda que 7.000 puntos de venta. Decía también que tradicionalmente son pasivas, no hay en las librerías actuales un lugar de encuentro, de lanzamiento, de coloquio, de conversaciones, son puntos de venta híbridos que no están centradas en el tema del libro. Otra razón importante también para la recesión que vive el sector librería es que la baja rotación de ventas provoca bajas capitalizaciones a los libreros y todo esto lleva a un desencadenamiento económico en desmedro del punto de venta. Otro punto importante es que las librerías no tienen derecho a devolución, que es un tema que más adelante lo voy a mencionar como una posibilidad para activar un desarrollo de las librerías en Chile.

¿Qué ventajas tiene la librería?, porque algunas tiene que tener. Frente al kiosco, la librería tiene un mayor tiempo de exhibición. Un título que nosotros pudiéramos haber lanzado en una serie de libros por fascículos, ese libro permanece, 3, 4 semanas en la librería, y en el kiosco probablemente no pasa más de 1 semana en exhibición. Por lo tanto, la librería tiene una ventaja en ese sentido. Su personal es mucho más profesional que el suplementero. Y finalmente creo que los libros, en las librerías, tienen una ventaja: el público toma contacto con el producto, toma contacto con el libro, lo abre, lo hojea, ve sus ilustraciones, tipografía, lo que por lo general en el kiosco no ocurre.

Ahora bien ¿cuáles son los problemas que tiene el sistema de distribución por kiosco?: hay una serie de convenios entre los suplementeros que hacen encarecer la distribución, en algunos casos más allá de lo que los editores quisieran. No voy a entrar en detalles pero son convenios que en el momento que las series de libros salen al mercado obligan a unos descuentos adicionales, que son conquistas sindicales, que hacen encarecer todo el sistema de distribución. Otro punto importante que es negativo también, es que los suplementeros suelen tener problemas por falta de capitalización, lo que los obliga a mover muy rápido la mercadería y el dinero, provocando entonces la desaparición de algunos títulos; otro elemento negativo es el nivel cultural. El suplementero se limita a recibir una demanda y entregar su producto. No realiza una acción de promoción y venta.

Ahora ¿qué ventajas tiene el sistema de distribución por kiosco? Fundamentalmente que hay 7.000 puntos de venta, que logran para cualquier producto —libro o fascículo— una mejor exhibición en un momento determinado. Y que eso da la característica de ser un mercado masivo, lo que no deja de ser importante para el editor.

Estos 2 sistemas diría yo, el clásico de librerías y el del kiosco, son los que básicamente hoy día mueven buena parte de los libros en Chile. Hay otros sistemas de venta, que unos se están implementando y otros han tenido o tienen algún resultado. Los voy a mencionar brevemente. Me refiero al sistema de venta a crédito, que es un sistema que generalmente por los niveles de precio, y por las características de los productos, se tiene que llegar a una figura económica tal, que importa más defender la cuota que se acomode a la realidad económica del país, que el LIBRO mismo. A nivel editorial pienso que este sistema de venta es muy escaso debido a su alto costo. Sin embargo, algunas editoriales de texto sí lo tienen para lograr ventas directas a profesores y a las bibliotecas de las escuelas. Es un sistema caro porque tiene los siguientes inconvenientes: la comisión del vendedor es casi 3 veces la comisión del vendedor tradicional de librería. Con este sistema de venta en cuotas, al producirse la facturación en el momento de la venta, debe pagarse el IVA el día 12 del mes siguiente sin aún cobrar la primera cuota del convenio del sistema de venta. Por lo tanto tiene un costo financiero importante. Adicionalmente, la cobranza que se efectúa muchas veces por lo que se llama el habilitado, que es una entidad o una persona que agrupa a una serie de clientes, cobra el 10% por reunir el dinero de la venta. Si no existe ese sistema, generalmente se vende en base a letras, lo que genera una alta morosidad, que también está en el costo del producto. Por el mismo hecho de ser en cuotas, lleva intereses que recargan el libro; también la inestabilidad económica de los países provoca muchas veces que este sistema no sea aplicable y finalmente todo eso conlleva a que el libro salga excesivamente caro. Fundamentalmente este sistema se concreta en la venta de libros de arte, medicina, enciclopedias, que son aquellos que superan los $ 10.000 ó $ 15.000. Diría yo que en cifras muy generales a un precio de editor de $ 100 más IVA el precio de un libro se transforma prácticamente en el doble por el sistema de venta a crédito a 10 ó 12 cuotas. Otro sistema de ventas es el club de lectores, que implica todo un aparato organizativo, gestión, costos y la efectividad que el Club de Lectores Andrés Bello ha tenido. Sin

embargo yo quisiera mencionar que el Club de Lectores Andrés Bello es una excepción dentro del contexto general.

La representante de la Editorial Jurídica se preguntaba por qué no ha nacido otro club del libro en Chile similar al de Andrés Bello, y decía que tal vez por falta de iniciativa de algunos editores, pero el concepto de club del libro como existe en otros países, hasta donde nosotros lo hemos estudiado, tiene un costo tan horrorosamente caro que es impracticable en Chile. El sistema funciona distinto y consiste básicamente en que el socio o el afiliado elige obras de catálogo, una, dos, tres en el mes, no como funciona el Club del Libro Andrés Bello, que adjudica 12 títulos en el año, que son fijos. Los clubes en el mundo emiten los catálogos con obras especialmente editadas para el club, incluso libros que están en librerías o kioscos bajo otro sello editorial, se editan especialmente para los clubes de lectores y esto significa un enorme costo por la captación de socios que tienen que ser una cantidad muy grande, por la impresión de obras especiales, y son obras de calidad donde pagan derechos de autor, por la edición mensual de catálogos, por la recepción de todas estas preferencias en sistemas computacionales, por el despacho de toda esta mercadería, por la cobranza de esta mercadería y básicamente por el concepto de que como existe una gran deserción de socios, hay que estar constantemente con la máquina funcionando para captar más socios que los que se van. De esa forma el club deja de ser económicamente viable. Por lo tanto, yo creo que en Chile, como están conceptuados los clubes de lectores en otras partes del mundo, es prácticamente imposible realizarlo.

Después de esta visión de los sistemas con sus problemas y algunas ventajas, quiero concentrarme básicamente en el sistema de las librerías y en su relación con los kioscos, y examinar también algunos mecanismos de distribución en otros países, a ver si en Chile se pudiera mejorar lo que aparentemente se percibe como un hecho definitivo; me refiero a la decadencia de las librerías y del sistema de distribución de libros por librería. Al ver las cifras de este sector indudablemente que no podemos tener gran optimismo. El país en los últimos años demuestra claramente la desaparición de librerías, y lo que es peor, librerías que tradicionalmente venían por generaciones actuando en el mercado.

Por otro lado vemos que en el mundo donde el libro tiene verdaderamente mucha importancia, me refiero a España, Alemania, Francia, Brasil, Argentina, su caso no es similar al chileno, allí no sólo no desaparecen las librerías, sino que están naciendo nuevos puntos de venta, que si bien en algunos casos pueden estar complementados con los elementos de papelería, en definitiva son también puntos de venta para cualquier red de distribución de libros.

¿Cómo funciona este sistema?, y me voy a referir básicamente a España que es el que más conozco. En España se opera bajo un concepto mixto de servicio de novedades con derecho a devolución y venta en librerías. Esto funciona a niveles de editores que distribuyen directamente sus obras, o esos editores trasladan su producto a distribuidores que realizan esta función, y que incluso son distribuidores que comparten su administración central con el sistema de distribución por kiosco. O sea, el concepto del kiosco no está lejos de la mente del distribuidor de libros en España. El sistema comienza con un servicio de novedades en el cual el editor cada vez que edita un título con un tiraje determinado, le adjudica una cantidad a una red de clientes —o el distribuidor en su defecto—, también se adjudica así una cantidad determinada de libros que salen directamente de la imprenta a las librerías, casi sin derecho a apelación del librero. Le llega, él recibe sus paquetes y tiene derecho a devolverlos, ya sea porque no le gusta la obra o el título o considera cualquier otra razón. Pero si está enmarcado en la red de distribución masiva, el tipo tiene sus libros sin que tenga que pasar un vendedor de por medio, ni que tenga que tener responsabilidad sobre la compra; ese librero tiene los libros en su librería. ¿Qué significa esto para el editor? Primero que nada que él está planificando su producción, y en su edición tiene ya a priori conseguida su exhibición. Es decir, él ya cuenta si hace 7.000, 5.000, 3.000 ejemplares, por su red de ventas en librerías, que va a tener por lo menos 1 ó 2 títulos por librería, o la cantidad que sea, pero va a poder colocar su edición completa a exhibición del público. Segundo: si ese título es bueno y tiene una demanda fuerte, comienza una reposición que el editor empieza inmediatamente a sentir a través de cupones de pedido que lleva el mismo libro adentro o distintos sistemas que hay para que el editor y el librero mantengan siempre una comunicación directa. Esa reposición es ya en firme, el librero cancela al contado por esa venta. Otro elemento importante es que al estar distribuida toda su edición, repito, sin riesgo para el librero pero distribuida la edición, el editor puede implementar cam-

pañas publicitarias y promocionales, puesto que sabe que tiene toda su mercadería colocada; en Chile eso no lo podemos hacer. Otro elemento importante y positivo es que se evita con este sistema la aparición de editoriales coyunturales que aparecen con sólo uno o dos títulos y si sus productos son malos el sistema se los rechaza de inmediato. Es decir, este sistema conlleva cierto resguardo frente a editoriales que crean productos de bajo nivel; otro elemento importante es que todo el aspecto intelectual y formal de los libros siempre va a ser de la mejor calidad. Frente a todo este proceso, los editores que subsisten dentro del sistema de distribución serán muy cuidadosos y no cometerán los errores para no salirse de este mercado. Es decir, se produce una especie de encuentro asociado entre el librero y el editor, que exige cierta calidad y cierta responsabilidad. Y, este sistema lo importante que tiene es que por su filosofía no entra en discordia con el kiosco.

En tanto sistema que permite la devolución y aumenta la exhibición, no se topa con el kiosco, cosa que en Chile ocurre, porque acá el librero compra en firme mientras el kiosquero compra con derecho a devolución. Finalmente con este sistema, el librero con el tiempo aumenta su rotación de venta, puesto que tiene en su estantería y en su punto de venta lo mejor que se está produciendo en el ámbito editorial, tiene una rotación de ventas más alta, está capitalizándose, está pagando eventualmente o podría pagar en plazos menores; esto le llevaría consigo obtener descuentos mayores, aumentaría su utilidad y en definitiva estaría desarrollándose dentro de un negocio financiero y económicamente mucho más sano. Muy distinto a lo que pasa en Chile.

Pienso que si nosotros propusiéramos este mecanismo a los libreros chilenos, yo creo que ninguno dudaría en entrar a un sistema de ese estilo. Pero la cosa, yo creo que exige aún un poco más de maduración y de compromiso. Pensando en la idea de que pudiéramos implementar un sistema así, tenemos que abstraernos de un mal que tiene este país, que indudablemente no existe en otras partes, no sé hoy día en España con la implementación del IVA, pero aquí tenemos un Servicio de Impuestos Internos que nos persigue a diario. Esto significa que las mercaderías tienen que salir con guía de despacho, que hay que facturar, que la boleta, que las copias, que los timbres, que las estampillas; en definitiva, a lo mejor una buena idea de desarrollo del librero se vería entorpecida largamente por este sistema administrativo-burocrático nuestro.

Pero abstrayendo, si ese sistema burocrático se pudiera en alguna forma mejorar, llegamos a que no sería difícil implementar un asunto de este estilo. Yo creo que es sencillo y es básicamente una cadena de distribución, tal como es la cadena que existe con los kioscos. Y, para repetir un poco, el sistema de kiosco es un sistema tan simple como que el distribuidor cuando entrega (o cuando el editor le entrega su mercadería al distribuidor), le hace una factura que supuestamente va a cobrar a los 60 días en dinero o en devoluciones. Este distribuidor hace lo mismo con el agente o subagente y éste hace lo mismo con el suplementero, que es en definitiva el que lleva la mercadería y la vende. Todos igualmente para arriba siguen el ciclo de la cadena, pagando en dinero o en devoluciones hasta que finalmente el editor se junta con su dinero y sus libros, o todo su dinero, o todos sus libros.

Por lo tanto, la pregunta es por qué no puede el librero usar un sistema similar y generar una cadena que pudiera extenderse a lo largo del país, igual como existe la cadena de suplementeros, afiliarse todos ellos juntos en un gremio o en una asociación, distinta a lo mejor a la que actualmente existe, para que con el tiempo se consoliden, crezcan y puedan, como digo, montar esta red de distribución que sería beneficiosa para todos: público, libreros, editores. Es muy importante que desde esta asociación o este posible gremio, se discutieran con los editores todos los problemas, todos los beneficios, todo lo que yo veo que se discute a nivel de la red de distribución de kiosco. Los suplementeros tienen su gremio, los agentes tienen su gremio, y ellos van, tienen conquistas, sufren pérdidas a veces en las negociaciones, pero hay una relación muy importante con el distribuidor, y a su vez con los editores. Existe una muy estrecha vinculación y eso hace que la cadena funcione casi con perfección. No se ve claramente otro camino para que los libreros puedan tener verdaderamente un desarrollo en el país. El resto de los problemas, producido ese encuentro, esa posibilidad de encuentro entre libreros y editores, no es más que un problema de control y trabajo en común, los editores y libreros; para que no siga la diferencia que mencionaba ayer Alvaro Caballero, yo creo que, con toda certeza, el mundo del kiosco es un mundo totalmente distinto al de la librería. Yo creo que eso es cierto hoy, pero si el librero recuperara los terrenos perdidos yo creo que esa diferencia no debiera seguir existien-

do. Por lo tanto la clave está en que esta cadena funcione responsablemente y pudiera el día de mañana ser, y que funcione perfectamente significa que ningún eslabón de todo el proceso puede fallar, porque ahí se rompe evidentemente el sistema de distribución.

Respecto a la circulación del libro, la verdad es que tengo bastante poco que decir. Yo llegué a la conclusión de que hay dos tipos de barreras que pueden evitar la circulación del libro: barreras de tipo político: que los gobiernos locales mediante distintos sistemas de control eviten que el libro circule libremente, ya sea la importación o la edición local; y barreras de tipo comercial: que son todas aquellas barreras aduaneras, de convenio, que evitan muchas veces la movilidad del libro en los distintos lugares del mundo. A este punto creo que le doy más importancia sobre todo pensando que dentro del Anteproyecto de la ley del libro uno de los deseos de los editores es exportar. No sacamos nada con tener una ley local que nos permita exportar libros, si no tenemos claramente en cuenta lo que ocurre en los otros países del mundo, donde dada la crisis actual, hay problemas para el libro, los hay en Venezuela, hay también problemas para vender libros en Argentina, etcétera.

Finalmente, para terminar con el tema de la circulación del libro, creo que en Chile tenemos dos grandes problemas que son:

1. Cuando importamos mercadería: el gobierno con su sistema impositivo del pago del IVA en el momento de desaduanarlo, está en alguna medida rechazando la libre circulación del libro o si se quiere le está poniendo impedimentos que no son de tipo comercial.

2. Y, finalmente, creo que los fletes en muchos casos hacen prácticamente prohibitiva la circulación del libro.

Como editores no podemos sino desear que tanto los problemas de distribución como estos problemas de circulación tengan solución a la brevedad posible.

Distribución y contexto cultural

Rebeca Araya
Ainavillo

Voy a centrar mi exposición en la experiencia de Ainavillo como distribuidora, y en el contexto cultural en que ella se gestó como empresa. Partimos en el año 80, producto del interés y de las expectativas de un grupo de gente; en ese tiempo muchos éramos estudiantes, otros profesionales: periodistas, economistas, sociólogos, profesores. El primer aspecto sui géneris: Ainavillo no partió pensándose a sí misma como una empresa. Partió pensándose a sí misma como un proyecto de investigación para resolver una inquietud compartida. Inquietud que era la idea de sacar una revista. Teniendo esta idea en las manos nos dimos cuenta de que había una serie de problemas y cuestiones a considerar, entre ellas la distribución. Y el de la distribución de revistas era un problema clave, absolutamente clave por su alto costo. Por lo tanto empezamos a elaborar el proyecto de una distribuidora que pudiera responder a esa necesidad específica que para nosotros existía. Y así diseñamos toda esta empresa y todos los mecanismos que íbamos a emplear, como una cuestión bastante experimental. Y luego existe un problema específico que hay que atender y que es una revista, la revista **La Bicicleta**, que en aquel tiempo (1980) era una revista que circulaba por lo que se llama canales alternativos. Es decir, por fuera de todo aquello que constituía los canales comerciales tradicionales. Por imperativos de distinto tipo esta revista decide hacerse masiva y aumenta su tiraje a 5.000 ejemplares. Para la revista y para esta empresa, que es autogestionaria, eso era un esfuerzo enorme, y edita un cancionero, eso lo sacaba también de su temática y de su estilo, dedicado a Silvio Rodríguez, y entonces comienza a entrar en el mercado de las publicaciones. Se dirige a las distribuidoras que existían en ese minuto, que le ponen diferentes cortapisas de precio, tiraje, etc., y finalmente se le dice que no. Que no, por el tipo de cancionero, por un tipo de música que ellos se negaban a distribuir. Esto era en el año 79, o a principios del 80, y de ahí nos juntamos con **La Bicicleta**; nosotros queríamos hacer una distribuidora, y ellos tenían una revista para distribuir, así que nos complementábamos.

Y partimos entonces como distribuidora. Al principio muy experimentalmente y con una experiencia sencillamente al comienzo nula. Me acuerdo por ello de lo que se planteaba en relación a la curva de experiencia. La nuestra fue literalmente una gran curva de experiencia, bastante curva además, sobre todo al principio. Y finalmente nos lleva, claro, a profesionalizarnos en esto, a entender el sistema y a entender también que el asunto dejaba de ser un experimento de estudiantes o profesionales jóvenes y pasaba a ser una empresa, y pasaba por lo tanto a tener que concebirse a sí misma como tal. De allí entonces que vayamos tomando nuevas publicaciones para distribuir, vayamos buscando nuevos mecanismos de eficiencia, que vayamos buscando también mecanismos de expansión. Partimos distribuyendo a nivel de zona Metropolitana, luego de la zona Metropolitana a Valparaíso, luego de Valparaíso a Concepción y, finalmente, en el año 82 somos en el área de revistas una distribuidora nacional que cubre de Arica a Punta Arenas.

Ahora, paralelamente a eso y por nuestra vinculación a centros académicos, a actividades de investigación y a la vida universitaria, a partir de 1981 iniciamos el diseño de circuitos alternativos para la distribución de los documentos de investigación de diversas instituciones. Recuerdo que en ese tiempo existía la censura al libro, por lo tanto los documentos de investigación eran tales solamente, y por ende no había posibilidad de distribuirlos masivamente. Y comenzamos entonces a buscar nuevos mecanismos que permitieran hacer

llegar de la forma más masiva posible esos documentos a centros universitarios y a organizaciones sociales diversas.

¿Cuáles son los motivos? Detectamos que a esa fecha se había desarrollado un capital de reflexión, que daba cuenta en términos sistemáticos y serios de aspectos muy diversos de la realidad nacional y que eso se restringía, por las razones ya explicadas, a los intelectuales más próximos a los centros de investigación académica. No había un intercambio lo suficientemente fluido, que permitiera saber en qué estaba cada uno, más allá del intercambio formal de director a director. Este fue un primer motivo. Un segundo motivo: nosotros éramos universitarios, muchos. La investigación universitaria la calificábamos, y yo creo que se podría seguir calificando, de muy precaria en términos de cantidad y yo diría de discutible en términos de calidad y también de restringida en términos de acceso. Por lo tanto, la actividad académica informal representa un aporte significativo a la formación de nuevas generaciones de profesionales, un aporte requerido además, y necesario, y un apoyo útil a las organizaciones sociales en cuanto aporta a la comprensión y a la sistematización de procesos que estas organizaciones enfrentan. Doy un ejemplo: en ese tiempo se estaba formando la Agrupación Gremial de Educadores de Chile (AGECH) y en el período más o menos equivalente FLACSO terminaba un estudio sobre la municipalización de la enseñanza en el país.

Ahora, en ese período y cuando estábamos en esto, comienzan también a aparecer editores independientes, ya no de investigación académica o de ciencias sociales sino gente que había escrito novelas, cuentos, literatura, etc. Fundamentalmente autoeditores que por sí no tenían ninguna posibilidad real de acceder a los mercados masivos. Y entonces como paralelamente a eso uno de los experimentos que nosotros habíamos realizado con bastante éxito era el de tomar la revista **La Bicicleta** y ponerla no sólo en los kioscos, sino también abrir para ella el mercado de librería, comenzamos a distribuir estos libros autoeditados a librerías. Libros con permiso de circulación. Doy algunos datos: nosotros el año 82 prestábamos servicios a 11 centros académicos, a fines de 1982, a 14 editores independientes. Trabajábamos con 38 librerías en Santiago, con 14 librerías en provincia. Entre el año 82 y 83 pasamos de la cantidad de títulos que señalé, a distribuir 51 títulos de editores independientes nacionales. En agosto de 1983, cuando ya se ha levantado la censura al libro, estamos distribuyendo 101 títulos. Y entonces habiendo creado la infraestructura, los métodos y los mecanismos, se propone a algunas instituciones académicas que conviertan sus investigaciones de "papers" o documentos de circulación restringida en libros. Se parte con FLACSO y luego muchas otras instituciones siguen en esto; hay también investigaciones y publicaciones de CENECA, como el **Gracias a la Vida**, sobre Violeta Parra, que también entra en esta mecánica de distribución.

El caso de FLACSO es para nosotros tan espectacular como en el área revistas va a ser **La Bicicleta**. Con FLACSO nosotros entramos con la más infinita desconfianza a las librerías, con la más infinita desconfianza de los libreros para ser más exactos, y nosotros también con bastante temor. O sea, preguntándonos, ¿qué va a pasar con estos títulos que son relativamente densos: análisis sobre la realidad nacional, sobre la economía social, etc., y también conflictivos? Me acuerdo que había uno que se llamaba **El proceso político chileno**. Entonces, esa parte de "político" pensamos hasta sacarla y dejar sólo lo de "Proceso chileno", ver si así nos costaba menos distribuirlo y venderlo.

Bueno, y al fin de ese año, pese a todas nuestras desconfianzas, descubrimos que los libros de FLACSO se convierten casi en superventas, a pesar de que nunca figuraron en las estadísticas de los libros más vendidos de **El Mercurio**, venden realmente mucho, agotan ediciones. Abierto el campo de estos libros comienza a ocurrir más o menos lo mismo con otros libros, con bastante menos éxito o con éxito relativo y con ninguno también, porque depende del nivel de especificidad de las investigaciones.

Paralelamente a eso, nosotros entendemos que nuestro trabajo o el sentido de la distribuidora es finalmente permitir masificar una serie de investigaciones, obras que en este país igual estaban circulando, solamente que bajo cuerda y en ghettos. Masificar en definitiva la sistematización de un cierto tipo de pensamiento. Y masificar no sólo eso, porque no estoy hablando sólo —y como me cargan los eufemismos voy a ser muy clara—, no estoy hablando sólo del pensamiento político de izquierda. Estoy hablando del pensamiento y de la creación cultural que se desarrollaba y crecía en este país al margen de los circuitos oficiales, y que no necesariamente estaba signada por una determinada opción política, y que tampoco necesariamente estaba signada por ser una propuesta contestataria. Cuando un

escritor escribe una novela, cuando un joven decide publicar un libro de poemas, cuando alguien decide publicar un libro de cuentos para niños, no está atentando contra nadie en particular; está desarrollando sencillamente vías de expresividad que en esos años no tenían ninguna posibilidad de acceder al público masivo. Este razonamiento nos lleva a participar en el año 1983 en la Feria del Libro de Santiago, lo que hemos seguido haciendo durante los años 84, 85, y allí, nuevas sorpresas. Hay que ser muy honestos en esto; es muy fácil vender a García Márquez, es bastante difícil vender a un joven escritor o a un escritor no conocido, no publicitado, no famoso; por lo tanto, cuando nos instalamos en el stand en la Feria del Libro, nuestra expectativa óptima era no perder plata. Nuestra realidad fue que no sólo no perdimos plata, sino que además los editores ganaron plata, no mucha, pero ganaron plata los editores y también ganamos plata nosotros, y eso se traduce en algo no tan pedestre, que es que hubo una demanda, un interés, una afluencia de público al stand que nosotros instalamos, que fue, por decir lo menos, impresionante. Nos impresionó a nosotros e impresionó a otros también.

En el año 84 con esta experiencia en la mano, decidimos que si había una fuerte actividad editorial alternativa en nuestro país, y si esa actividad editorial tenía alguna demanda, era también tiempo de que Chile dejara de ser conocido sólo como el país de Gabriela Mistral y Pablo Neruda. Había nuevos escritores, nuevas investigaciones, nuevas obras que se estaban produciendo. Con esa lógica participamos en la Feria del Libro de Buenos Aires a través de la Cámara Chilena del Libro, con esa lógica participamos también en la Feria de Francfort el mismo año a través de la Cámara Chilena del Libro de nuevo.

Cuando yo digo que había una gran cantidad de títulos, la última cifra que yo di, hasta antes que se levantara la censura del libro nosotros distribuíamos 51 títulos al año 83. Después que se levanta la censura del libro, nosotros estamos distribuyendo 101 títulos entre agosto del 83 y fines de ese año. El año 84, cuando se decreta el estado de sitio, nosotros tenemos 104 nuevos títulos y 14 nuevos editores trabajando con nosotros. El año 1985 a la fecha, nosotros trabajamos con 8 editoriales de las cuales 4 son nacionales y 4 extranjeras: una argentina, que es **La Flor**; una española, que es **Loes Editores**; una revista alemana, que es **Nueva Sociedad**, y una línea de comunicaciones, que es la de CIESPAL.

Partimos trabajando con 10 u 11 instituciones, hoy día trabajamos con 15. Partimos con una cifra que ya no recuerdo de editores independientes, hoy día son 17, y a la fecha de hoy, nosotros distribuimos 203 títulos. Esa ha sido la curva de desarrollo de Ainavillo.

Ahora, uno podría pensar que es el más pingüe negocio del año, pero no lo es ni mucho menos. Porque se manejan por circuitos distintos o por lógicas distintas, el hecho de difundir, de crear, de generar y en muchos casos de abrir espacios para la actividad, la reflexión, el pensamiento, las creaciones culturales nacionales, y por otro lado se maneja el criterio de rentabilidad. Jorge Barros mencionaba ayer la dificultad o la imposibilidad, que es cierta y es clara, de que las editoriales asuman el riesgo de un nuevo escritor; esa es una realidad efectiva y tremenda. El riesgo es muy caro y hay muchos nuevos escritores y muchos nuevos aspirantes a escritores, y es bueno que así lo sea.

Entonces, aquí nos metemos en el punto que para mí es un poco crucial, y que está también cruzando este debate, que es cuál es la función que se asigna al libro, cuál es la función que se asigna a la comercialización del libro y cuál es y cómo se establece la vinculación entre las necesidades comerciales que existen, porque la poesía está bien en los libros, pero en la vida hay que vivir, pagar el arriendo, etc., entonces cuáles son las vinculaciones potenciales que existen, ¿verdad? entre el desarrollo y las demandas culturales. Nosotros no creemos ser más que una muestra: existimos porque estamos, porque estamos llega la gente y porque llega la gente hay la cantidad de títulos que hay y todo lo demás. Entonces, si existe una demanda tan creciente, por otra parte entra la duda de cuál es el problema de rentabilidad, cómo subsiste esta editorial, cómo subsiste este mercado. Para eso yo creo que hay dos respuestas, y esas dos respuestas a mi juicio cruzan esta discusión.

Ayer se discutía sobre el problema de la masividad del libro, y a mi juicio, también se discutía en términos bastante eufemísticos y bastante poéticos; entonces, se decía: no es malo que se regalen libros porque se regalan libros de autores muy famosos; lo malo es que son con letra chica, pero al final tampoco es malo porque de todas maneras se quedan y le sirven a la gente. Se decía: el problema es que sólo las grandes editoriales tienen acceso a este mecanismo, las pequeñas no. El problema es cuál es la función de las pequeñas editoriales. Rodrigo Castro mencionaba que en

España se produce una decantación natural entre las editoriales esporádicas o puntuales, aquellas que van a conformar el sistema; eso es cierto. Pero también es cierto que en España desde tiempos de Franco existe una política de estímulo a la industria del libro, existe una política de estímulo que por ejemplo respecto al problema de la distribución, genera una cosa que se llama Publiexport, que reúne a 300 y tantos pequeños editores, y a esos 300 y tantos pequeños editores se les facilita la vida, se les permite acceder a los circuitos masivos, se les permite acceder a las exportaciones y a las importaciones, y se les permite en definitiva mantener su giro editorial condicionado sólo por los cuestionamientos que el mercado, la recepción y la demanda pueda provocar, porque Publiexport recibe un fuerte apoyo estatal por una parte, y por otra parte, porque, insisto, desde tiempos de Franco en adelante se generó una legislación de protección al libro, de protección a la exportación del libro español, que le permitió abrirse mercados y si sólo sí eso ocurre, es posible pensar en una expansión de la industria cultural semejante en Chile.

Lo que pasa es que cuando hablamos de industria cultural estamos hablando de dos cosas distintas, que tiene que ver de nuevo con el problema de la distribución; no es ni malo ni bueno —en mi opinión— que las revistas regalen libros; es como una cosa que me contaban por ahí que existía hace algunos años, que eran esas matinées con gancho dondę pagaba uno y podían entrar dos. Entonces, no es ni malo ni bueno que una revista diga: compre la revista y además va a tener a Shakespeare u otro autor importante o incluso a Rambo; no es malo ni bueno, es solamente un problema de lógica comercial y como lógica comercial es impecable y es indiscutible y además produce beneficios adicionales que tampoco son discutibles. Es decir, que hayan 100 mil libros a la semana editados por una sola revista circulando en el país, es estupendo porque eso beneficia culturalmente al país y permite que la gente acceda a la lectura, etc., y luego la gente hace opciones y selecciones; que uno lea sandeces, o lea cosas importantes es una opción propia. Pero eso no resuelve y más aún agrava el problema de la industria del libro, si no existe una política coherente y una política coherente no puede ser diseñada ni por los libreros, ni por los editores, ni por los distribuidores, ni por los ciudadanos de buena voluntad. Debe existir una intención y por tanto una valoración a nivel nacional de lo que significa el problema de la cultura y del desarrollo cultural en un país, que implica que el problema de la cultura es un problema más del país, un problema nacional tan importante como que tiene que haber gas, como que tiene que haber luz, como que tiene que haber agua y por eso se crean compañías y empresas.

El problema es que cuando nosotros pensamos en una cultura masificada a ese nivel y sin ninguna contraparte, es decir sin ninguna planificación, apoyo o estímulo al desarrollo del pensamiento nacional, estamos pensando que los muchachos de los próximos 20 años van a ser infinitamente cultos respecto a todo lo que es la cultura universal o de masas, pero de lo que sucede en este país, van a saber sólo unas 300 ó 500, ó 1.000 personas, porque los tirajes se piensan, en los niveles que nosotros trabajamos, entre 1.000 y 3.000 y cuando pasa de 5.000 la gente llora de alegría y se abraza. Y eso es un problema nacional y es un problema que hace a la cultura, y ese es un problema que a su vez tiene dos enfoques, y yo creo que esos debieran ser los enfoques a discutirse.

En el largo plazo es un problema de comprensión de una política cultural y en el corto plazo es un problema de prioridades políticas. Yo creo que este gobierno u otro gobierno o cualquier gobierno, requiere de un país que sea capaz de pensar en su propio desarrollo globalmente. El desarrollo de un país no sólo se puede pensar desde ODEPLAN, desde diversos Ministerios con más o menos éxito, o desde Bucalemu. El desarrollo de un país hay que pensarlo globalmente en los diversos lugares donde la gente se desarrolla, también donde la gente trabaja. Desde luego un vendedor de libros que tiene la opción de leer —y ahí tengo una leve disputa con lo que señalaban aquí—: cuando se terminan las librerías, cuando se cierran y se abren eventualmente de nuevo por desesperación, angustia o porque no hay otra cosa qué hacer y porque no se venden muchos libros, el vendedor profesional de libros, se acabó. El que entra es el joven que por $ 10.000, $ 20.000 o $ 30.000 va a vender libros y va a vender libros con el mismo entusiasmo y la misma pasión a la Jackeline Suzanne o a Pablo Neruda, y si le gusta más la tapa de uno o de otro, va a poner más o menos énfasis en ése. Entonces, insisto, el problema es ¿cuál es la perspectiva desde la cual a nivel nacional, entendido el problema de la cultura como un problema nacional, se va a enfocar este asunto?; y en el corto plazo es preguntarse, ¿hasta qué punto la política que hoy día enfrenta el libro res-

ponde más a la lógica de la política económica en este país, de la competencia oferta y demanda, el que vive, vive, y el que no, se muere, y hasta qué punto esa política responde a los intereses nacionales en la perspectiva del desarrollo de este país?

Síntesis del debate

Se dijo que en cuanto a distribución y a lo que sucede en la cadena de venta se está en un terreno de impresiones subjetivas o de datos muy parciales. Se carece incluso de información empírica sobre el número exacto de librerías que hay en el país.

Con respecto al sistema de distribución por librería y por kiosco se señaló que no era conveniente separarlos de modo tan drástico, puesto que si bien podían diferenciarse en cuanto a su funcionamiento, en cuanto a canales de salida eran complementarios y podían ser usados para distribuir un mismo producto. Las editoriales Andrés Bello y Zig-Zag dieron ejemplos de ventas paralelas exitosas, con un libro sobre Juan Pablo Segundo en el primer caso y con la **Historia Ilustrada de la Literatura Chilena** en el segundo. También se señaló que el sistema de distribución masiva por kiosco no necesariamente funciona sólo con best-sellers o cultura de masas, libros como **Ayer** de Juan Emar o una Antología de Poesía de Vicente Huidobro —ambos de Zig-Zag— funcionaron perfectamente a través de ese sistema.

Hubo acuerdo en la necesidad de revitalizar y modernizar las librerías. Fue bien recibida —en este sentido— la idea de reimplantar el sistema de servicio de novedades. Se señaló que en la década del 60 algunas editoriales pequeñas, como Nuevo Extremo, utilizaron exitosamente el servicio de novedades. Mediante este sistema, de cada título editado se entregaban 5 ó 6 ejemplares a las librerías que participaban en el circuito, las que responsablemente los exhibía en vitrina y como los títulos gustaban se vendían rápidamente. La reposición a su vez servía de coladero si los títulos eran malos.

Con respecto a la distribución o venta por correo se señaló que es un mecanismo muy utilizado en Estados Unidos y en Europa, pero que sería imposible en Chile, debido a que desde hace algunos años Correos de Chile eliminó la categoría de impresos. Desde entonces —y violando un convenio con la Unión Postal Internacional— el envío de un impreso se cobra igual que una carta de primera clase. Además está el hecho de que las tarifas que se cobran son arbitrarias en relación a la distancia. Por todas estas razones tanto dentro del país como hacia el exterior la distribución y venta por correo es un sistema imposible de ser usado.

Con respecto a la exportación se insistió en que era necesario conocer y tener en cuenta las políticas tributarias y arancelarias aplicadas por otros países. En esa perspectiva se señaló la necesidad de fomentar convenios o aprovechar los existentes (Convenio Andrés Bello) para posibilitar la libre circulación de libros entre los distintos países del continente. Así se estaría respondiendo a necesidades comerciales pero también a necesidades de integración e intercambio cultural.

A propósito del sistema de servicio de novedades se volvió al tema de la política del libro. Un escritor señaló la conveniencia de que sistemas como éste, que respondían a necesidades comerciales, respondieran también a necesidades culturales. Sugirió que en cada colección o bolsa de títulos que se canalizaran por el servicio de novedades se incluyeran al menos uno o dos títulos de autores chilenos. Los creadores señalaron la necesidad de aplicar estrategias comerciales con sentido cultural; precisamente se dijo: "el rol de una política del libro es diseñar un marco en que las estrategias o iniciativas propiamente comerciales queden insertas en una política cultural".

VI

El mercado del libro

Medios de comunicación y valoración social del libro

Mariano Aguirre
Revista Cauce

En un libro publicado en 1931, traducido al español con el título **El gusto literario** (1), Levin L. Schücking afirmaba un poco irónicamente: "El control de visas para viajar al Parnaso está en manos del crítico literario. La historia del gusto suele considerarlo como el principal propulsor". Pero después el mismo autor señalaba: "Sería fácil aducir multitud de casos en que ni la actitud más unánime de la crítica en favor de una novela o poesía tuvo efecto decisivo sino gracias al apoyo de las otras fuerzas ya mencionadas". Entre estas fuerzas apuntadas por Schücking, figura lo que en esa época se llamaba la propaganda. Lo que nosotros ahora llamamos publicidad. Pero más importante que ella era la recomendación del libro por un amigo. Pone como ejemplo una encuesta realizada por la Bolsa de Libreros de Leipzig. De los lectores encuestados, 391 compran sus libros por consejos de un conocido y sólo 160 en que influyó exclusivamente una reseña crítica. No indica cuál fue el número de encuestados, pero sugiere en forma clara que la recomendación y la crítica son los dos medios de selección más recurridos por los lectores. Esto sucedía en Alemania hace más de 50 años. Para continuar con el mismo ámbito, en una encuesta realizada por una editorial alemana (R.F.A.) que recoge la revista **Los Libros** (2), publicada por la Cámara Chilena del Libro A.G., se señala que los medios de selección más importantes son: la crítica, la recomendación personal y otras obras del mismo autor. En ese mismo orden, son los medios de selección a que, según esta encuesta, recurren los lectores alemanes, sean hombres o mujeres. Esos medios operan en un total del 46% en el caso de los hombres y del 46,6% en el caso de las mujeres. Es decir, los porcentajes son similares.

Lo registrado por Schücking hace más de medio siglo, ha variado, pero mucho menos de lo que pudiera pensarse. La crítica y la recomendación personal siguen siendo factores de selección más significativos. La pregunta ahora que cabe plantearse es: ¿podemos trasladar estas cifras, estos porcentajes, de un país altamente desarrollado como Alemania, a uno como el nuestro que está sólo en vías de desarrollo, si es que estamos en esa vía? Pienso que ya es un poco problemático. En el caso de la crítica, a pesar de que la encuesta de la editorial no distingue si es crítica de prensa o también incluye otros medios, vamos a pensar que es de prensa. Basta señalar en el caso chileno un hecho: de los 37 diarios que existen en Chile, 31 en las regiones y 6 en Santiago, sólo seis tienen suplementos culturales permanentes. Es en ellos donde la crítica de libros ocupa un espacio más amplio, pero bastante menor del que tenía hace unos 15 años. Bastaría pensar, por ejemplo, que el suplemento cultural llamado "Artes y Letras" de **El Mercurio** cuenta, en el caso de la crítica literaria, actualmente con un sólo crítico, Ignacio Valente. Hace no tanto tiempo contaba con tres: Alone, Hernán del Solar y el mismo Valente, además de colaboraciones relativamente habituales de Luis Sánchez Latorre entre otras. Por cierto, en aquellos diarios que no cuentan con suplementos culturales también se critican y reseñan libros, pero en la mayoría de los casos sin mantener una sección permanente. La situación en las revistas masivas es un poco más alentadora porque tienen secciones culturales estables, donde el espacio dedicado a los libros puede variar, pero de todas maneras existe.

Las revistas en Chile han mantenido de alguna manera la misma división en secciones de hace un largo tiempo a esta parte, y la sec-

(1) Levin L. Schücking, **El gusto literario**, México, Fondo de Cultura Económica, 1950.
(2) **Los libros**, año 1, N° 1, junio-julio, 1985, p. 4.

ción cultural si bien en algunos casos es menor que en tiempos anteriores, se ha mantenido. Hay otros circuitos menores constituidos por publicaciones dedicadas exclusivamente a la cultura; es el caso, por ejemplo, de la revista **Pluma y Pincel**, desgraciadamente ahora en recesión, como dijo su editor Gregorio Goldenberg, o bien como **La Bicicleta, Obsidiana, La Castaña** y **Lar** de Concepción. Además los poetas con ese afán, pasión, porfía, que son siempre dignos de mayor reconocimiento, constantemente están sacando publicaciones donde tanto sus reflexiones como sus poemas son registrados. Todo este espectro constituye, resumidamente, la forma en que el libro a través de la prensa escrita puede llegar a un potencial lector.

La Biblioteca Nacional acaba de publicar el volumen decimosexto de la colección Referencias Críticas correspondientes al año 81. Es decir, está publicado a fines del 85, pero corresponde al año 81. Allí se registra todo lo publicado por la prensa sobre autores chilenos, más un apéndice sobre autores españoles y latinoamericanos. Contiene una cifra o un número de entradas bastante impresionante: 8.015 entradas, de las cuales la mayor parte son de autores chilenos; esta cifra, estimable por cierto, puede mover a cierto engaño. Registra todo tipo de información, desde la crítica de un libro contenida en una revista especializada, supongamos la **Revista del Pacífico**, o **Anales de la Universidad de Chile**, o **Atenea** de la Universidad de Concepción, hasta una entrevista a un escritor en un diario, pasando por lanzamientos de libros, reseñas, encuestas, noticias sobre premios, etc. Por otra parte, un mismo artículo que se refiere a varios escritores, un recuento anual por ejemplo, tiene tantas entradas como autores menciona. De todas maneras hay que reconocer que el trabajo realizado por la sección de **Referencias Críticas**, espacio bastante curioso dentro de la Biblioteca Nacional, es encomiable. Es uno de los instrumentos importantes para conocer la repercusión del libro y de los escritores chilenos en la prensa nacional.

Ahora bien, sobre este problema de la crítica Bernardo Subercaseaux publicó hace dos años un trabajo titulado **Las transformaciones de la crítica literaria en Chile: 1960-1982**. En este ensayo señala con agudeza los cambios operados en la crítica literaria chilena. Fue publicado por CENECA, y por cierto a él remito a los interesados. ¿Cuál es el problema? En Chile, sobre todo a partir del levantamiento de la censura, se ha publicado otro tipo de libros: son aquellos que han querido dar cuenta desde diversos puntos de vista sobre lo sucedido en nuestro país durante estos últimos años o el período inmediatamente anterior. Es decir, la acogida del público de títulos como **Las Memorias** de Carlos Prats, o **Miedo en Chile** de Patricia Politzer, muy poco le deben a los medios de comunicación. Un hecho, cuando apareció el libro de Prats, estaba vigente el estado de sitio, y suspendidas todas las revistas de oposición, lo cual significaba, por cierto, que la repercusión de un libro tan importante como ése a través de la prensa fue mínima, pero así y todo fue quizás el libro más vendido en Chile en 1985. Acá operó el viejo sistema de la recomendación, boca a boca, oído a oído.

No cabe duda que las restricciones a la prensa, como también antes la censura a los libros, han sido elementos negativos para el libro en Chile. Creo que en este aspecto todos tendríamos que estar de acuerdo. Yo he revisado la prensa de todo tipo que está registrada justamente en los archivos de Referencias Críticas, y es unánime el apoyo que hubo al levantamiento de la censura, desde diarios que son adictos al régimen hasta los de oposición. Este es a mi modo de ver, en resumen, una visión panorámica de lo que sucede en la valorización del libro en la prensa escrita.

Pero la prensa, por cierto, es sólo uno de los medios de comunicación masivos con los que contamos en Chile. Evidentemente el medio más importante es la TV. No sé si seré muy mal televidente, pero poco o nada se puede decir al respecto. Pareciera que para este medio sólo en la publicidad existe el libro. Es verdad que existen dos o tres miniprogramas donde se da cuenta de ciertos libros, pero para un medio de esa trascendencia, eso es prácticamente nada. Quizás podría considerarse como un estímulo para la lectura la existencia de algunos programas, aquellos por ejemplo que van en la llamada Franja Cultural o bien programas como Teleduc y algunos otros. Pero en ese caso es sólo una injerencia sobre el libro de manera muy indirecta. La presencia del libro como tal en nuestra TV es más bien una ausencia. Y mientras exista el rígido control que sobre ella ejerce el régimen, la situación, pienso, no va a cambiar. Por mucho que se piense lo contrario está probado que la TV no es enemiga de la lectura. Al contrario. Voy a dar solamente un ejemplo que creo que confirma lo anterior: en Japón, productor de los más sofisticados aparatos electrónicos, el consumo de libros

aumentó en un 50% en el período comprendido entre 1972 y 1978. Son datos de la UNESCO. Me parece que una cifra como ésta es bastante significativa, para ver que la TV no es un elemento intrínsecamente contrario al libro, sino que puede ser coadyuvador del mismo. Pero acá en Chile, un publicista afirmó que los libros, las revistas, los diarios son productos y como tales están sometidos a los mismos enfoques de marketing que cualquier otro producto. Esa es de alguna manera la visión del libro que se ha impuesto en nuestra TV.

El otro medio de comunicación masiva que me parece altamente rescatable para el libro es la radio. No ha sido aprovechado en toda su magnitud, a pesar de algunos programas, uno realmente muy bueno que lo dirigía Cristián Huneeus en la radio de la USACH. Pero no ha sido este medio empleado en toda su dimensión. Podría serlo por varias razones: primero, es un medio relativamente económico; segundo, desde el punto de vista político, es mucho menos controlado que la TV; en tercer lugar, cada vez y justamente por la causa anterior, la audiencia de radio es mayor en Chile. Y, por último, por un hecho fácilmente comprobable: el parque automotriz de este país se ha incrementado en forma realmente impresionante: en cada uno de esos automóviles posiblemente hay una radio y, por lo tanto, un potencial oyente de algún programa que esté relacionado con el libro. Estos programas, pienso, siempre tienen el peligro de ser solemnes y aburridos. Pero creo que a través de un esquema más o menos imaginativo, y pienso que imaginación todavía hay en este país, podría llegarse a conformar algún tipo de programa adecuado a ese medio que pueda interesar a los lectores. Pienso, por ejemplo, que un programa de tipo dialogante con la participación de críticos, escritores, editores, incluso de lectores, puede tener una repercusión importante para la valorización social del libro.

Un último punto. Hace poco estuvo acá Antonio Skármeta. El venía de Alemania, y nos contaba cómo en ese país el radioteatro, no la vieja comedia, esa que le gusta tanto a Manuel Puig, sino al raditeatro elaborado, realizado a gran nivel técnico y con textos de muy buenos escritores, tiene una audiencia en Alemania realmente excepcional. Skármeta viene este año a hacer justamente un seminario sobre la redacción de textos radiofónicos. En Chile está además Carlos Cerda, que obtuvo premios internacionales en un género tan particular como ése. Estas dos sugerencias radiales —programas literarios y radioteatros elaborados por nuestros escritores— apoyadas posiblemente por un auspiciador que esté interesado en la promoción del libro pueden ser factores movilizantes para que el libro tenga una mejor recepción social en nuestro país.

La invasión de los "mínimos"

Felipe Alliende
Centro de Estudios Humanísticos,
Universidad de Chile

Estamos invadidos por los "mínimos". Están en todas partes y no los vemos; si los vemos, no nos damos cuenta de esta tremenda invasión, que estamos, a veces, fomentando desde todo punto de vista. ¿Quiénes son los "mínimos"? Los "mínimos" son los que no son propiamente analfabetos. Alguien dijo acá, que este era un país de analfabetos, que las cifras sobre alfabetización eran burdas mentiras. En realidad, lo que tenemos son pseudo-analfabetos, lectores "mínimos", lectores que saben leer, pero que hacen un uso absolutamente mínimo de la lectura. Los que se contentan con leer los títulos de los diarios, las instrucciones elementales para no romperse los dedos cuando tienen que abrir un tarro o armar una máquina, o alguna otra cosa que les permita sobrevivir. Este tipo de lectores nos está invadiendo, y en una sociedad, en un mundo, donde muchos elementos se disputan el uso del tiempo libre y las otras posibilidades que el hombre tiene, la lectura desaparece y llega a ocupar una función mínima. Entonces, si no nos preocupamos vamos a llegar a una sociedad en la cual, por haber descuidado el papel de la lectura, todas las maravillas que se dicen de ella y los "altísimos", los que se configuran con la lectura, van a pasar a ser una mera ficción, unos personajes de fantasía.

Mientras el "mínimo" es alguien que sabe leer y utiliza la lectura sólo para no romperse los dedos, el "altísimo" es el que accede al conocimiento del mundo por vía discursiva y por vía intuitiva y realmente sabe enriquecer sus moradas interiores con otros habitantes, con críticos, con pensadores, con lógicos, con personas que reflexionan, aquel que es capaz de leer el discurso abstracto de otros y dialogar con ellos y descubrir modos de pensar, modos de ver el mundo distinto. El "altísimo" es, al mismo tiempo, el que es capaz de acceder a las grandes intuiciones artísticas de la literatura, donde se puede llegar a la realidad del mundo por la vía de la intuición y de la imagen y llegar así realmente a ser un lector. Y ese lector, ese "altísimo", que encuentra en la lectura el modo supremo de ser, está a punto de desaparecer; sólo quedan unos pocos ejemplares que gozan de este privilegio. Pero como masa, como multitudes, aparece como una categoría destinada al desaparecimiento.

Naturalmente, si conformamos una sociedad de "mínimos", la industria impresora, la producción de libros, está destinada a vegetar o a ser una mera ficción. Se llenarán estantes con libros promocionales, pero realmente no se leerán, sino que estarán ahí, porque hubiera dado lo mismo que se hubiera regalado el libro y otro producto, lo importante era la promoción y no la lectura. Bien. Entonces, ¿qué se puede hacer para cambiar esta situación? Hay muchas personas que tienen la responsabilidad de este cambio. En este momento quisiera referirme, como profesor, a una sola. Lo que el sistema educacional puede hacer para cambiar esta situación. Yo creo que uno de los grandes responsables de la minimización de la lectura es el sistema escolar.

El sistema escolar se ha encargado de hacer odiosa la lectura. Señalábamos en otra oportunidad que muchas veces la gran creadora de aversivos para la lectura es la biblioteca escolar. ¿Por qué? Porque la biblioteca escolar es un lugar cerrado, con títulos inadecuados, al que se va para hacer tareas tediosas, difíciles, sin ninguna utilidad, en momentos que podrían ocuparse en tareas mucho más entretenidas. Entonces, si hay un sistema escolar que provoca la aversión a la lectura, ciertamente que de ahí va a provenir una generación de personas que va a preferir realizar cualquier otra actividad, menos leer, sobre todo si la sociedad le ofrece muchas otras alternativas.

¿Puede el sistema escolar, efectivamente, sin grandes inversiones, sin proyectos grandiosos, sin postular bibliotecas de 5 mil libros por escuela, etc., etc., puede, realmente, ponernos en la senda de formar lectores, esos lectores de los cuales yo hablaba como de los "altísimos"? ¿Puede formar el sistema escolar personas que accedan a las formas más altas de la cultura, en las actuales circunstancias? Yo pienso que sí; que es posible, pero que requiere en la comunidad, en los maestros y en las autoridades del Ministerio de Educación un cambio de mentalidad: tomar conciencia de que es en el sistema escolar donde hay que formar un lector crítico, un lector real. El gran defecto de la escuela actual es que da la lectura por sentada. Y una vez que se pretende que se le ha enseñado a leer al niño en el primer año de enseñanza básica, se abandonan los planes de lectura.

En otros países como en EE.UU. existe el profesor de lectura. La enseñanza de la lectura se extiende a lo largo de toda la escolaridad. Acá, una vez que hemos logrado que el niño sea capaz de leer en voz alta, aunque sea de mala manera, se da por terminado el proceso de aprendizaje de la lectura, y ya no hay un programa coherente que permita que el niño siga aprendiendo a leer. Y, en realidad, el aprendizaje de la lectura es un aprendizaje largo, que se debería extender a través de toda la educación sistemática, desde el preescolar hasta la educación universitaria, y eso está acá francamente descuidado. ¿Podría hacerse? Por supuesto que se podría hacer. Pero no se hace. Lo que pasa es que apenas el niño ha aprendido a leer, se le empieza a enseñar un programa de lenguaje donde tiene que aprender los lexemas de base o los acusativos o los dativos, los adverbios y otros detalles que al niño no le interesan, pero no se le sigue enseñando a leer. Y apenas se cree que el niño ya es una especie de crítico literario, se le obliga a aprenderse mecánicamente los motivos estructurantes, las características del narrador y algunas otras nociones estructurales que al niño tampoco le interesan para nada. Enseñarle a leer propiamente tal, no se hace. Entonces, habría que producir un cambio en el que se tuviera conciencia que no sólo el profesor de Castellano sino que todas las personas que están dentro del sistema escolar tienen que contribuir a que se haga de la persona que pasa por el sistema escolar, un lector, y este lector va a ser un lector tanto en el área de la literatura como en el área de la historia, de las ciencias naturales, de las matemáticas, del arte, etc. O sea, que la lectura es algo que está presente en todas las áreas del saber, tanto como un modo de enriquecer, como un aporte propiamente tal y como un medio de estudio. O sea, en todas las áreas, la lectura está en esta doble dimensión. Tenemos una primera conclusión: todos los educadores deben participar en esta formación de los lectores.

Hay un segundo aspecto sobre el cual pienso explayarme un poco más y en el cual también la escuela debería tener un papel importante; consiste en dar oportunidades reales de lectura. No las hay. Los niños van al establecimiento escolar y ven a sus profesores que están dando clases, hablando, escribiendo en el pizarrón, corrigiendo pruebas pero nunca ven que sus profesores estén leyendo; el director tampoco lee, nadie lee en la escuela. Quizás el único lector en la escuela es el auxiliar. Mientras todos están en clases, él lee alguna historia del Oeste o alguna novela de Corín Tellado, según los casos. Y es la persona más lectora de la escuela.

En EE.UU., donde se ha producido un fenómeno semejante a éste, o sea, que en un momento dado se dieron cuenta de que se venía encima esta sociedad de lectores "mínimos", de seudolectores, de lectores funcionales que sólo leían lo indispensable para sobrevivir, se ha encontrado una solución, que es el Programa de Lectura Silenciosa Sostenida (PLSS), en el sentido de que hay que abrir en la escuela un espacio para la lectura. Se determinan momentos claros, precisos, en que todo el mundo, desde el director hasta los auxiliares, lee públicamente materiales por el gusto de leer, por tener el momento tranquilo, silencioso, ininterrumpido para leer. Esto, que aparece como el huevo de Colón, ha producido cambios realmente espectaculares. Quiero en este sentido referirme a una experiencia personal que para mí fue muy emocionante. El año pasado estuve en Cochabamba, Bolivia, y hablé sobre la posibilidad de que a las escuelas les abrieran un espacio para la lectura, en un lugar donde la pobreza de medios impresos es realmente abismante. La Fundación Portales, que me había invitado, me mostró las bibliotecas populares existentes: había un pequeño estante de 20 ó 25 libros absolutamente desgastados por el uso de cientos de niños. Esos libros eran el único material impreso al cual tenían acceso los niños de la escuela local. O sea, estábamos en un medio donde la pobreza de materiales impresos era extraordinariamente grave. En ese medio, se propuso esto de que las escuelas abrieran un espacio sistemático, clara-

mente programado, para que todos los días hubiera un momento de lectura libre, por el placer, por el gusto de leer, con una programación y con una preparación científica detrás, pero que en la práctica podía aparecer como una lectura espontánea y grata. En ese medio, yo propuse el PLSS; volví este año, en noviembre, y me dijeron: "Mire, en 27 escuelas de esta ciudad se está aplicando ese programa y se ha producido el hecho de que en ninguna ha faltado el material impreso. El material impreso donde antes no existía ha empezado a aparecer. Y aún más, se han empezado a producir una serie de fenómenos que no sólo han mejorado la lectura, sino que han mejorado el funcionamiento general de la escuela. Los niños asisten más a la escuela"; los niños llegan más puntualmente a la escuela. ¿Por qué? Porque han encontrado en la escuela un espacio para poder leer y para poder leer gozosamente lecturas de su elección, con tranquilidad, en relajación, sin obligaciones posteriores. Después que han terminado de leer no se les pregunta cuántas palabras esdrújulas hay en el texto y cuántos pronombres relativos han encontrado. No se les pregunta nada de eso. Nada. Simplemente se los ha dejado leer y se los felicita por leer y punto.

Encontrarme con que en Cochabamba este programa había tenido este éxito, me hace a mí pensar en la importancia que hay en que también acá en Chile los establecimientos escolares le den a la lectura el espacio que necesita: o sea, que junto a un programa de lectura sistemática que se extienda a través de todos los años de enseñanza escolar, abran este espacio, este ejemplo, este modelo de lectura para que realmente al salir de la escuela el niño no tenga un rechazo a la lectura sino un gusto por ella. Y este modelo de tener un espacio para la lectura no tiene por qué limitarse a la escuela. Si queremos que la sociedad esté ajena a la minimización de los lectores, también dentro de los otros modos de vida social deberían abrirse espacios a la lectura. Justamente, este programa de lectura silenciosa sostenida puede funcionar también en las oficinas. Las comunidades actuales, que son comunidades de trabajo, nunca tienen un momento para leer; tienen miles de momentos para el tecito, para el cafecito, que son rituales sagrados de las oficinas públicas; y si hay tantos momentos para el café y para el chismorreo, bueno, ¿por qué no puede haber un espacio, aunque fuera de 10 minutos o de un cuarto de hora, para la lectura colectiva? Si en todas las oficinas fiscales se leyera, habría una demanda de material impreso mucho mayor. ¿Por qué no puede ser? Se pierde tanto tiempo. ¿Por qué no pierden el tiempo, o mejor dicho utilizan el tiempo, dándole un espacio a la lectura en las oficinas fiscales? ¿Los empresarios privados no quieren acaso tener un personal mejor formado, un personal que esté en crecimiento y que no esté condenado a vegetar? Entonces, ¿por qué no permiten también esta apertura al crecimiento, que sería darles un momento de lectura, facilitarles material de lectura?

En síntesis, si todos los agentes que en este momento pueden tener una influencia en impedir que nos transformemos en un país invadido por los "mínimos" por todos lados, sería absolutamente necesario que estas ideas que estoy dando, y otras similares, le abrieran a la lectura la posibilidad de existir.

Si le damos espacio a la lectura, ciertamente se produciría una activación de la industria impresora. Nadie se podría quejar por tener sus máquinas ociosas, porque todas tendrían que estar produciendo para un mercado y para un conjunto de lectores que estarían leyendo, realmente leyendo.

¿La computadora o el libro?

Francisco Huneeus
Editorial Cuatro Vientos

La incidencia de las nuevas tecnologías en la comunicación y en la industria cultural es hoy por hoy un tema ampliamente debatido. En esta polémica hay quienes perciben en las nuevas tecnologías la panacea del futuro, y otros —entre los que me cuento— que son más reticentes y desconfiados. El libro y su mercado también está siendo afectado por este embate tecnológico. Es posible que la computación u otras tecnologías puedan jugar un rol positivo en el proceso de impresión o en el manejo contable y operacional de la distribución de libros. Sin embargo, también es cierto que estas tecnologías constituyen una competencia y en algunas áreas hasta una amenaza para el libro. Es a un aspecto puntual de esta competencia, el almacenaje de información, a lo que me quiero referir.

Como humanos tenemos gran sed de información. Necesitamos de información para crecer, para desarrollarnos y organizarnos, y en esto el libro ha tenido históricamente un papel fundamental, ya que recoge, almacena y transmite un tipo de información que no se encuentra en las pantallas de TV, ni en los discos, ni en las pantallas de la computadora. Digo esto porque está en el ambiente la idea de que la computación va a renovar desde las salas de clases hasta el hogar, como si fuera la gran solución a los problemas del saber. En lugar de permanecer pasivos ante la introducción de una nueva tecnología apoyada y empujada por grandes intereses y responder cuando ya sea muy tarde, creo que es el momento de hacerse algunas preguntas.

Una de las preguntas que tenemos que hacernos tiene que ver con la formación de nuestros hijos. Si nuestros niños están separados de sus padres por la TV, y separados de sus compañeros por los "flippers", y de sus profesores por las computadoras, entonces, ¿quién les va a enseñar a ser humanos?

Otra pregunta que me parece importante considerar en relación a este tema es lo que ocurre con el uso masivo de información computarizada y los peligros que ella encierra para el individuo. Por ejemplo, es posible que mediante el análisis de los gastos incurridos por una persona usando su tarjeta de crédito se llegue a establecer en forma bastante precisa sus costumbres y hábitos, sus lecturas, sus extravagancias y hasta sus tendencias ideológicas.

Estas dos observaciones me han bastado a mí al menos para ponerme en guardia ante los trastornos que esta nueva tecnología va a introducir en nuestras vidas. No hay duda que para las grandes instituciones, servicios policiales, bancos, etc., la computación y su procesamiento acelaradísimo de datos ha sido una bendición, pero no por ello bajemos la guardia ante sus peligros e inconvenientes. Y para demostrar uno de sus inconvenientes hice un sencillo cálculo de los costos comparativos de almacenaje de información para uso de la computadora y para uso directo humano en un libro. Eso lo hice porque existe en la fantasía de los entusiastas de la computación la idea de que algún día no lejano podrán tener obras tales como la Enciclopedia Británica almacenada y a disposición en su computadora. Pues bien, se hacemos un sencillo cálculo veremos que el libro almacena información de un modo muchísimo menos costoso que las computadoras de última generación.

Para efectuar el cálculo hay que asumir que el "bit" es el equivalente de la "pica" de los impresores. Ahora bien, un libro común, tamaño 16 de 150 páginas impreso por ambos lados, como es lo habitual, está compuesto por aproximadamente 568.000 picas, es decir, redondeando: medio millón de picas. ¿Cuánto vale almacenar este medio millón de picas y toda la información que conllevan?

Este cálculo lo hice considerando lo que pago en arriendo por mi casa habitación, haciendo una estimación del volumen de la casa y luego dividiendo el volumen de la casa por el volumen del libro y multiplicando el cuociente por el arriendo. Ese es el precio que pago por almacenar durante un mes el medio millón de picas en forma de un libro. El cálculo arroja la cantidad de 0,15 pesos al mes por medio millón de picas impresas en un libro (o 0,30 pesos por un millón de picas por mes).

Pues bien, las estimaciones que me han dado referente al precio del almacenaje de información en computadoras es del orden de US$ 1.00 a US$ 2.00 por megabit (millón de "bits" al día). O sea, que podemos estimar el costo de almacenamiento en unos US$ 45 al mes que en el momento actual equivale a más o menos 9 mil pesos al mes por un millón de picas.

Es decir, es 30.000 (treinta mil) veces más caro almacenar un "bit" que almacenar una "pica", por lo cual no creo que como editores de impresos tengamos que temer a la competencia de las computadoras en este aspecto. Sin embargo, tampoco podemos dormirnos en nuestros laureles. De alguna manera la industria editorial es una industria de información, y las computadoras son y serán nuestras competidoras en el área de almacenaje de información. Y la forma de no dormirse en los laureles es desmitificando a la computadora, y al mismo tiempo ser con respecto a las potencialidades y beneficios del libro tan agresivos y creativos como lo son quienes promueven las nuevas tecnologías.

Feria Nacional del Libro: una experiencia que se fortalece

Héctor E. Velis Meza
Gerente Cámara Chilena del Libro

La Feria Nacional del Libro, que en los últimos años se viene llevando a cabo en el Parque Forestal, es la consecuencia de una incipiente recuperación del libro y del interés por la lectura, como también de la necesidad de editores, libreros, distribuidores y escritores por ampliar su mercado y mantener un contacto más estrecho y cálido con los lectores.

Las ferias, como eficaz medio de fomentar la cultura, la educación y el contacto entre los pueblos, tienen una hermosa tradición en la historia de la humanidad. Famosas desde la Edad Media, ellas han sido centro de desarrollo e intercambio de lenguas, costumbres, tradiciones y operaciones financieras.

En el siglo XIX, con fundada razón y optimismo, se sostenía que el comercio era vehículo efectivo para garantizar la paz y la comprensión entre las naciones; incluso algunos ensayistas como Spencer llegaron a pensar que tanto el desenvolvimiento industrial y el crecimiento comercial serían el medio ideal para erradicar las guerras y alcanzar, por ende, un mayor perfeccionamiento social.

El espíritu de la Feria

El espíritu con que se realiza la Feria Nacional del Libro no es ajeno a la esencia histórica de estas muestras, pues se asume su organización con la convicción de que el desarrollo de la cultura es factor decisivo en los procesos de transformación del mundo contemporáneo, así como para la comprensión internacional, la integración de los países y el mantenimiento de la identidad de los pueblos.

Pero para los organizadores del certamen del Parque Forestal no todo ha sido sencillo, como pareciera ser. En realidad esta feria, de algún modo, es continuadora de la de los años cuarenta, cuando la Sociedad de Escritores de Chile era presidida por Alberto Romero. Lamentablemente tan arraigada tradición se interrumpió por un período demasiado prolongado, debido a problemas económicos que afectaron especial y directamente a las empresas vinculadas al libro. La crisis causó sus mayores estragos entre los años 1976 y 1981:

Primero, como consecuencia de la implantación del IVA a los libros; segundo, por la aplicación de un esquema económico insensible a la cultura y educación y, tercero, por la ausencia de una legislación que protegiera y estimulara la actividad editorial.

Pese a las dificultades, y a la carencia de incentivos, la Feria del Libro recuperó el sitial perdido y regresó al Parque Forestal. La iniciativa partió de la Cámara Chilena del Libro, que pese a la precariedad de infraestructura asumió el desafío con muy pocos recursos, pero con mucha voluntad y empeño; y en este sentido, es de justicia reconocerlo, contó con el entusiasmo y la colaboración de la Municipalidad de Santiago, que ha sido fundamental para la cristalización del proyecto.

Detractores de la muestra

Como se apuntaba anteriormente, la organización de la Feria no ha sido nada fácil. Aun cuando para muchos parezca extraño, la muestra del Parque Forestal también tiene detractores. Entre los argumentos que contra ella se esgrimen se apuntan, entre otros, que le resta solemnidad al libro, que no es selectiva, que es pobre, que afecta el comercio de las librerías, que el polvo ensucia los volúmenes en exhibición, que al lado de la de Buenos Aires queda totalmente desmerecida..., etc., etc., etc.

Las críticas, desafortunadamente, no se han hecho con el ánimo de mejorar, ni han aportado soluciones a los problemas que ha

ido generando la Feria, ya advertidos desde el principio por los propios organizadores.

La Feria Nacional del Libro es un reflejo de la situación de la industria editorial en Chile y su paulatino mejoramiento va aparejado con el interés creciente que demuestran sus visitantes, y el esfuerzo de los expositores por responder, cada vez mejor, a ese interés. Tampoco esta Feria resiste comparación con la de Buenos Aires —tal vez la más importante de lengua hispana—, y es un complejo, propio del subdesarrollo intelectual, pretender compararse con ella.

Un paseo al aire libre

La muestra del Parque Forestal no salió, tal como es, por azar. Fue planteada y planificada como una feria al aire libre, con todo el atractivo que puede ofrecer un paseo bajo los árboles en primavera; por ese motivo el lugar, su emplazamiento, diseño y fecha. Varias veces se ha sugerido cerrar el recinto, pero la idea se ha desechado, pues ello significaría aislarla de un público que, precisamente, se acerca a ella por tratarse de un espacio libre de vallas o de cualquier otro impedimento.

Es cierto que los inicios de la Feria fueron modestos, pero también es cierto que su crecimiento ha superado todas las expectativas que se tenían de ella. Año tras año el público asistente se duplica alcanzando, en su última versión, la cifra aproximada de 250 mil personas. A su vez, los medios de comunicación, cada vez más, le conceden espacios mayores, traducidos en reportajes, entrevistas, crónicas, informaciones, opiniones, etc. También se diversifican las atracciones ofrecidas, las que van desde la tradicional firma de libros por escritores, hasta el montaje de obras de teatro y ballet. Y tal vez lo principal es que la consolidación de la muestra la ha convertido en un acontecimiento previsto que se aguarda con entusiasmo; de hecho, las editoriales reservan sus mejores libros para presentarlos oficialmente en el entorno de la Feria.

Propósito de la Feria

La Cámara Chilena del Libro asumió la responsabilidad de organizar, a lo menos, una feria anual del libro, por considerar que éstas constituyen uno de los medios más eficaces para la difusión del libro, para activar el mercado y fomentar los hábitos de lectura. Asimismo sirven como aglutinantes de todos los factores que intervienen a lo largo de las etapas del libro desde el autor al lector, poniendo de relieve, por tanto, su importancia cultural, artística, industrial y comercial. Este tipo de jornadas favorecen e incrementan las relaciones y el conocimiento entre los autores, los editores y el público y deben convertirse en verdaderos lazos que favorezcan un más profundo conocimiento de las literaturas nacionales de toda América Latina y el Caribe, y de las demás manifestaciones culturales y educativas que se expresan a través del libro.

Con la realización de la Feria Nacional del Libro, su ente organizador reafirma la premisa de que la presencia del libro, en una comunidad preocupada por su educación y crecimiento, es la proyección vital de la cultura de una nación, al tiempo que permite el desenvolvimiento armónico de todas sus actividades.

Integración y mercado regional

Alberto Augsburger
Dirección Nacional del Libro,
Argentina

El análisis que debo realizar sobre el mercado latinoamericano del libro quizás suene un poco a utópico en esta oportunidad, porque evidentemente ustedes están encarando los problemas inmediatos, quieren resolver lo que realmente les preocupa en el corto plazo, pero no es incompatible tener en cuenta un futuro que va a ser muy cercano y que los va a impulsar a tomar en cuenta un aspecto, que generalmente acá se ha tocado un poco tangencialmente, y que es el mercado potencial del libro en nuestra área hispanoparlante. Tenemos que tener en cuenta que ese mercado se compone de 300 millones de personas. Y no solamente el crecimiento vegetativo es el que se debe tener en cuenta, sino la expansión del habla hispanoparlante que está ocurriendo en diversos países de lenguas distintas. En EE.UU. ya existen 20 millones de hispanoparlantes que evidentemente han sido considerados por muchas editoriales, los españoles entre ellos y los colombianos también, que están teniendo excelentes resultados con la exportación de libros a esos países. La lengua española ha desplazado a la lengua francesa en enseñanza de idiomas en los EE.UU. Este tema y algunos otros a que me iré refiriendo, han significado que el organismo específico regional que tiene a su cargo llevar adelante el fomento del libro en la región, que es el CERLAL, el Centro Regional para el Fomento del Libro en América Latina y el Caribe, con sede en Bogotá, se preocupara de estos temas prácticamente desde el inicio de su creación, que fue en el año 71. Y con tal motivo se han realizado diversos estudios, investigaciones que tienen en cuenta los aspectos básicos estructurales del área a que nos estamos refiriendo y no es necesario que yo ahora abunde en muchos de esos aspectos; pero quiero mencionar, y ustedes lo conocen mucho mejor que yo, que hay dentro de estos problemas algunos que son irreversibles, pero que necesariamente deben contar para el diseño de una política regional en este campo. Las grandes distancias es el principal problema que tenemos. Los diferentes desarrollos culturales-económicos que tienen nuestros países es otra de las dificultades que se debe tener en consideración para el análisis de este tema. Y hay algo, a pesar de ese diferente grado de desarrollo que hablaba antes, que es casi común a todos los países y que es el mantenimiento de estructuras empresariales e institucionales, que ya son anacrónicas para las necesidades de la época. No es necesario referirme a cuál sector alcanza este calificativo; pero tanto en el sector editorial como en las librerías, como en las bibliotecas, es evidente que estamos muy atrasados y es necesario replantearnos todo lo que ha ocurrido hasta ahora, porque si no vamos a perder mucho más tiempo del que hemos perdido hasta ahora.

En el campo específico del mercado del libro latinoamericano hay dos aspectos que son realmente alarmantes, algunos motivados por los problemas que mencioné anteriormente: uno de ellos, la deficiente distribución de la producción endógena que quiere trasladarse a otros países precisamente por la falta de circuitos aptos para que llegue la producción de un determinado país a los restantes. Esto, desde luego, no es insoluble, pero es ya bastante preocupante que no se haya logrado superar un aspecto que es casi formal o mecánico, porque no es el problema en sí mismo el que la distribución sea deficiente en nuestra región, sino que deviene fundamentalmente, y este es un problema capital y que encierra mucho más de lo que la mera mención lo dice, que es derivado de los problemas en lo que se llama la libre circulación. Pero lo que más preocupa en este problema de la libre circulación es que a través de medidas aduaneras, arancelarias, fundamental-

mente, a veces, de censura, otras de carácter administrativo, otras de carácter tributario, fiscales, de distinta naturaleza, se han buscado pretextos para evitar precisamente esto que para nosotros es un principio fundamental, y que es de la naturaleza misma del libro: su libre circulación sin frontera alguna. Y no es necesario destacar que a veces se recurre a expedientes indirectos para aceptar la libre circulación del libro. Por eso que a mí me preocupa la situación del IVA en Chile, no por la incidencia económica exclusivamente, sino porque es una limitante... o mejor dicho un aspecto que afecta a este principio de la libre circulación; pero no es el único país que tiene este problema. Lo que pasa es que es más notorio, quizás por el porcentaje, o porque es el único país de la región que lo aplica. Hay cosas quizás mucho más graves y mucho menos justificadas, como, por ejemplo, en el caso de Colombia, que tiene impuestos a la importación de libros, a toda la mercadería en general, pero que alcanza también al libro, que están destinados a un fondo de promoción de exportación; es decir, que por un lado, la importación que ingrese a Colombia tiene que solventar las exportaciones de los productos colombianos. Pero como si eso fuera poco, también hay un porcentaje de impuesto que se aplica al libro que se introduce en Colombia, destinado al sostenimiento del fondo cafetero, un producto típico de producción local. Podría seguir abundando en este tipo de recursos que son imposibles de justificar, pero que existen y hay que tenerlos en cuenta.

Se pensó en un principio, en que los países de nuestra área debían o convenía que adhirieran al Acuerdo de Florencia; es un acuerdo que se logró en el año 50 a instancias de la UNESCO, donde ahí se establece una serie de declaraciones para el libre tránsito de bienes culturales, entre los cuales está incluido el libro. Llama la atención, y puedo explicar el porqué, que solamente cuatro países de nuestra área hayan adherido a este acuerdo de Florencia. Generalmente se dice que el aceptar o adoptar o adherir a este acuerdo significaría la boca ancha para la exportación indiscriminada y masiva, tras el rótulo de bienes culturales, de cualquier producto de cualquier naturaleza. Entonces, advertidos de esta dificultad de lograr que los países de nuestra área adhirieran a este acuerdo, en el CERLAL pensamos que era adecuado inventar, elaborar un estatuto de libre circulación del libro dentro del área hispanoparlante. Y así fue como se sucedieron reuniones sectoriales en 1974 y 1975 en Montevideo, sede de ALALC, donde se comenzó a considerar la posibilidad de llegar a una convención de carácter internacional que contemplara o pudiese ser un instrumento para solucionar estas dificultades o estas limitaciones a la libre circulación del libro en América Latina. Una vez terminadas estas reuniones sectoriales en las que intervinieron el sector gráfico y el sector editorial, se elaboró un anteproyecto que fue analizado en una reunión promovida por el CERLAL en 1977, donde se llegó a la elaboración de un anteproyecto de libre circulación del libro en América Latina. Pero, y es un aspecto que después lo voy a comentar aunque ya adelanto un ingrediente incorporado a este anteproyecto que hizo que ese anteproyecto de convenio, o mejor dicho, de acuerdo de libre circulación, fracasará, y es porque no solamente alcanzaba a los libros, sino que también incluía a las revistas y a todo el material gráfico. Esto tiene que ver con lo que me voy a referir respecto a lo que contiene el anteproyecto de la ley del libro que ustedes están analizando. Es decir, que pasamos de la dificultad inicial de no adherir al Acuerdo de Florencia, porque era demasiado amplio, a la imposibilidad de llegar a la firma de este acuerdo diplomático, porque incluía las revistas y otros materiales impresos; y a partir de ahí fue imposible seguir adelante con el anteproyecto porque ya cambian las condiciones que están vigentes en América Latina, porque se empieza a agudizar un proteccionismo indirecto en todas las áreas comerciales y mercantiles, incluida la del libro. Eso sumado a la crisis económica, a las dificultades de transferencia de divisas, manejada la regulación fundamentalmente no por leyes directas y claras sino por disposiciones, o circulares de los Bancos Centrales de los respectivos países, originaron una crisis tremenda y que la están padeciendo principalmente los españoles, de la posibilidad no ya de que circulara aún con estas dificultades el libro como debiera hacerse en nuestra región, sino que fuera imposible prácticamente exportar e importar recíprocamente, no porque quienes eran los destinatarios de esas importaciones o exportaciones no tuvieran interés o no quisieran hacerlo, sino porque no disponían de las divisas necesarias para el pago que debía hacerse como contrapartida de esa importación. Esto llevó a que se tomara nota de las nuevas reglas que operan dentro del área de nuestra región. CERLAL y la UNESCO convocan a una reunión en Santo Domingo en el año 84 y ahí por primera vez, y es uno de los aspectos que yo quiero dejar a ustedes como reflexión, no solamente

asisten los sectores editoriales, sino que concurren representantes de otros sectores y no específicamente del libro, sino que también de las áreas financieras y bancarias e instituciones internacionales vinculadas con el sistema económico latinoamericano: como el SELA, Sistema Económico Latino Americano, el Banco Internacional de Desarrollo; y ahí es por primera vez donde empieza a advertirse la importancia que tiene el libro dentro de un esquema de desarrollo sostenido y de poder tener una planificación para el desarrollo cultural como necesitan nuestros pueblos. Esto todavía, que es la génesis de este nuevo replanteo, sigue estudiándose y evidentemente ya ha habido algunas soluciones, si bien parciales, que contribuyen a superar algunos de estos problemas; por ejemplo, se empieza a hablar de que los Bancos Centrales para poder superar la transferencia de divisas puedan hacer acuerdos de convenio, que le llaman ellos, donde se compensan las balanzas de los respectivos déficit y superávit que tiene un país con respecto al otro, y sin trasladar ninguna divisa al final del año se hace una compensación final, es una especie de clery en materia de divisas y donde empieza a incluirse el libro.

Naturalmente que este problema no se agota en lo que he estado señalando, sino que aparecen nuevos elementos que también conviene tener en cuenta y es lo que hoy nadie desconoce y que es la aparición de nuevas tecnologías no sólo en el campo de la electrónica y en los otros aspectos que no tienen que ver con la materia que estamos analizando, pero sí que están empezando a ser incorporadas, por lo menos, en la producción del libro, en el almacenamiento de libros, en las librerías, en la distribución de libros, que es un auxiliar inestimable para la seriedad, la seguridad y la eficiencia de un sistema, o en un nuevo sistema de distribución. En Europa, quien haya podido tener la oportunidad de ir a editoriales alemanas que generalmente tienen abierto a quien quiera conocer ese fenómeno, uno se encuentra con grandes bodegas donde no se ve a ninguna persona y todo está automatizado y evidentemente a través de un código aparecen máquinas o carros que se deslizan, se detienen en un estante determinado, que está codificado todo lo que contiene ese estante, penetra una cuña en una determinada fila de esos paquetes que contienen libros, inmediatamente ese carro se retira con la carga que fue a buscar y en la salida de ese depósito está el camión que ya lleva, con la factura preparada y con todos los requisitos formales para el caso, a distribuir al librero, o a donde tenga necesidad el destinatario. Sería utópico pensar que nosotros podemos encarar ese tema, pero tenemos que señalarlo y acostumbrarnos a pensar en esa dimensión. Yo no digo que lo vamos a obtener mañana mismo, pero evidentemente es conveniente que tengamos en cuenta las experiencias de los países más desarrollados para no equivocarnos ni en el diagnóstico, ni en las soluciones que estamos proponiendo.

A eso hay que agregar la nueva situación que tiene la industria editorial española. Habría mucho que hablar de la incorporación al Mercado Común Europeo, de las dificultades financieras que tuvo nuestra región, etc., pero lo cierto es que a muy corto plazo si los españoles no solucionan el problema que tienen al estar en esta nueva situación, es posible que queden vacantes algunas franjas que eran abastecidas por la industria editorial española; y para eso también hay que prepararse. Si bien no es del mismo costado del análisis que estamos haciendo, se han suscitado en nuestra área, con mucha intensidad, problemas que son muy graves y que es necesario atender también y que son los problemas de la piratería y la reprografía que está haciendo estragos en la industria editorial. Porque es mucho más rentable copiar, fotografiar o fotocopiar cualquier elemento impreso para distribuirlo con una ínfima calidad de papel, de tapas, etc., que ponerse a montar una empresa editorial, a contratar un autor, porque ya está todo hecho. Entonces, eso tiene que ver también con otro tipo de legislación, que es —necesariamente tengo que anotarlo y lamentablemente no veo acá al sector que correspondería que hubiese participado en estas deliberaciones y que es uno de los aspectos fundamentales que no debe descuidarse y hoy más que nunca que es el que genera— el vértice inicial de esto que nosotros tanto hemos hablado ahora, que es el autor, que es a quien debemos defender no solamente desde el punto de vista económico, sino desde el punto de vista moral: no es posible que se sigan tolerando las infracciones, los delitos; acabo de leer en el Boletín Oficial de Chile, que se ha modificado la ley de propiedad intelectual donde se aplican sanciones severísimas a quienes transgredan las normas establecidas en esta ley de propiedad intelectual. Debe evidentemente buscarse la forma, encontrar las soluciones de carácter jurídico, de carácter administrativo, de carácter institucional, campañas publicitarias, la actividad de la Asociación gremial de autores, de edito-

res, de todos los que intervienen en esto, para superar esa lacra que es el robo descarado de la producción y que afecta no solamente la creatividad del autor, sino a todos los que se dedican a esta actividad.

Quiero referirme por último a un aspecto que puede contribuir a que estos tipos de problemas se sigan analizando para ver si podemos encontrar las soluciones y que, precisamente cuando se me invitó a participar de esta reunión, hablamos muy ligeramente, pero que yo la quiero lanzar como idea: hasta ahora las reuniones específicas vinculadas con el libro siempre han sido sectoriales, siempre han estado uno u otro y no todos los sectores. Y más, si bien puede eso advertirse en el campo local o en los países que pueden haberse integrado esos sectores, no lo han sido generalmente en las reuniones internacionales, y hoy los problemas que están acuciando al libro, aunque no sea directa la influencia, tienen un carácter regional, yo no digo internacional, pero regional, evidente. Y es necesario que haya una integración sectorial donde participen todos los sectores que están vinculados a la problemática del libro. Eso es algo que evidentemente va a contribuir a poder esclarecer las vertientes de los problemas que tenemos ahora y las posibles soluciones.

Y otro tema que es evidentemente el futuro del libro, y que ustedes también van a tener que tener en cuenta, es referido a la posibilidad de empezar no solamente a pensar en el mercado local como productores unilaterales exclusivos o excluyentes, sino, y el mundo del libro en el campo internacional lo está demostrando, se va cada vez más aceleradamente al campo de la coedición; es una forma bastante cercana a lo que yo llamo integración. Y no solamente a través de la coedición, sino también a través de los servicios que se pueden prestar. ¿Por qué el parque gráfico chileno, que está perfectamente dotado para una mayor producción, no puede atender los requerimientos y la demanda de otros países? ¿Por qué editores de otros países no pueden a su vez hacer acuerdos con otro editor de otro país para posibilitar este tipo de coediciones? Y, evidentemente, como empezamos esta exposición teniendo como telón de fondo un mercado potencial de 300 millones de personas, y como acá se ha insistido en la necesidad de fortalecer los hábitos de lectura, es evidente que en la medida que va creciendo vegetativamente ese mercado potencial, también tenemos que estimularlo para que crezca críticamente y ampliemos el mercado lector, no solamente el potencial sino el real.

VII

Algunas consideraciones finales

El encuentro sobre la industria del libro se propuso básicamente tres objetivos:

a) Diagnosticar los problemas principales en la producción, circulación y consumo de libros.
b) Identificar y debatir alternativas posibles de solución, particularmente las contempladas en el anteproyecto de ley.
c) Suscitar dinámicas de conexión, integración y concertación entre los diversos actores involucrados en el sector.

Situación actual del libro

1. Aun cuando en el Seminario se detectaron factores que inciden en todo el sistema —como por ejemplo la ausencia de una política estatal de fomento a la lectura y al libro—, se hizo también evidente que los problemas que enfrenta el subsector más tradicional difieren de los que enfrenta el subsector del libro escolar o del libro masivo.

2. El reducido tamaño del mercado apareció como un problema clave para la cadena que involucra al subsector más tradicional del libro. Desde el punto de vista de la producción, lo restringido del mercado nacional y la falta de un mercado regional se traduce en tirajes bajos, costos altos y precios de venta elevados. También en una escasa renovación de líneas editoriales y en una marcada mesura de los editores con respecto a obras y nombres no consagrados. Las importaciones resultan además obstaculizadas y encarecidas por el requisito de tener que pagar el IVA en el momento de desaduanar. A su vez la baja rotación de ventas y la consiguiente escasez de títulos no permite a las librerías capitalizarse o renovar sus stocks. En este contexto ni la distribución ni las librerías son por sí mismas actividades que conciten inversiones nuevas o esfuerzos de modernización. Se trata de un cuadro que tiene como condicionante estructural al reducido tamaño del mercado, pero que se ve también agravado por la situación histórica de la industria del libro, la que ha sido en Chile, en comparación con otros países, más que una industria protegida una industria —en términos tributarios, arancelarios o de franquicias— castigada.

3. No todos los problemas que enfrenta el subsector tradicional del libro son, sin embargo, atribuibles a factores exógenos. El diagnóstico revela también cierta falta de dinamismo y modernización imputables al propio subsector. La ausencia por ejemplo de una acción más creativa e innovadora en cuanto a líneas editoriales; el abandono de prácticas de distribución que fueron exitosas en el pasado, como el servicio de novedades; la carencia de estrategias promocionales planificadas, o de certámenes y premios; la lentitud en adoptar el sistema ISBN; el carácter excesivamente tradicional de las librerías, etc.

4. En cuanto al subsector del libro escolar se analizaron fundamentalmente dos órdenes de problemas: los que enfrenta la industria editorial de libros escolares y los vinculados al producto o texto. Las editoriales que se dedican a este rubro han debido hacerlo en el marco de un control virtualmente monopólico del Estado (normas técnicas, contenidos, evaluación, precios, etc.), el que a través del sistema de propuestas del Ministerio de Educación es en la práctica el cliente casi único para la producción de textos escolares. Si bien esta forma de operar —remanente del Estado Docente— posibilita la donación de una cantidad impor-

tante de libros a alumnos de menores ingresos, ella también obliga a las empresas a funcionar con márgenes muy estrechos de ganancia y con un mercado privado crecientemente constreñido; además de un uso y abuso de la reprografía por parte de la población estudiantil: condiciones éstas en las que a las editoriales sólo les cabe aspirar a una mera y difícil sobrevivencia.

Con respecto al producto, ello se traduce en textos estandarizados, con escasas innovaciones, textos que por razones de costo no pueden tener en cuenta ni la variedad geográfica ni los diversos entornos socioculturales que caracterizan a los destinatarios. Tampoco pueden asumir los profundos desafíos y cambios que plantea la cultura contemporánea.

5. A diferencia de la crisis de desarrollo que caracteriza a los subsectores tradicional y escolar, el del libro masivo ha experimentado en los últimos años un crecimiento espectacular, aventurándose incluso en mercados externos. De allí que los problemas y demandas diagnosticados para este subsector corresponden más bien a problemas y demandas de tipo cultural que de tipo económico. A partir de las características exhibidas por las series masivas, se discutió el valor cultural de estos productos, como también las consecuencias que podría tener la aplicación irrestricta de los criterios mercantiles —propios de esta franja— a la totalidad del sector.
6. Con respecto a la posibilidad de diagnósticos más exactos sobre la producción, distribución y consumo de libros en el país, se hizo evidente a lo largo de todo el encuentro la carencia casi total de información empírica, y lo poco confiable e insuficiente de los datos o estadísticas disponibles.

Alternativas posibles de solución

1. Considerando que en términos generales y en comparación con otros países el diagnóstico revela una situación anémica y una crisis de desarrollo del sector del libro, las alternativas posibles de solución no podrán abordar sólo aspectos puntuales, sino que deberán formar parte de una política integral de fomento a la lectura y al libro. Una política integral es aquella que tiene objetivos de mediano y largo plazo, que contempla acciones en todas las etapas del proceso (creación, producción, distribución, circulación, hábitos de lectura y consumo), y con la participación de todos los involucrados en la cadena del libro.
2. La experiencia de otros países latinoamericanos y europeos indica que para revertir la crisis del sector se requiere una acción decidida por parte del Estado. El carácter de bien social prioritario que tiene el libro y su rol múltiple en el desarrollo educacional, cultural y científico del país, así lo justifican. A juicio de la mayoría de los participantes, el anteproyecto de ley que se discutió en el Seminario —y que está reproducido in extenso en el capítulo cuarto— contiene los principios básicos, las orientaciones y algunos de los mecanismos que permitirían al Estado avanzar en la implementación de tal política. En este sentido hubo consenso —sobre todo entre los involucrados en los subsectores tradicional y escolar— que el estudio y la aprobación de este anteproyecto, o de uno similar, significaría un avance en la dirección adecuada.
3. Sin embargo, una política de fomento integral aun cuando requiere de la acción decidida por parte del Estado, implica también acciones concertadas con el sector privado y con los distintos actores sociales, con las empresas, con los medios de comunicación, con la comunidad y con los gremios vinculados al libro. De modo que la aprobación de una ley de fomento al libro y la lectura —como en general toda legislación que afecte al campo de la cultura— no es la solución completa ni mucho menos. Es sólo un punto de partida, un abanico de posibilidades que tendrán que ser potenciadas por la acción concertada y continua del Estado, el sector privado y las fuerzas vivas de la sociedad civil.
4. Es entonces en el marco de una política integral que hay que ir implementando las propuestas de solución a aspectos puntuales que surgieron en el encuentro. Desde los programas de lectura silenciosa, pasando por el servicio de novedades en la distribución, el funcionamiento del sistema ISBN, el uso de la radio para comentarios de libros, y así toda una serie de sugerencias que por sí solas, aisladas, es difícil que puedan revertir una crisis de desarrollo global, pero sí, si están articuladas en el marco de una política de fomento integral.

Dinámicas de encuentro e integración

1. El Seminario permitió que se reunieran en un diálogo plural y amplio representantes de 34 editoriales y sellos, de 7 empresas de distribución e importación, de las librerías más importantes del país, del Ministerio de Educación y de los gremios o asociaciones vinculados al libro. Estuvieron así representados la mayor parte de los puntos de vista e intereses que componen el sector. Se contó además con la participación de un representante de la Dirección Nacional del Libro de Argentina. Todo ello contribuyó al intercambio e integración del sector, estimulando también la sensación de pertenencia a él.

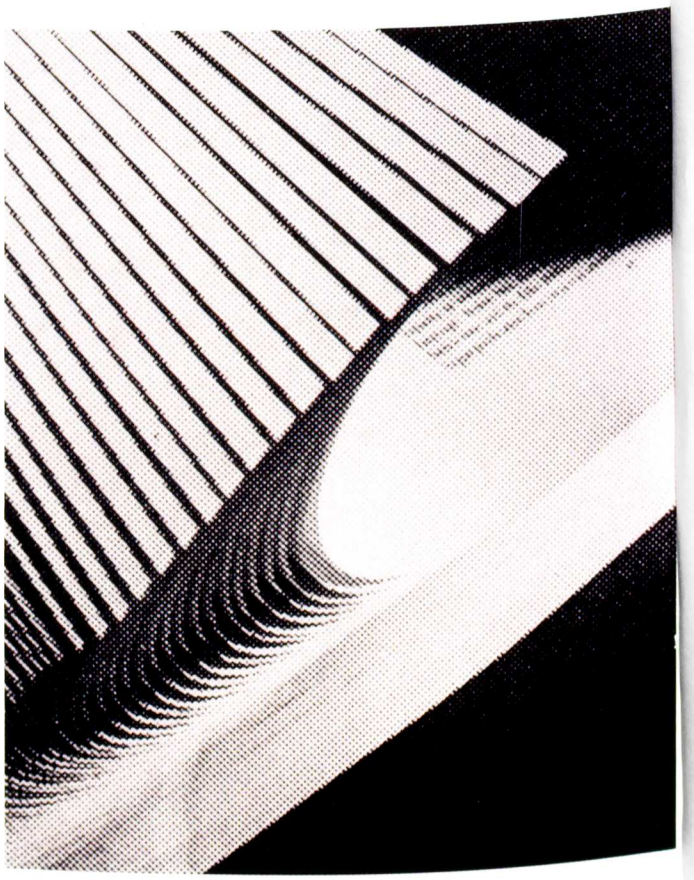
   Debido a la amplitud y variedad de los temas que se discutieron, y al intento de abarcar el espectro de problemas del libro, sólo fue posible llevar a cabo diagnósticos exploratorios y niveles de discusión muy generales. Se perfiló entonces la necesidad de generar instancias futuras de estudio y discusión sobre temas o problemas muy específicos que apenas pudieron ser esbozados en este encuentro. Por ejemplo, sobre el libro y las nuevas tecnologías, la integración de un mercado regional o la promoción de hábitos de lectura.

   Se consideró además este tipo de reuniones como valiosas para lograr acuerdos básicos en lo que concierne a la organización y funcionamiento del sector, en la perspectiva de que tendrán que ser los propios involucrados quienes vayan asumiendo los desafíos que se detecten, estimándose como inconveniente el camino de permanecer inmóviles a la espera de hipotéticos cambios en el plano económico o legal.

BIBLIOGRAFIA SOBRE EL LIBRO Y LA INDUSTRIA EDITORIAL EN CHILE

- Almendros, Joaquín, **El libro y el problema editorial en Chile**, Santiago - Chile, 1958.
- Berríos, Miguel, **El costo del libro nacional**, Documento Depto. Estudios BHC, Santiago - Chile, 1981.
- **Boletín Cámara Chilena del Libro**, años 1983 y 1984, Nos 1 al 6, Santiago - Chile.
- Duhart, Solange y Magdalena Echeverría, **Cambios en la industria gráfica: trabajo, economía y sindicalización**, Santiago - Chile, 1985.
- **Informe CORFO sobre Industria Editorial**, Documento CORFO, Santiago - Chile, 1969.
- **Jornadas del libro y la cultura**, varios autores, Santiago - Chile, 1978.
- **La situación del libro en Chile**. Estudio realizado por el Instituto de Sociología de la U. Católica, Santiago - Chile, 1980.
- **Los libros**, Revista de la Cámara Chilena del Libro, desde 1985, Nos 1 al 5, Santiago - Chile.
- Martínez Baeza, Sergio, **El libro en Chile**, Santiago - Chile, 1982.
- Peña Muñoz, Manuel, **Historia de la literatura infantil chilena**, Santiago - Chile, 1982.
- Subercaseaux, Bernardo, **La industria editorial y el libro en Chile (1930-84)**, Santiago - Chile, 1984.
- Subercaseaux, Bernardo, "La industria editorial y el libro en Chile, 1930-1970", **Opciones**, 4, Diciembre, 1984, Santiago - Chile.
- Vial, Alberto, **Fundamento de una acción editorial**, Santiago - Chile, 1974.
- Vicente, Jaime, **Para construir un milagro en papel: el Mercado Común del Libro Latinoamericano**, Exposición en X Congreso Latinoamericano de la Industria Gráfica realizado en Brasilia, Santiago - Chile, 1985.

EL LIBRO EN CHILE

Bernardo Subercaseaux: Editor

Mariano Aguirre
Felipe Alliende
Rebeca Araya
Alberto Augsburger
Pedro Ballacey
Jorge Barros
Alvaro Caballero
Rodrigo Castro
Eduardo Castro L.
Eduardo Castro S.
Martín Cerda
Carlos Cociña
Jorge Edwards
María T. Herreros
Francisco Huneeus
Pablo Huneeus
Silvia Mendoza
César Sepúlveda
Manuel Vega
Héctor Velis
Jaime Vicente
José M. Zañartu